



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**“LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN TORNO A LA MOVILIDAD
TERRITORIAL COTIDIANA DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL:
HISTORIAS DE VIDA SOBRE LA MOVILIDAD LABORAL Y LA MOVILIDAD
EDUCATIVA EN LA CIUDAD DE MÉXICO”**

Tesis para obtener el título de
Licenciada en Psicología

Presenta:

Alma Iris Valdés Rodríguez

Director: Mtro. Juan Carlos Huidobro Márquez

Revisor: Dra. Angélica Leticia Bautista López



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis profesores de la Facultad de Psicología por haberme brindado los conocimientos y las herramientas necesarias para elaborar este trabajo. Especialmente agradezco a Juan Carlos Huidobro, por haber sido un gran maestro que me orientó a lo largo de este proceso, y que además me brindó su apoyo y comprensión mientras pasaba por situaciones difíciles.

A mi maestra Angélica Bautista, por haber sido una gran fuente de apoyo que me ayudó a mejorar mi trabajo y reflexionar sobre mi escritura.

A mis maestros, Blanca Reguero, Jesús Segura y Erik Salazar, por todas las aportaciones que me hicieron para enriquecer mejor esta investigación.

A Luna y Andrea, por brindarme su tiempo y confianza para realizar este trabajo.

A mis amigos Juan, Marina y Brenda, por su valiosa amistad y ser parte de una gran etapa de mi vida.

A mi gran cómplice Abraham, por el tiempo, la paciencia y el gran amor que me ha brindado a lo largo de estos años. Gracias por ser mi compañero de vida.

A mi hermana Paty, por ser una mujer que me ha brindado su apoyo, su protección y su gran amor. Eres una bella persona y por eso te quiero mucho.

A mi mamá Marianita, por ser parte importante de todos mis logros, por ser la mujer que más admiro, y por demostrarme todo lo que representa el amor de una madre. Gracias a ti, todo esto es posible, y aunque hemos pasado por situaciones complicadas, tengo la confianza de que seguiremos saliendo adelante. Te amo mamá.

A mi papá Adriancito, por ser el mejor de todos y enseñarme tantas lecciones de vida. Te agradezco desde donde que quieras estés, por todos esos momentos que siempre estuviste a mi lado y por enseñarme a ser una buena persona. Aunque te extrañe con toda mi alma, espero que te sientas muy orgulloso de mí. Te amo papá.

ÍNDICE

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. SOBRE LA MOVILIDAD ESPACIAL EN MÉXICO	9
1.1. ¿Qué es la movilidad espacial?	9
1.1.1. Principales tipos de movilidad espacial.....	13
1.2. Movilidad territorial cotidiana.....	18
1.2.1. Definiendo la movilidad territorial cotidiana.....	19
1.2.2. El estudio de la movilidad territorial cotidiana en México.....	21
1.2.3. Principales tendencias de movilidad cotidiana en la Ciudad de México: movilidad laboral y educativa.....	24
CAPÍTULO 2. MOVILIDAD TERRITORIAL COTIDIANA Y EL CONCEPTO DE ESPACIO	29
2.1. Conceptos principales de la movilidad territorial cotidiana.....	29
2.1.1. Distancia y Tiempo: recorrido y permanencia en el espacio.....	29
2.1.2. Residencia base y reversibilidad de flujos.	32
2.2. La construcción del Espacio.....	35
2.2.1. Definiendo el concepto de Espacio.....	36
2.2.2. Los lugares y los no-lugares como espacios significados.....	38
2.2.3. El <i>habitus</i> y el <i>campo</i> como categorías de análisis del espacio.	43
CAPÍTULO 3. MÉTODO	53
3.1. Planteamiento de la problemática.	53
3.2. Pregunta de investigación.....	55
3.3. Justificación.....	55
3.4. Objetivos.	56
3.5. La investigación cualitativa como aproximación al fenómeno de la movilidad cotidiana.....	57
3.5.1. La fenomenología para comprender la movilidad cotidiana.....	59
3.6. Método de investigación.	60
3.6.1. Historias de vida para conocer las experiencias de la movilidad cotidiana.	61
3.6.2. Análisis del discurso.	65
3.7. Participantes.	67
3.8. Procedimiento.	68

CAPÍTULO 4. HISTORIAS DE VIDA SOBRE LA MOVILIDAD COTIDIANA LABORAL Y LA MOVILIDAD EDUCATIVA	76
4.1. Caso de Luna: movilidad cotidiana laboral.....	77
4.1.1. Procesos de movilidad y relaciones sociales.....	79
4.1.2. Lugares de desplazamiento y distribución de los viajes.	86
4.1.3. Sentidos y significados de las actividades cotidianas.	93
4.1.4. Expectativas de vida.	100
4.2. Caso de Andrea: movilidad cotidiana educativa.....	103
4.2.1. Procesos de movilidad y relaciones sociales.....	105
4.2.2. Lugares de desplazamientos y distribución de los viajes.....	112
4.2.3. Sentidos y significados de las actividades cotidianas.	121
4.2.4. Expectativas de vida.	129
DISCUSIÓN	135
CONCLUSIÓN	159
REFERENCIAS	164
APÉNDICE	178

RESUMEN

El presente trabajo enfatiza el tema del espacio como parte de las movilizaciones humanas, específicamente dentro del marco de las movilizaciones cotidianas, el cual hace referencia a aquellos desplazamientos que ocurren de manera recurrente sin la necesidad de cambiar el lugar de residencia. Tanto la movilidad cotidiana como el estudio del espacio han sido retomados desde perspectivas teóricas y metodológicas cuantificables que han expresado, entre otros temas, diferentes patrones de movilidad, los espacios donde ocurren estos eventos y la durabilidad con la que ocurren estos desplazamientos. No obstante, es importante tratar de superar estos paradigmas teóricos y observar este fenómeno a la luz de aquellos que forman parte de estos procesos, es decir, de las mismas personas.

Por ello, en esta investigación, el uso de un enfoque cualitativo me permite adentrarme a estos temas a través de las experiencias de dos participantes que viven distintos tipos de movilidad cotidiana, una centrada en el ámbito laboral y otro en el ámbito educativo. Por medio de las historias de vida, pretendo ahondar sobre la manera en cómo las personas perciben sus desplazamientos y encauzan sus recursos hacia el cumplimiento de un objetivo personal y, con ello, comenzar a esbozar los procesos psicológicos a partir de los cuales construyen su espacio otorgándoles significados y sentidos a las acciones que realizan día con día.

Para concluir, la conformación del espacio se ve representado sobre todo por las concepciones que las participantes aprenden a lo largo de la vida, forjando sus personalidades y los objetivos que desean alcanzar. Sin embargo, el contexto en el que se desenvuelven también aporta una manera de comprender sus comportamientos, así como la toma de decisiones que ejercen y las motivan a movilizarse. De esta manera, es posible aportar una reflexión sobre el espacio como entidad psicológica y observar la movilidad como un fenómeno psicosocial.

Palabras clave: movilidad cotidiana, espacio, procesos psicológicos.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, dentro del marco de las movilizaciones humanas, se puede observar que éstas se han vuelto cada vez más densas y complejas, aumentando de manera significativa la realidad social de nuestro país. Hoy por hoy, las caravanas migrantes, los solicitantes de refugio y asilo en un país extranjero o el tráfico de personas, han sido titulares importantes encontrados en los diversos medios de comunicación y en el discurso cotidiano de la sociedad mexicana. No obstante, dentro de esa gran diversidad de movilizaciones, lo relevante radica en los matices que se dibujan detrás de este fenómeno y que le da un contexto particular a cada desplazamiento.

En este sentido, cabe resaltar que el estudio de estas grandes movilizaciones ha sido acaparado en gran medida por contenidos estadísticos, geográficos y económicos, los cuales han recaudado una gran fuente de información asociado a las dinámicas migratorias que ocurren en nuestro país. Sin embargo, en las últimas décadas dentro del campo de las ciencias sociales, muchos han tratado de profundizar en este fenómeno haciendo alusión a las características que existen en la población migrante y en las motivaciones que propician la salida de muchos habitantes de una población de su lugar de origen (Pardinas, 2008).

La movilidad, al considerarse como un proceso complejo que es efectuado por las mismas personas, debe ser capaz de resaltar la complejidad de las significaciones sociales y las consecuencias que se generan dentro de estos procesos. Y desde la psicología, se debe retomar la importancia que tienen las personas en la constitución de este fenómeno para observarlas como actores sociales que se orientan hacia diferentes objetivos, en donde confluyen muchas particularidades que van desde lo material hasta lo cognitivo, emocional y social (Casado, 2008).

Dentro de esa complejidad, las movilizaciones cotidianas también resaltan como un fenómeno social en donde me llevaron a reconocer un elemento importante que expone la subjetividad de los actores principales de la movilización a través de

sus experiencias, y que es la construcción del espacio desde una visión psicosocial.

En este aspecto, autores como Domenach y Picouet (1990), fueron de los primeros investigadores que aludieron al concepto de *espacio de vida* como un elemento fundamental para comprender el papel que tienen las personas en las prácticas migratorias, y en el cual tratan de operacionalizar el espacio mediante conceptos como la *residencia base*; esto con el propósito de observar las características que guarda el espacio de vida de cada persona asociándolo a los lugares en donde desarrollan sus actividades cotidianas y, por ende, significan sus contextos.

A pesar de que sus argumentos logran dar un avance al estudio de la movilidad territorial cotidiana, no ahondan en los referentes principales de este fenómeno al considerar la experiencia misma de los actores sociales. No obstante, sirve de gran referencia para esta investigación dado que me permite observar cómo se desplazan las personas.

Desde la perspectiva antropológica, retomar los lugares como puntos de partida de los desplazamientos conlleva a considerar que éstos forman parte fundamental de la vida de un ser humano al verse reflejados los propósitos de la movilidad. Con ello, Augé (1992) y la reflexión que hace sobre los *lugares* como elementos que conforman el espacio, asegura que el acceso hacia lo subjetivo sea más permisible porque de aquí deriva un análisis enfocado hacia los procesos de significación. Asimismo, los *no-lugares* brindan información que puede ser utilizada para analizar los trayectos que desempeña una persona, así como la función que éstos tienen para formalizar conexiones entre lugares y subjetividades.

Para conocer los propósitos en los que opera la movilidad cotidiana, retomar el concepto del *espacio social* del sociólogo Bourdieu (1997), me ayudó a interpretar el terreno de las motivaciones de manera lógica y de acuerdo a las nociones sobre la estructura social, en el cual devienen aspectos relacionados a las formas de pensamiento y los estilos de vida o *habitus* sociales, en donde se puede ver

representado el espacio a partir de un conjunto de propiedades cognitivas de los agentes sociales, quienes forman parte de una colectividad y articulan sus movilizaciones para alcanzar un fin propio, haciendo referencia a la movilización de nuestros recursos materiales o económicos, de información, de valores o pensamientos a través de la interacción social.

Por medio de estos marcos conceptuales es como trato de organizar una definición sobre el espacio en torno a los dos tipos de movilidad cotidiana más comunes en nuestra sociedad, que son el de la movilidad laboral y la educativa. Para abordar estos ejemplos de movilidad, decidí retomar la perspectiva fenomenológica porque me permite acceder a un tipo de información constituida a partir de la subjetividad de las personas y la incorporación de sus experiencias sobre la movilidad que actualmente perciben.

Mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia fue como seleccioné a dos personas quienes representan los dos tipos de movilidad que pretendo estudiar. En este aspecto, mis participantes son una mujer de 40 años que trabaja en las oficinas del Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF), y una mujer de 21 años quien estudia la carrera de sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Desde este punto de vista, las historias de vida fueron un método de investigación esencial para comprender el contexto en el que se circunscriben los desplazamientos de ambas participantes y traté de ahondar en los aspectos más relevantes de sus historias como la estructura de sus dinámicas familiares, las relaciones sociales que forjaron, los aspectos que moldearon sus formas de pensamiento y, por tanto, sus estilos de vida, los objetivos que pretenden alcanzar y principalmente la descripción de los desplazamientos que viven en su actualidad.

De igual manera, fue importante retomar los lugares en los que habitan y los medios en los que se desplazan, ya que, siguiendo con los argumentos teóricos, entiendo que no es posible ignorar la existencia de estos espacios físicos porque finalmente determinan las compatibilidades que tienen estos lugares con el sentido de identidad y de sus prácticas sociales. Además, conocer mejor la importancia de

los lugares me da la oportunidad de adentrarme a otros conceptos relacionados con las distancias y los tiempos de manera objetiva y subjetiva (Inda y Duek, 2005).

A partir de la información generada por medio de las historias de vida, desglosé el análisis por medio de categorías que abordan los aspectos más importantes de su vida como la estructura familiar, los procesos de movilidad, los trayectos que realizan y los sentidos que tiene la movilidad desde un panorama único y personal.

Por medio de un análisis más profundo y complementándolo con las aportaciones teóricas de la investigación, pretendí esbozar la naturaleza del espacio aterrizándolo al mundo de lo psicosocial, en el cual expreso que la cotidianidad de la movilidad de las participantes está definida a partir de una dimensión racional que habla de los objetivos que son anhelados, de los que son posibilitados y de los que ya han sido realizados a lo largo de su vida. Y desde una dimensión social, la movilidad de las participantes radica la constitución de sus *habitus* o estilos de vida que les permite observar los alcances y las limitaciones de su movilidad por medio de los recursos (materiales y cognitivos) con los que disponen, en donde su historia forma parte fundamental de las particularidades de sus desplazamientos.

Finalmente, la construcción de su espacio se resume en la definición de los lugares que habitan y que son significados gracias a las prácticas que ellas generan en éstos, mismas que emplazan su propio contexto histórico y los propósitos que radican en estos lugares ya sea para lograr un bienestar personal, económico o social.

CAPÍTULO 1. SOBRE LA MOVILIDAD ESPACIAL EN MÉXICO

Escuchar sobre el tema de las movilizaciones humanas ha ocasionado, dentro de la investigación científica, toda una serie de retos importantes en el desarrollo de propuestas teóricas y metodológicas que traten de expresar la complejidad que tiene este fenómeno alrededor del mundo. Desde varias disciplinas como el urbanismo, la geografía, la sociología y también la psicología ambiental (por mencionar algunos), se han elaborado grandes propuestas para el estudio de este fenómeno considerando aspectos precisos y relevantes que han aportado una vasta información en cuanto a la recurrencia de los desplazamientos, los medios utilizados, la repercusión que ha tenido en otros ámbitos sociales (como la seguridad, la económica, la política), etc.

Sin embargo, antes de comenzar a tratar el tema de la movilidad que se vive en el país, considero importante resolver dos cuestionamientos importantes para el desarrollo de esta investigación, los cuales son: ¿qué es o qué significa la movilidad espacial y cuáles son los principales tipos de movilidad que existen en el país? Para dar respuesta a estas preguntas, es preciso desarrollar los aspectos que rodean este fenómeno porque me permitirán comprender y analizar la movilidad desde una perspectiva psicosocial, aportando al conocimiento científico una visión centrada en el individuo (desde la subjetividad), pero sin escapar de su conexión social.

1.1. ¿Qué es la movilidad espacial?

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española (2019), la movilidad se describe como una “cualidad” de aquello que puede moverse, como un animal o una persona. Esa definición, que por naturaleza ha caracterizado la historia del ser humano al pasar de ser un hombre sedentario a un hombre nómada, es lo que nos permite entender la movilidad como esa capacidad que tienen las personas de desplazarse de un lugar a otro (Velásquez, 2015). Y en cuanto a los medios de transporte o los diferentes recursos que nos permiten movilizarnos, se pueden

clasificar dentro de esta definición, como “los instrumentos móviles que facilitan la realización de estos desplazamientos” (Velásquez, 2015, p. 48).

Sin embargo, cuando la movilidad se entiende como una actividad que es llevada a cabo por un ser humano, entran en juego otras características que tienen que ver con los procesos psíquicos que comienzan a desarrollarse en las personas, en los cuales se pueden observar las interacciones que tienen los sujetos cognoscentes con su entorno físico y social que le sirven para conocer, aprender, comprender y adaptarse a las demandas de su propio medio (Módenes, 2007).

Tal como lo plantea Pontes (2010, citado en Velásquez, 2015), la movilidad forma parte del quehacer del ser humano y está relacionado “con el deseo del individuo de alcanzar determinado destino” (p. 48), por lo que constituye una actividad física pero también una actividad social en donde pueden verse reflejados los intereses de cada persona que formalizan estos procesos. Por lo tanto, la movilidad espacial (también denominado como movilidad territorial) puede definirse como un desplazamiento de personas de un lugar a otro, fijándose tiempos y distancias dentro de un espacio físico determinado con el propósito de realizar un objetivo particular (Módenes, 2007).

Bajo esta concepción, caracterizada por un punto de origen y un punto de destino, es como pueden comenzar a dilucidar las dimensiones físicas o territoriales de los patrones de movilidad y, a su vez, las dimensiones sociales y económicas que ponen en contexto cada tipo de desplazamiento.

Por un lado, desde una perspectiva física o territorial, la movilidad espacial ha sido abordada a partir de estudios geográficos y demográficos que han tenido por objetivo “describir y explicar la diversidad interna de comportamientos móviles (entre edades, entre sexos, entre otros tipos de grupos) [...] en función de las estructuras territoriales y sociales (normas)” (Módenes, 2008, p. 159). En concreto, lo que se pretende analizar son los contextos territoriales en los que se expresa la movilidad, atendiendo a cuestionamientos relacionados sobre los lugares por donde se desplazan las personas, los medios que utilizan para movilizarse, las

características de la población y los propósitos que existen detrás de esa movilización.

Por otro lado, de acuerdo con Vélez, Campos y Fonseca (2015), la movilidad desde una implicación social, es entendida como un proceso de cambios que están sujetos en gran medida a la situación socioeconómica que se vive en una región específica. Lo que en pocas palabras habla de una relación existente entre la distribución de recursos o servicios básicos de una región específica y las desigualdades que pueden presentarse consecuentemente. No obstante, si la movilidad genera esos cambios dentro de una población, entonces no es posible dejar de lado otros ámbitos en los que se pueden distinguir estos procesos.

Por ejemplo, en el ámbito del desarrollo urbano, la movilidad se observa a partir de los cambios generados en el entorno físico, ya sea por el asentamiento de nuevas poblaciones en las zonas urbanizadas, la centrifugación de las actividades laborales, académicas o recreativas, las características de los lugares de movilidad, e incluso, las características del medio ambiente también pueden afectar el espacio por donde nos movilizamos (Módenes, 2008).

De acuerdo con Velásquez (2015), en muchas ocasiones cuando hay movilidad, ésta tiende a presentarse de manera segregada porque intervienen otro tipo de factores que tienen que ver con el orden económico y social, ya que las formas de clasificar los tipos de movilidad que existen en una región generalmente se establecen a partir de las condiciones bajo las cuales viven las personas, quienes tienen la intención de asegurar una mejor calidad de vida y desarrollarse de manera personal y social. Por ello, la movilidad define muchos de los aspectos que se viven en un país, y para esta autora se presenta de manera fragmentada, creciente y desigual.

Fragmentada, tanto en el ámbito social, económico como en lo funcional, ya que esta ciudad es organizada en áreas urbanas que tienden hacia la homogeneidad interna, con contundentes rupturas entre ellas. Una ciudad creciente, que utiliza una gran cantidad de espacio con una mínima implantación de usos, lo que produce una disminución de las densidades urbanas, un alejamiento entre

actividades y la incorporación de nuevos sistemas urbanos que hasta entonces, eran independientes. Desigual, porque la disposición de los servicios en el territorio urbano no es homogéneo, pues se privilegian ciertos espacios y se penalizan otros. Tampoco es igualitaria en lo que se refiere a la cobertura territorial de los medios de transporte de uso colectivo, que sólo cubren algunas partes del territorio urbano. Así, la mayor cobertura se da en las áreas más centrales y en los recorridos radiales, mientras que en las periferias y entre ellas el transporte privado es el medio más utilizado (Velásquez, 2015, p. 47).

Dentro de lo cultural, por ejemplo, la movilidad se expresa como un proceso dinámico a través de cual podemos asumir que existen ritmos de vida específicos con costumbres, tradiciones e interacciones que pueden cambiar dependiendo del contexto espacio-temporal en el que se ubique una persona o una sociedad (Villarroya, 2014). De esta manera, cuando se presentan los desplazamientos, esas asunciones culturales a partir de las cuales las personas comenzaron a relacionarse, también entran dentro de un proceso de cambio porque se adaptan las estructuras “innatas” con las nuevas estructuras del lugar hacia donde se desplazan las personas, incluso si se trata de un solo individuo (Villarroya, 2014).

Y son justamente estas adaptaciones las que nos ayudan a mantener un equilibrio con la intención de no afectar en gran medida la identidad propia del lugar donde provenimos para establecernos en uno nuevo, donde quizá, pueda tener costumbres, creencias, valores y/o normas sociales completamente diferentes.

Estas configuraciones que nos proveen de una identidad para reflejarnos ante la sociedad, también forman parte de un proceso psicológico, porque al momento de enfrentarnos a situaciones diferentes, la incertidumbre y muchas veces el miedo, pueden ser factores que compliquen la adaptación a un nuevo ambiente. Sin embargo, la resiliencia mental y el aprendizaje continuo, son en el mejor de los casos, las mejores herramientas para forjar una identidad y personalidad (Villarroya, 2014).

Aunque existen más dimensiones que enriquecen el estudio de la movilidad espacial, queda claro que hay factores determinantes que ayudan a comprender la

manera en cómo se suscitan estos fenómenos: el interno o psicológico y el sociocultural. Ambos factores aluden tanto a la búsqueda de un bienestar, al desarrollo personal y las interacciones que ocurren entre los individuos y su entorno físico y social. Sin embargo, antes de profundizar en estos contextos, es necesario presentar los tipos de movilidad que existen en la literatura y hablar extendidamente sobre la movilidad territorial cotidiana.

1.1.1. Principales tipos de movilidad espacial

De acuerdo con Dillon (1998), la necesidad por construir un marco conceptual lo suficientemente flexible para entender la movilidad espacial, debe ser algo imperativo con el propósito de “integrar las múltiples particularidades del proceso de los movimientos territoriales” (p. 40). Y dentro de la literatura, existe un gran compromiso por estudiar a fondo los diferentes tipos de movilidad espacial que han dado como resultado un conjunto de clasificaciones que varían de acuerdo a la perspectiva de los investigadores.

Por un lado, Zelinsky (1971) explica que la movilidad se divide en dos categorías principales, una centrada en los movimientos permanentes o semi-permanentes (como los diferentes tipos de migración), y otra centrada en los movimientos circulares, que son más esporádicos y recurrentes. Por otro lado, para Kaufmann (2006; citado en Módenes, 2007), la movilidad puede clasificarse en cuatro categorías diferentes, “la movilidad cotidiana (alta frecuencia, desplazamiento dentro del espacio de frecuentación cotidiana), movilidad residencial (baja frecuencia, desplazamiento dentro del espacio de frecuentación cotidiana), viaje (frecuencia alta, larga distancia) y migración (baja frecuencia, larga distancia)” (p. 4).

Esta clasificación ha ocasionado que diversos autores señalen que, en la actualidad, exista un periodo de “crisis teórica” sobre el estudio de la movilidad (Sobrino, 2014). Sin embargo, de acuerdo con el tipo de movilidad que se desee analizar es como se pueden adecuar perspectivas y metodologías de estudio diferentes para abordar cada uno de estos desplazamientos.

En primer lugar, para Zelinsky (1971) y Kaufmann (2006; citado en Módenes, 2007), los movimientos permanentes o la migración comparten una misma definición, ya que se distinguen por ser desplazamientos que no tienen un retorno al lugar de origen (Módenes, 2007). Y por eso, la migración que se vive entre México y Estados Unidos es un buen referente que describe los contextos territoriales de este tipo de movilidad, ya que ha sido considerada a lo largo del tiempo como una de las migraciones más importantes en el mundo (Pardinas, 2008).

De acuerdo con Pardinas (2008), esta migración entre México y Estados Unidos es una situación que se ha acrecentado desde mediados del siglo XIX, y ha estado caracterizado por dos factores principales que son la falta de oportunidades y la búsqueda de mejores condiciones de vida, mismas que han originado en la población más vulnerable, el abandono de sus lugares de residencia para intentar cubrir sus necesidades económicas en otro país. Sin embargo, en la actualidad, muchos estudios sociodemográficos han indicado que la inseguridad, como producto de la delincuencia organizada, también sea otro de los factores asociados más importantes que provocan la movilización de muchas personas para salvaguardar sus vidas (Pardinas, 2008).

De esta manera, se puede observar que las implicaciones socioeconómicas tienen un gran peso al momento de elaborar un discurso sobre la movilidad espacial, ya que parecen actuar como una especie de catalizador para formalizar estos procesos (Pardinas, 2008). Y estas mismas pautas de análisis han dado como resultado un panorama que refleja los desajustes y las desigualdades sociales que viven nuestro país (Partida, 2006).

De igual manera, el estudio de la migración interna en nuestro país también ha sido abordado con este mismo discurso sobre el impacto que tienen los contextos económicos, sociales y territoriales, en la cristalización de los múltiples patrones de movilidad al interior del país (Sobrino, 2014).

En segundo lugar, dentro de la clasificación de Zelinsky (1971), los movimientos circulares son de los patrones más desatendidos dentro de la investigación sobre

movilidad territorial, pero para este autor la movilidad circular hace referencia “a una gran variedad de movimientos, normalmente de corta duración, repetitivos o cíclicos en naturaleza, pero que tienen en común la falta de declaración de la intención de un establecimiento permanente o de una residencia de larga duración” (pp. 245-246).

En este contexto, siguiendo con el ejemplo de la migración entre México-Estados Unidos, este tipo de movilidad deja entrever las múltiples formas de movilización que pueden originarse dentro de estos territorios, ya que la misma lógica sobre “permanencia o retorno” al lugar de origen, obliga a quien estudia estas movilizaciones a observar la movilidad como un evento dinámico, inestable y a expensas de las condiciones de cada persona o grupo de personas (Faret, 2010).

Asimismo, este tipo de movilidad refleja que las implicaciones sociales (como la distribución de recursos económicos, el acceso a servicios públicos, a educación, a servicios de salud, etcétera) y las condiciones individuales (donde se expresan las limitantes, aptitudes y actitudes de cada persona) participan en la toma de decisión sobre la forma de los desplazamientos, es decir, si se trata de “una migración con instalación duradera o de sistemas de ida y vuelta regulares” (Faret, 2010, p. 85). Por lo que la decisión de cada persona depende mucho de su misma historia de vida y de las razones por las cuales se suscitaron sus desplazamientos.

Sin embargo, el problema que enfrenta este concepto es que tiende a ser muy abierto y, por tanto, propenso a interpretarse de manera diferente dependiendo de la perspectiva con que se esté observando la movilidad. De ahí que el mismo autor reconozca la existencia de muchas terminologías sobre este tipo de movilidad y puede reconocerse mediante otras disciplinas como migraciones circulares, de retorno o estacionales, migraciones de trabajo, movilidad extranjera, o bien, trashumancia (Zelinsky, 1971).

Si bien los movimientos circulares tienen características semejantes a la movilidad cotidiana, este concepto está más elaborado gracias a las aportaciones de Kaufmann (2006; citado en Casado, 2008), ya que hace hincapié en que la movilidad es un fenómeno complejo “que depende de la elección de los individuos

(fundamentalmente dentro de un contexto familiar)” (p. 1). Por lo que su definición está más encaminada hacia un pensamiento subjetivo e interpretativo, ya que acarrea la visión de las personas a partir de las experiencias, de los significados y sentidos que le dan a su movilidad.

Sin embargo, los estudios que se han realizado sobre la movilidad cotidiana en México han mantenido la misma metodología cuantitativa para estudiar los recorridos que se establecen entre un lugar y otro (Pérez, 2014). Como resultado de estas muestras, las primeras observaciones se centraron principalmente en los patrones de desplazamiento que ocurrían dentro de la República Mexicana, en el estudio de la distribución de la movilidad de las zonas menos desarrolladas hacia otras con mayores ofertas ocupacionales, es decir, en el estudio de la movilidad laboral (Sobrino, 2014). Pero con el paso del tiempo, comenzaron a generarse otras aportaciones que se enfocaron con más precisión en el estudio y análisis de las tendencias de los flujos de movilización de acuerdo al lugar de origen y destino (Casado, 2008).

Aun cuando esta información sirva para observar la movilidad cotidiana desde una perspectiva más estadística, hace falta poner atención en las características de la población que se moviliza, en conocer el contexto en que se suscitan estos desplazamientos y, sobre todo, en el contexto familiar e histórico de las personas para poder desarrollar un análisis que atienda esa complejidad que caracteriza a este tipo de movilidad (Romo, Téllez y López, 2013). No obstante, este concepto lo definiré con más profundidad en el siguiente apartado de la investigación.

En tercer lugar, siguiendo con la clasificación de Kaufmann (2006; citado en Módenes, 2007), la movilidad residencial está más dirigido hacia un enfoque demográfico en donde se observa el comportamiento de los cambios de vivienda que una persona puede realizar y el cual puede ser temporal o definitivo.

Sin embargo, para otros autores como Susino (2003), la movilidad residencial se define como “cualquier cambio de vivienda [...] sin que cambien necesariamente las otras circunstancias en las que se desarrolla la vida del individuo o familia sujeto del cambio, como, por ejemplo, el trabajo” (p. 10). En otras palabras, se

trata de una movilidad que a futuro no repercute en el espacio de vida de la persona y que sus desplazamientos son menos frecuentes a diferencia de la movilidad cotidiana.

En este sentido, la movilidad residencial se ocupa de estudiar la influencia de las dinámicas de los desplazamientos en la formación o reestructuración de las zonas urbanas de un territorio específico (Susino, 2003). Por lo que es común que, dentro de la investigación de este tipo de movilidad, atiendan a los cuestionamientos sobre las transformaciones de las zonas metropolitanas, la dispersión de los asentamientos poblacionales, la gentrificación y la incidencia que tienen éstos en los espacios urbanizados (Susino, 2003).

Por último, de acuerdo con la clasificación de Kaufmann (2006; citado en Módenes, 2007), los viajes forman parte de un tipo de movilidad que se describe como uno de corta duración y fuera del área de vivienda, y las causas que propician estos desplazamientos pueden llegar a ser muy variados, desde motivos laborales y académicos, hasta motivos de salud, ocio, etcétera. Al igual que la movilidad diaria, los viajes se caracterizan por ser desplazamientos que son reversibles, y por ello, el autor los clasifica como movimientos que pueden ser de alta frecuencia a comparación de las migraciones (Módenes, 2007).

Sin embargo, dentro de esta investigación, el concepto de viaje se traduce como en una manera de visualizar los recorridos que realiza una persona con base en la organización de sus actividades cotidianas. De acuerdo con Obregón y Betanzo (2015), “un viaje responde a cierto motivo y utiliza un determinado medio a una hora específica del día” (p. 63), por lo que se sitúan dentro de un espacio territorial determinado y se acota a las necesidades o intereses de cada individuo. En este sentido, los viajes representan los trayectos que realiza una persona dentro de su movilidad cotidiana y dibujan los puntos de origen y destino que caracterizan a estos desplazamientos.

Para Kaufmann (2006; citado en Módenes, 2007), el estudio de los diferentes tipos de movilidad tiene la peculiaridad de ser abordados por disciplinas específicas, ya

que, desde su perspectiva, “los geógrafos se estarían especializando más en la explicación de la movilidad cotidiana, los demógrafos en la de la movilidad residencial, los sociólogos en todo el tema de las migraciones, mientras que el viaje quedaría en manos de los antropólogos” (p. 4). Y con base en estas apreciaciones, sería importante aportar una visión integral para dar cuenta de la problemática de los fenómenos de movilidad especial, en el cual abunden fundamentos teórico-prácticos capaces de analizar las causas y consecuencias que han dejado a su paso estos fenómenos.

Cada vez que se reconoce la complejidad de estos movimientos espaciales o territoriales, se debe reconocer de igual manera los contextos en los que se presentan estos eventos, desde los sociales, culturales y económicos, hasta los contextos individuales, por lo que es necesario prestar atención en los propósitos que están implicados en este fenómeno y observar esos procesos de cambios de los que trata la movilidad.

En este sentido, mi investigación estará centrada en el estudio de la movilidad cotidiana, el cual se ha estado desarrollando constantemente, aportando nuevos conocimientos que me ayudaran a analizar la movilidad desde una perspectiva psicosocial.

1.2. Movilidad territorial cotidiana

El flujo de las movilizaciones humanas no solamente ha generado el desarrollo económico, social y cultural de las sociedades alrededor del mundo, también ha planteado el surgimiento de nuevas problemáticas que corresponden a diferentes escenarios de la vida cotidiana y que no han sido tratados de manera integral (Arango, 2012).

En el caso de México, la movilidad siempre ha sido vista al margen de los cambios generados en los entornos físicos por donde transitamos y, comúnmente, la resolución frente a las demandas de la movilidad ha sido abordada a través de la regulación de los medios de transporte y la infraestructura de la ciudad. Sin

embargo, es importante reconocer que nos enfrentamos con un fenómeno que es complejo gracias a las múltiples características que presenta, ya que, al ser un proceso colectivo e individual, es preciso observar la relación que ellos guardan con su entorno y conocer el contexto de sus desplazamientos (Muñúzuri y Rodríguez, 2015).

Por lo tanto, entender la movilidad cotidiana como un fenómeno que parte de psicológico y lo social me dará la oportunidad de profundizar dentro de ambos terrenos y generar otros conocimientos que sirvan para el futuro de nuevas investigaciones.

1.2.1. Definiendo la movilidad territorial cotidiana

Las explicaciones sobre el tema de la movilidad siempre deben ser reflexionados con mucha cautela, ya que, al posicionarlo como un fenómeno complejo, los métodos de análisis se complejizan de forma paralela. Y en virtud de esa particularidad, cuando hay que redefinir las características de estos desplazamientos, el trabajo se vuelve más complicado porque implica generar cambios en los paradigmas de comprensión (Muñúzuri y Rodríguez, 2015).

En este sentido, cuando se habla sobre la movilidad cotidiana, nos encontramos frente a un panorama en donde los análisis geo-demográficos siguen sobresaliendo dentro de la investigación científica, pero esta situación se debe en gran parte a que la movilidad cotidiana se sigue considerando como un objeto de estudio reciente (Arango, 2012). Por estas razones, su aterrizaje hacia una perspectiva psicológica aún no ha sido lo suficientemente asimilada para generar nuevos conocimientos.

Sin embargo, este problema surge desde un inicio por la gran confusión que existe en torno a la definición del mismo término, ya que, como lo mencioné anteriormente, la similitud que tiene con los movimientos circulares hacen que diferentes autores interpreten la movilidad cotidiana mediante otras terminologías como la movilidad circular, pendular, reversible o *commuting* (Arango, 2012). Independientemente de esta situación, el objetivo es tratar de consolidar el estudio

de la movilidad cotidiana y elaborar un análisis enfocado en el comportamiento individual para entender este proceso en su conjunto (Módenes, 2008).

De acuerdo con Kaufmann (2006; citado en Módenes, 2007), la movilidad cotidiana se diferencia de otro tipo de movilizaciones por ser un desplazamiento frecuente, constante y dentro de un espacio físico definido en el cual la persona transita diariamente. Desde la perspectiva del sociólogo Le Breton (2006; citado en Módenes, 2007), este término también ha sido asociado al papel que desempeñan los individuos en la organización de la sociedad, es decir, que se presenta en función de las diferentes actividades que desarrolla una persona como el trabajo, la comercialización, la educación, la cultura, etcétera. De esta manera, la movilidad estará determinada en cuanto a las prioridades de los individuos y las herramientas o los medios que posean para movilizarse (Avellaneda y Lazo, 2011; Módenes, 2007).

En los países de habla inglesa, la movilidad se entiende en su término *commuting*, que concretamente se refiere “como la jornada diaria de trabajo, que implica un viaje diurno o repetitivo desde una ubicación fija (hogar)” (Arango, 2012, p. 47). Asimismo, en el idioma alemán el término que se emplea es “*Pendlerbewegungen*”, que se refiere a los movimientos pendulares por motivos de trabajo principalmente dentro de una región o ciudad determinada (Arango, 2012).

Para otros autores como Pellegrino y Calvo (1999), la movilidad territorial o espacial se concibe como un conjunto de desplazamientos que se relacionan con su duración y distancia física recorrida. Y dentro de esta pauta, la movilidad cotidiana es una que se caracteriza por su poca durabilidad en el lugar de destino y su condición reversible (o de retorno al lugar de origen) que se desarrolla en un espacio físico demarcado.

En resumen, pese a la gran variedad de conceptualizaciones que se describen en el estudio de la movilidad cotidiana, se pueden encontrar dos elementos clave que construyen la definición de este término: el espacio y el tiempo. Asimismo, otros elementos que se incluyen en esta definición, están las motivaciones personales y

la intencionalidad. En este sentido, Casado (2008) define la movilidad cotidiana como:

El conjunto de desplazamientos que suponen el retorno al lugar de pernocta habitual dentro de un mismo día. La movilidad cotidiana se identifica así con las prácticas habituales y reiteradas de desplazamientos de corta duración y distancia vinculadas a distintos fines, donde estadísticamente predominan los desplazamientos al trabajo y al lugar de estudio (en ocasiones englobadas como movilidad obligada), aunque existen otras motivaciones: compras, ocio, ir a comer, visitar a familiares y amigos, llevar o recoger a alguien, realizar trámites, acceder a servicios médicos, entre otras (p. 1).

Esta conceptualización de la movilidad cotidiana supone un entendimiento flexible sobre cómo se deben observar los desplazamientos. Adicionalmente, ofrece un panorama en el cual es posible vislumbrar la participación de los individuos dentro de este movimiento y, en este contexto, también se pueden adecuar otros temas relacionados a la movilidad como el acceso a medios de transporte, a oportunidades de bienestar social (como educación, trabajo y salud), la incidencia de los espacios públicos, etcétera (Muñúzuri y Rodríguez, 2015).

Finalmente, es indiscutible repensar la movilidad como una cualidad y un objetivo en sí mismo para desarrollar las capacidades cognitivas que permitan a los individuos realizar sus actividades cotidianas y llevar a cabo sus intereses y objetivos específicos (Pellegrino y Calvo, 1999).

1.2.2. El estudio de la movilidad territorial cotidiana en México

Pocos son los estudios realizados en nuestro país que atiendan a esta problemática de manera estricta. Las principales corrientes que hasta el momento han tenido presencia dentro de la investigación han sido los estudios censales (dentro de una perspectiva demográfica), los cuales pretenden dar una aproximación al tema teniendo como referente los niveles de ocupación laboral, los cambios de residencia y los viajes de punto de origen y de destino (Módenes, 2007) .

Con base en la información de Susino y Martínez (2010), en el censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) del año 2004, aparece un primer referente sobre la movilidad cotidiana que considera varios aspectos relacionados “a la conformación y delimitación de las zonas metropolitanas a partir de la movilidad de la población ocupada” (p. 140). En este aspecto, se destaca el uso de los medios de transporte que son utilizados por los pasajeros, con el propósito de observar las dinámicas de movilidad que se registran en la Ciudad de México (Susino y Martínez, 2010).

Como resultado de esta información estadística, se lograron establecer algunas características principales de la población como la distribución de la movilidad por sexo, edad y escolaridad, la durabilidad y la magnitud de los recorridos dentro del territorio de la Ciudad de México, el volumen y la estructura demográfica de la población que se moviliza, entre otros (Módenes, 2008).

Gracias a la información de estos estudios censales, es como se han ido generando otros estudios que abordan diferentes aspectos de la movilidad cotidiana. Pero la mayor parte de esas investigaciones están centralizadas en el estudio de las características de las divisiones sociales, la evolución de los procesos económicos generados a partir de la movilidad, la configuración de los espacios públicos, la gestión de políticas públicas, la oferta y demanda de los mercados laborales, etcétera (Sobrino, 2003; Susino y Martínez, 2010).

Desde el urbanismo también se hayan diferentes propuestas que tratan de examinar la estructura policéntrica de la Ciudad de México y de la zona metropolitana, el comportamiento de la movilidad por medio de indicadores socio-demográficos, las variaciones en las distancias, el tiempo y los propósitos de desplazamientos para establecer los puntos principales de origen-destino observados, entre otros (Avellaneda y Lazo, 2011).

Existen otros análisis dirigidos a la accesibilidad urbana, específicamente en el estudio del transporte público, ya que es el recurso principal que la población utiliza para desplazarse. En este sentido, Muñúzuri y Rodríguez (2015), quienes realizaron un estudio sobre la movilidad urbana en la Ciudad de México, expresan

que el surgimiento de los nuevos medios de transporte que son utilizados hoy en día por los capitalinos, han transformado la manera en cómo es concebida la movilidad. Y desde su perspectiva, la movilidad cotidiana se entiende de la siguiente manera:

Como el derecho que tiene toda persona en lo individual y en lo colectivo, de disponer de un sistema integral de calidad y aceptable, que resulte suficiente, accesible y que permita el seguro y efectivo desplazamiento de todas las personas en su territorio (p. 64).

De esta manera, asegurando esas características sobre los medios de transporte, se puede proveer a la sociedad un acceso igualitario a las diferentes oportunidades de vida y que sea capaz de atender a las necesidades u objetivos de cada persona.

En otro estudio realizado por la antropóloga Pérez (2014), explica que gracias a la masificación urbana en la Ciudad de México y a otros factores asociados (como la construcción de nuevas redes de transporte público, el incremento en el uso del automóvil y el uso de otros medios personales de transporte), la movilización de las personas se dificulta cada vez más, ya que las condiciones de los espacios físicos por donde transitan los peatones y los conductores no están bien adaptados para asegurar una movilidad eficiente y segura.

En este caso, no se buscó generar un análisis sobre los efectos de la movilidad en las unidades de transporte, sino colocar en el centro de la movilidad a las personas, quienes, por diferentes razones o condiciones, necesitan desplazarse a pie. Con ello también examina dentro del ámbito de las políticas públicas, las disposiciones que el gobierno del país ha generado para facilitar los desplazamientos en el espacio público.

En términos metodológicos no agotó sus recursos en estudiar las características de los espacios móviles peatonales, ya que de la misma forma exploró las distintas implicaciones de una movilidad a pie en función de las experiencias y las dificultades percibidas por las personas (Pérez, 2014). En este caso se puede ver representado el papel de los individuos en la construcción del fenómeno,

considerando las vivencias, experiencias y expectativas de quienes se relacionan con el espacio e interactúan con otras personas.

Estos ejemplos que expongo sobre el estudio de la movilidad cotidiana claramente son pocos en comparación con la inmensa cantidad de investigaciones que se han realizado en nuestro país y en todo el mundo, pero muchos de ellos constituyen un marco de análisis basado en el reconocimiento geográfico-estadístico, económico-sociológico, y hasta urbanístico-administrativo, que asimilan la expansión de la movilidad espacial de las poblaciones. Sin embargo, es necesario desplazarnos hacia otros panoramas para aportar otro tipo de evidencia científica que sea más descriptiva e interpretativa, y así poder analizar los comportamientos de la movilidad en función de las características personales y contextuales de los individuos que se movilizan (Módenes, 2007).

1.2.3. Principales tendencias de movilidad cotidiana en la Ciudad de México: movilidad laboral y educativa

Si se entiende la movilidad como una práctica cotidiana que establece los estilos de vida de las personas, entonces se pueden observar las dinámicas de movilidad, el tipo de actividades que se desempeñan y los propósitos en los que sustentan los desplazamientos (Salazar, 2010). Y desde esta perspectiva, es posible considerar que existen dos tipos de movilidad cotidiana más frecuentes en el país, el de la movilidad laboral y la movilidad educativa.

Tanto el trabajo y la educación han sido dos de los indicadores más importantes en el estudio de la movilidad y han ayudado a comprender las magnitudes de los desplazamientos que marcan el establecimiento de un orden social en el que operan conjuntamente las estructuras y los individuos (Pérez, 2014; Salazar, 2010).

Por un lado, en el caso de la movilidad laboral, la lógica bajo la cual se traza el comportamiento de estos desplazamientos corresponde a las demandas de la sociedad por trabajos productivos y bien remunerados (Pérez, 2014). Pero frente a una realidad donde la competitividad de los mercados laborales reduce la

oportunidad de abrir ofertas que impulsen el desarrollo de las condiciones de vida, se encuentra un panorama donde la mano de obra se devalúa constantemente, trayendo como resultado desigualdades en los estratos sociales, malas distribuciones en los recursos públicos y menos establecimientos educativos (Salazar, 2010).

Otro de los problemas perceptibles en la realidad del país es que parece no existir un vínculo entre los programas educacionales y las demandas de los mercados laborales, lo cual termina por afectar a muchos de los profesionistas que intentan buscar un trabajo que coincida con su formación académica. De acuerdo con el diario *El Economista* (2018), en nuestro país hay una tercera parte de los profesionistas que se dedican a laborar en áreas que no corresponden a su formación académica, por lo que existe una gran insatisfacción de la población con respecto a sus trabajos y al salario que perciben. Esta clase de desarticulaciones conducen a que la sociedad anticipe soluciones para establecer su vida laboral, y en muchas ocasiones prefieran buscar estas opciones fuera del país o en otros estados de la República.

En un estudio realizado por Salazar (2010), se menciona que gran parte de la oferta laboral y educativa se localiza en las zonas centrales de la Ciudad de México, que corresponden a las alcaldías Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza. Mientras que, en menor porcentaje, existen otras ofertas que están distribuidas en las zonas aledañas a estas alcaldías y en algunos municipios de Estado de México.

En las alcaldías antes mencionadas, se ha observado que el 65% de la población trabajadora pertenecen a otras regiones de la Ciudad de México, lo cual habla de la marginación laboral que existe en ciertas alcaldías que han sido denominadas como “zonas de atracción moderada” (como las alcaldías Coyoacán, Cuajimalpa, Álvaro Obregón y Tlalpan) y “zonas de rechazo” (como las alcaldías Magdalena Contreras, Tláhuac, Xochimilco, Iztapalapa, Milpa Alta, Iztacalco y Gustavo A. Madero) (Salazar, 2010). Estos resultados plantean una situación en donde la falta de atención que existe por generar mejores ofertas de trabajo en las zonas de

atracción moderada y de rechazo, provoquen que la gente decida movilizarse hacia otras localidades para encontrar opciones más factibles y mejor remunerados (Salazar, 2010).

Sin embargo, los municipios del Estado de México que conforman la zona metropolitana podrían considerarse como una especie de soporte que mitigan el problema de la oferta laboral en la Ciudad de México, ya que estas localidades actúan como centros alternos o subcentros donde la actividad urbana ofrece condiciones productivas de trabajo y servicios públicos disponibles para la población residente o de otras localidades (Aguilar y Alvarado, 2004).

Desde el urbanismo, lo que sucede en la actualidad con los patrones de movilidad cotidiana y otros tipos de movilidad territorial, es que ya no se observan bajo la naturaleza de modelos monocéntricos tradicionales (en el cual los distritos centrales eran caracterizados por su alta capacidad industrial y por los empleos dentro de este sector), sino que ahora se observan a partir de la heterogeneidad de los desplazamientos y el cambio generado en la geografía del territorio, haciendo referencia a la emergencia de un nuevo modelo urbano policéntrico (Aguilar y Alvarado, 2004).

Atendiendo a esta nueva práctica dentro de los movimientos cotidianos, en el Reporte Nacional de Movilidad Urbana en México, realizado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Senado de la República (2014-2015), las resoluciones que se han dado en el marco de las políticas públicas generalmente se traducen en la integración de mejores condiciones de accesibilidad, lo que en otras palabras significa que trabajan en el mejoramiento de los diferentes medios de transporte público, en el condicionamiento de la infraestructura vial y en el saneamiento de los espacios públicos. Pero con el tratamiento de todos estos sistemas, es evidente que no resuelven las grandes deficiencias que existen en la ciudad para ofrecer a las personas mejores condiciones de movilidad que les proporcionen un mejor manejo sobre los traslados para llegar a sus destinos.

Por otro lado, en el caso de la movilidad educativa, la forma de distribución oferta-demanda se divide a partir de dos categorías, una centrada en la educación

básica (preescolar, primaria y secundaria), y otra centrada en la educación media superior y superior (Salazar, 2010).

De acuerdo con el reporte de la Secretaría de Educación Pública, SEP (2014), la estructuración de la oferta-demanda de la educación básica generalmente no representa un patrón de concentración desigual en toda la República Mexicana, encontrando un balance entre la población en edad escolar básica y la oferta de instituciones educativas que están administradas en un 71.1% por el gobierno federal. Las verdaderas desigualdades de oportunidad comienzan en los siguientes niveles de educación, encontrando una problemática generalizada que también ha sido analizada como el producto del efecto *cuello de botella*, ya que en el periodo 2013-2014, la educación media superior representó tan solo el 13.1% de la matrícula escolarizada, y por su parte la educación superior (con 3.4 millones de alumnos) representó un 9.45% de la matrícula en total (SEP, 2014). Contemplando la oferta de servicios educativos en estos niveles, las instituciones autónomas representan tan solo el 5.3% en todo el país (SEP, 2014), por lo que no alcanza a cubrir con la demanda educativa que existe dentro de esta población.

Es necesario recalcar que dentro de este escenario la movilidad educativa no se entiende como un desplazamiento de estudiantes hacia otras instituciones educativas (tal como lo serían los intercambios académicos), por el contrario, se concibe en su sentido más territorial donde se observan los patrones de desplazamiento y que puede tener diferentes texturas que se apagan a los propósitos u objetivos de cada persona (Salazar, 2010).

Tal como lo plantea Salazar (2010), este tipo de desplazamiento también se caracteriza por tener una mayor oferta en las zonas céntricas de la Ciudad de México, lo que refuerza la idea de que la mala distribución de los recursos económicos, sociales y culturales contribuye a una masiva movilización de personas quienes buscan las mejores opciones para progresar. En este sentido, la presencia de las instituciones privadas, tanto del nivel básico como del nivel medio superior y superior, “aparecen como un factor más de segmentación espacial que contribuye a la segregación social” (Salazar, 2010, p. 547). Por lo que las

poblaciones más marginadas se ven expuestas el encontrarse con menores oportunidades de acceso a estos centros educativos, distribuyendo a los estudiantes hacia la periferia de la ciudad para encontrar mejores posibilidades.

Empero, la movilidad cotidiana no ha dejado de ser un tipo de investigación que se acota a estudiar las características socioeconómicas de una población específica, hace falta actuar bajo un nuevo paradigma donde lo importante no sea explorar las ofertas y demandas de un ámbito laboral o educativo, ni el tratamiento de los medios de transporte utilizados, ni la observación de los puntos de origen-destino, es necesario rescatar la experiencia misma de los viajes en donde el centro de atención sean los individuos, quienes cada día deben enfrentarse a los desafíos de implica la movilización y que en ocasiones deben recorrer grandes distancias para realizar sus actividades (Pérez, 2014; Salazar, 2010).

La presencia de estos trabajos documentados servirán como un punto de partida para desarrollar esta investigación, y así dar pauta a analizar otras interrogantes que están implicadas en el fenómeno de la movilidad cotidiana, por ejemplo, ¿cómo se entienden las prácticas de la movilidad desde la lógica de los trabajadores y los estudiantes considerando que hoy en día desplazarse en la ciudad es una tarea sumamente complicada?, ¿cuáles son los costos y beneficios que representa la movilidad en ambas circunstancias?, ¿cuáles son los propósitos de que persiguen durante el transcurso de la movilidad?, ¿qué importancia tienen los lugares para desarrollar sus actividades cotidianas?.

De esta forma, comprender la movilidad cotidiana a partir de sus conceptos principales, puede servir para aportar una perspectiva psicológica y social que ayude a generar nuevas investigaciones a futuro.

CAPÍTULO 2. MOVILIDAD TERRITORIAL COTIDIANA Y EL CONCEPTO DE ESPACIO

2.1. Conceptos principales de la movilidad territorial cotidiana

La movilidad cotidiana ha supuesto un cambio en los paradigmas teóricos bajo los cuales se ha explicado la complejidad de los movimientos territoriales en general, pero es a partir del siglo XXI cuando se comienza a apostar por conceptos como distancia y tiempo para plantear un nivel de análisis basado en las experiencias colectivas e individuales de los viajeros, los cuales se consideran esencialmente significativas en la demarcación de este fenómeno (Mosquera, 2014). Por lo menos, dentro de las ciencias sociales, los trabajos para renovar los marcos conceptuales y metodológicos han tenido más presencia en los últimos años y abarcan objetivos más diversos que le dan un primer soporte en la estructuración del conocimiento.

A continuación se explicarán algunos de los conceptos que acompañan el tema de la movilidad cotidiana, tales como la distancia y el tiempo, la reversibilidad de flujos y residencia base, que son propuestos por el demógrafo Domenach (1998); los lugares y los no-lugares planteados por el antropólogo Augé (1992) y que servirá para aproximar este fenómeno a una dimensión más psicológica y subjetiva; y finalmente, expondré la propuesta del sociólogo Bourdieu (1997) en cuanto a la definición que hace sobre el espacio social y los conceptos que lo conforman como el *habitus*, el campo y el capital simbólico. Con esta teoría podré analizar la movilidad cotidiana desde un nivel superior al subjetivo y estará enfocado en las prácticas sociales y en los estilos de vida de las personas que participan en este estudio.

2.1.1. Distancia y Tiempo: recorrido y permanencia en el espacio

Desde otras perspectivas, la distancia y el tiempo han sido parámetros de medición para calcular la velocidad de diferentes objetos, pero en el caso de la movilidad, éstos han servido como indicadores para indagar las implicaciones del

uso de los medios de transporte, las características del espacio público, las trayectorias recorridas a partir de las cuales se estiman los patrones de desplazamientos más comunes, el gasto temporal destinado entre el lugar de origen-destino para calcular la efectividad y eficiencia de los medios de transporte, entre otros factores relacionados (Mosquera, 2014).

Básicamente la inscripción de ambos términos ha estado caracterizada bajo este supuesto geo-demográfico, donde la distancia es entendida como el recorrido establecido entre un punto de partida hacia otro y que está estrechamente vinculado al ejercicio de las jornadas laborales, de educación, comercio, ocio, etcétera; y el tiempo, desde una perspectiva física, se establece para marcar la duración de los viajes de traslado, así como la permanencia en los lugares de destino (Flores, s.f.).

Estos vectores de medición han brindado un soporte empírico sobre las transformaciones de los espacios geográficos que los viajeros utilizan en su vida cotidiana. Sin embargo, no alcanzan a explicar las preguntas sobre el porqué, cómo, cuándo y dónde las personas que están en constante movimiento toman sus decisiones dentro de este espacio físicamente delimitado, donde coexisten muchas alternativas de transporte y representan significados que son socialmente compartidos.

En este sentido, es importante considerar que la relación entre la distancia y el tiempo surgen de manera circunstancial, es decir, que dentro de su contexto radican numerosas prácticas, rutinas, hábitos y costumbres que el individuo vive en colectividad, conformando un espacio social “donde confluyen fuerzas internas y externas e imaginarios culturales que configuran las experiencias de viaje” (Mosquera, 2014, p. 103). Por estas razones, la definición de estas nociones debe contribuir a fomentar un orden de análisis centrado en el ámbito psicológico, porque al ser un proceso dinámico, ésta ya no debe interpretarse “como una demanda derivada, sino como una actividad realizada por las personas” (Pérez, 2014, p. 5).

De esta manera, la concepción de la distancia y el tiempo, lejos de ser simples preceptos físicos, puede definirse a partir de las percepciones que tienen los individuos sobre su realidad, de la trayectoria de su propio cuerpo hacia otros espacios habitados, de la interacción que tienen las personas con los otros y con su entorno y, sobre todo, de las experiencias conscientes de los recorridos cotidianos que realizan (Díaz, 2011).

Por eso, es necesario comenzar a apostar por conocimientos, procedimientos y materiales renovados con el propósito de aproximar este fenómeno a una conceptualización vinculada a la experiencia cotidiana de los viajes. Y tal como lo plantea Clifford (1995; citado en Mosquera, 2014), es preferible interpretar los desplazamientos como flujos de “comparación cultural [...] y como elemento estructurante de los modos de vida urbanos que se recodifican constantemente” (p. 106).

Queda claro que las explicaciones métricas han puesto sobre la mesa un panorama incompleto sobre cómo se deben interpretar estos conceptos en los temas de la movilidad espacial, ya que a menudo se crean análisis sustentados en información medible que difícilmente pueden empatarse con una interpretación psíquica, e incluso fenomenológica. De acuerdo con Díaz (2011), la concepción del tiempo subjetivo conlleva muchos elementos que concuerdan con los procesos mentales y la misma lógica de la realidad social en la que viven las personas, por eso es importante retomar las experiencias como eventos vividos que forjan una temporalidad particular para cada ser humano.

el tiempo subjetivo depende de una serie de factores como el nivel de conciencia, la atención, el interés y el afecto [...] no es simplemente una noción de movimiento o de cambio en los objetos perceptibles, o de causa y de historia, sino una intuición de flujo irreversible ligada a la sucesión de cambios y a la duración de los eventos tal y como es experimentada (Díaz, 2011, pp. 379, 382, 383).

La propuesta es tratar de comprender la movilidad no como un dato, sino como una práctica que, por definición, contemple las características de los desplazamientos y su función dentro de la colectividad, así es posible recrear

conceptos que abarquen otros aspectos y construir a futuro una visión que estudie con más profundidad este fenómeno.

2.1.2. Residencia base y reversibilidad de flujos

La movilidad cotidiana pone de manifiesto el concepto de *reversibilidad* para articular un tipo de desplazamiento que cuenta con otras características y diferenciarlo de la migración. Este concepto desarrollado por Domenach y Picouet (1990), se explica de mejor manera mediante un elemento operacional que es la *residencia base*, cuyas características permite establecer dentro del espacio-tiempo los propósitos que originan los desplazamientos, tomando en cuenta que existe un lugar de destino para realizar múltiples actividades y un lugar de origen con altas probabilidades de retorno.

El concepto de *residencia base* fue creado para aportarle a su teoría un concepto operacional que les ayudara a entender los diferentes relieves de la movilidad territorial. En un principio, con esta descripción se tenía pensado estudiar los desplazamientos permanentes como la migración internacional o los diferentes tipos de migración interna, pero con el desarrollo de estas migraciones, los autores tuvieron que replantear sus objetivos para tratar de dirigirlo hacia otro tipo de movimientos, en donde el tiempo sería un elemento importante dentro de su estudio. De esta manera, la *residencia base* se entiende “como el lugar o el conjunto de lugares a partir del cual (o los cuales) los desplazamientos tienen una probabilidad de retorno más elevada, cualquiera sea la duración de la estadía en otro lugar” (Domenach y Picouet, 1990, p. 55).

Para los autores el proponer diversos lugares de vivienda no significa un cambio de su lugar de residencia, sino una práctica donde las personas hacen uso de su espacio donde desarrollan gran parte de sus actividades rutinarias y se pueden presentar situaciones en las que un individuo se establezca en más de un lugar asociándolo a diferentes usos personales, por ejemplo, para cuestiones familiares, profesionales, vacacionales, etcétera (Domenach y Picouet, 1990). En otras palabras, estas residencias “exteriores” actúan como lugares temporales que las

personas utilizan incluso antes de llegar a su residencia habitual, donde su estadía es más frecuente y de larga duración (Ares, 2010).

La mención del *espacio de vida* como un constructo que define la forma en que se crean las relaciones sociales de una persona dentro de su entorno de tránsito también fundamenta la operacionalidad de la residencia base, ya que constituye la forma de los trayectos de viaje bajo diferentes características. En este sentido, existen tres maneras en que se pueden ver representados los desplazamientos, considerando como eje central la ubicación de la residencia base:

1. Los movimientos que se realizan dentro del espacio de vida, es decir, donde la residencia base se conforma a partir de diferentes lugares. Por ejemplo, “lugar familiar, lugar de trabajo, lugares para otras actividades (vacaciones, negocios, misiones oficiales, etc.)” (Domenach y Picouet, 1990, p. 55).
2. Los movimientos donde se llevan a cabo otras actividades fuera de la residencia base y regresan al lugar de origen sin importar la duración que tienen (Domenach y Picouet, 1990).
3. Los movimientos que implican cambios definitivos del espacio de vida y, por lo tanto, cambios en el lugar de residencia (Domenach y Picouet, 1990).

De acuerdo con los autores, las primeras clasificaciones son esenciales para ahondar en el estudio de la movilidad cotidiana, porque son las que describen los principales patrones en los que se sustentan los desplazamientos. Según sea la cantidad de viviendas que una persona tenga antes de llegar a la residencia base habitual, es importante recalcar que éste será el único punto de partida para dirigirse hacia uno o más lugares de destino, pero bajo una alta condición de retorno.

En este sentido, la reversibilidad de los desplazamientos también se clasifica de tres maneras. En primer lugar, se encuentran los flujos reversibles de larga duración que generalmente se asocia a una forma tradicional de “reproducción socio-familiar”, ya que en ciertas regiones donde se presenta una gran tendencia a migrar existe la posibilidad de que esas familias regresen a su lugar de origen

(Domenach y Picouet, 1990). Este tipo de carácter reversible está “íntimamente ligado al proceso migratorio, pero orientado hacia el objetivo de un retorno con el tiempo” (Domenach y Picouet, 1990, p. 60).

En segundo lugar, están los flujos a reversibilidad renovada, los cuales se distinguen por ser movimientos periódicos y constantes en su trayecto hacia lugares de destino específicos (Bankirer, 2003; Domenach y Picouet, 1990). Por ejemplo, los movimientos transfronterizos se consideran dentro de esta categoría porque se pueden observar otras variantes como los desplazamientos diarios (como en la frontera norte del país), estacionales (como las migraciones de trabajadores del campo en ciertos periodos de cosecha) y coyunturales (movimientos sociales) (Bankirer, 2003).

Y, en tercer lugar, se encuentran los flujos de reversibilidad esporádica. Este flujo está vinculado especialmente a las condiciones y/o coyunturas del mercado laboral, donde la apreciación de la oferta de trabajo es una determinante para marcar la intensidad de los flujos dado a que se busca mejorar las expectativas de vida (Bankirer, 2003; Domenach y Picouet, 1990). La naturaleza de estos flujos es muy inestable tanto en la duración de los desplazamientos, que varía en cada persona, como en el espacio o los lugares donde desarrolla sus actividades de trabajo (Domenach y Picouet, 1990).

Todos estos movimientos reversibles tienen como precedente la residencia base para asimilar las características en que se expone la movilidad, no obstante, el intento por acentuar las particularidades de cada desplazamiento todavía recae en las condiciones del territorio donde pesan más las cualidades de las corrientes de los movimientos que las cualidades de los individuos que la conforman.

A pesar de que esta referencia a la residencia base logra aportar indicadores clave para la creación de ciertas tipologías de movilidad, es necesario empezar a observar los desplazamientos a partir de las funciones que cumple; es decir, como una práctica de intercambios de comunicación, información, bienes, intereses, etcétera. Dentro de ese espacio de vida en el que se movilizan los individuos, se podría establecer una vinculación entre las características del espacio geográfico

con los aspectos psicológicos y sociales que sostienen la evolución de estos desplazamientos, los cuales juegan un papel muy importante al considerar el entramado sociocultural que los conforman (Mosquera, 2014).

Para el caso de esta investigación, sería fundamental resolver cómo se constituye la residencia base desde la información generada por el propio individuo. De esta forma, se puede llegar a entender el vínculo entre las personas con los lugares habituales en los que llevan a cabo sus actividades, ya que, siguiendo con la lógica propuesta por estos autores, el espacio de vida surge una vez establecido los lugares en lo que se posiciona un individuo y desde donde crea relaciones sociales que lo ayudan a desenvolverse de diferentes maneras.

Esto supone que están de por medio procesos de significación que hacen de los lugares un ambiente en el que se reflejan los propósitos, intereses y/o necesidades de las personas. Más allá de analizar el tipo de desplazamiento, su durabilidad o las condiciones del espacio, se pretende describir ampliamente el trasfondo de la movilidad utilizando estas referencias para comenzar a esbozar un análisis desde una perspectiva psicosocial.

2.2. La construcción del Espacio

El uso de la metáfora espacial en las investigaciones sobre movilidad es una inscripción donde el análisis recae continuamente en reducciones categóricas e ilustrativas que difícilmente pueden explicar la estructura social de la cual emerge este concepto.

Dentro de una posición psicosocial, todas las dinámicas realizadas por las personas en su vida cotidiana, ya sea de manera individual o colectiva, deberían tener más presencia en la conformación del espacio, porque es aquí donde realizan, significan, simbolizan y construyen continuamente el devenir de sus vidas. Sin embargo, la ambigüedad del mismo término, hace que el trabajo sea más complejo al considerar aspectos objetivos y subjetivos de la vida de las personas (Oslender, 2002).

2.2.1. Definiendo el concepto de Espacio

Domenach y Picouet (1990) podrían considerarse los primeros autores en utilizar la noción *espacio de vida* para tratar de hacer presente el análisis sobre las particularidades sociales en las que está articulada la movilidad cotidiana. No obstante, es un término que fue desarrollado inicialmente por Courgeau (1975; citado en Domenach y Picouet, 1990) para hablar sobre el tema de la migración y el cual hace referencia a la “porción del espacio donde el individuo ejerce sus actividades” (p. 54). Por lo tanto, este espacio se ve conformado por un conjunto de lugares donde confluyen toda una serie de procesos complejos de imbricación social.

Como anteriormente lo mencioné, para Domenach y Picouet (1990) el espacio de vida se conforma a partir del establecimiento de la residencia base (el cual también ilustra el panorama de la reversibilidad de flujos), pero esta misma idea genera un planteamiento donde el espacio no sólo es una restricción física o geográfica que se expresa cuando una persona cruza los límites de un territorio específico, también engloba todas las actividades e interacciones sociales que una persona tiene en determinados lugares. Por lo tanto, el espacio contiene significados, acciones, comunicaciones, interpretaciones y experiencias de vida (Domenach, 1998).

Dentro de la movilidad cotidiana, este concepto puede ser hasta cierto punto flexible porque es capaz de integrar todas las dinámicas en las que se ve envuelta una persona e intercambiar información y conocimientos que pueden ser complementarios. En este sentido, todos los elementos que conforman la vida de un individuo como la familia, los amigos, la escuela, el trabajo, la cultura, la economía, la religión y hasta el ocio, establecen características que también conforman esas dimensiones espaciales en los que participa el individuo y le brindan un sentido más amplio (Miralles-Guasch y Cebollada, 2009).

Aunque el espacio de vida también ha sido abordado desde una formación cuantitativa y muchas veces suele confundirse con la distribución de los movimientos en un territorio, es importante trasladarlo hacia otra dimensión donde se reconozca la importancia de los lugares como espacios donde las personas realizan un sinnúmero de actividades y con diversos propósitos como mejorar su calidad de vida, satisfacer sus necesidades, tener mejores oportunidades, etc. (Miralles-Guasch y Cebollada, 2009).

De acuerdo con Gutiérrez (2012), este aspecto de la movilidad cotidiana tiene una característica material e inmaterial que dibuja el espacio de vida de una persona y apela a la reconstrucción de la geografía humana como nivel de análisis enfocado hacia lo cultural.

El encuentro del sujeto social con su espacio pone en juego tanto materialidades (objetos, lugares) como cuestiones interpersonales e inmateriales (pautas de acción, códigos, valores, intenciones, etc.) y también acciones [...]. Las prácticas, pues, albergan una doble condición –material e inmaterial– que acompaña la construcción social del espacio, su dotación de sentido y su apropiación (Gutiérrez, 2012, p. 64).

Para esta autora, la materialidad de la movilidad cotidiana también está vinculada al uso de los medios de transporte, la infraestructura y otros servicios públicos, ya que son el principal recurso de movilidad y representan “el capital social del individuo que le permite desplegar mejor sus estrategias al interior de la sociedad” (Gutiérrez, 2012, p. 66). La inmaterialidad está sujeta a la subjetividad de las experiencias de los viajeros, por lo que los lugares ayudan a explicar la base en que se construyen los espacios de vida y a superar las barreras ontológicas que caracterizan a este concepto (Gutiérrez, 2012).

Desde esta perspectiva, la movilidad cotidiana se expresa desde ambas particularidades, los lugares y el espacio, que son finalmente el objeto de estudio para estudiar la naturaleza en que se instauran las prácticas sociales que ocurren en los desplazamientos. Así como lo plantearon Domenach y Picouet (1990), la observación de los lugares donde se instaura la residencia base y donde se

realizan otras actividades, son una forma práctica de estudiar la movilidad cotidiana y la conformación espacio y, dentro de este marco, las aportaciones teóricas de Augé (1992) me pueden ayudar a definir la importancia de los lugares a partir sus funciones esenciales como la generación de sentido simbólico, la identidad social y la apertura de relaciones entre las personas.

2.2.2. Los lugares y los no-lugares como espacios significados

La constancia de los viajes que las personas realizan para ir a sus trabajos, escuelas o para realizar otro tipo de actividades, nos ayuda a distinguir la presencia de los lugares como focos de atención de movilidad bajo sus dimensiones físicas o materiales. No obstante, los lugares no se restringen a un estudio geográfico porque durante el transcurso de los desplazamientos se ven involucrados toda una serie de necesidades, propósitos y oportunidades que originan la movilidad de las personas.

En esos lugares de acción o práctica es donde se comienza a formar un espacio socialmente percibido como una dimensión vívida, subjetiva y simbólica (Gutiérrez, 2012). Es un espacio que abarca un entramado de representaciones socioculturales que nos permiten observar a los lugares a partir de aquéllos que viven la movilidad.

En este contexto, Augé (1992) destaca la importancia de los lugares en la conformación del espacio, aunque su análisis también está centrado en la presencia de los no-lugares que, desde su perspectiva, es donde se llevan a cabo la transitoriedad de la vida cotidiana.

Inicialmente este autor retoma la noción del espacio a partir de las reflexiones de su maestro De Certeau (1990; citado en Augé, 1992), para quien el espacio es “un lugar practicado, un cruce de elementos en movimiento donde los caminantes son los que transforman en espacio, la calle geoméricamente definida como lugar para el urbanismo” (p. 85). De esta manera, los lugares representan solamente un soporte o la base en donde se producen los elementos necesarios que conforman al espacio, esencialmente el lenguaje y la comunicación, ya que son éstos los que

cumplen con diferentes funcionalidades como la producción de significados, expresiones verbales y no verbales, representaciones de la identidad social, etcétera (Prieto, 2011)

Para De Certeau (1990, citado en Augé, 1992), el lugar y el espacio actúan como un proceso dialéctico transformándose entre sí, mientras que los no-lugares funcionan como espacios de individualización pero que no se contraponen en la estructuración del espacio. Este proceso dinámico funda la base fenomenológica de la conformación del espacio, y aunque para Augé (1992) este concepto es esencialmente antropológico, puede servir para generar un análisis desde lo psicológico.

Pero, ¿qué significa esta distinción de los lugares y los no-lugares para Augé y cómo los define? Siguiendo con la lógica de su maestro, los lugares son sitios que se traducen en la presencia del movimiento que generan las prácticas, son espacios hablados donde, en efecto, permanecen los discursos y el lenguaje haciendo que los lugares sean socialmente “inscritos y simbolizados” (Prieto, 2011, p. 111). En otras palabras, se podría decir que los lugares existen siempre y cuando exista la determinación de la colectividad para coordinar la producción y circulación de significados que establezcan formas de pensamiento, interpretación y conductas (Augé, 1992). Los lugares aparecen cuando emergen procesos dinámicos que movilizan a la sociedad y a sus instituciones y, por tanto, dependen de la interacción entre sus actores sociales.

Para los fines de esta investigación, los lugares proporcionarían una clave importante en el estudio de la movilidad cotidiana. En primer lugar, porque son sitios visibles y porque las personas pueden describirlos por medio de su estructura física; y, en segundo lugar, porque desde la visión de los viajeros se puede averiguar cómo ellos comienzan a darle un nombre a esos lugares específicos que dependen claramente de su funcionalidad u objetivos. A partir de las construcciones teóricas de Augé (1992) y De Certeau (2008), se puede abrir un panorama para entender la significación de los lugares que gracias a la interacción que tiene el individuo con sus semejantes, con la colectividad y su

cultura, le permiten nombrar a un sitio como un lugar de trabajo, de estudio, de diversión, etcétera.

Una crítica importante que hace Augé (1992) sobre este concepto es que dentro de las investigaciones se hace referencia al espacio mediante una designación geográfica, a fin de generar estereotipos que clasifiquen los lugares según su función, lo que deja entrever la irremediablemente omisión de otros espacios que por su falta de caracterización no se contemplan. Por tal motivo, para este autor, los no-lugares no deberían ausentarse del análisis sobre el espacio; por el contrario, se deben ver a estos no-lugares como sitios antropológicos en los que predomina la individualización y el anonimato, ejerciendo un nuevo tipo de relación humana, el de la soledad (Augé, 1992; Prieto, 2011).

Esta peculiaridad sobre el anonimato es a lo que Augé denomina como “contractualidad solitaria”, o bien, una especie de relación que mantiene el individuo consigo mismo (Augé, 1992; Prieto, 2011). Por ejemplo, durante los trayectos en el transporte público dirigiéndose a otros lugares de destino generalmente se observan conductas que hablan de esta individualización: personas que escuchan música en sus audífonos, que leen, hablan por teléfono, se arreglan, alistan sus cosas personales o simplemente se dirigen en silencio sin la intención de interactuar con otros (Prieto, 2011). Estos vagos ejemplos son para Augé (1992) la representación de la individualización, que también está ligada a los procesos de modernidad que durante muchos años se ha encargado de acentuar un “estilo de vida” donde se apremia la búsqueda de una personalidad única y particular.

Para De Certeau (1990; citado en Augé, 1992), los no-lugares son la ausencia de un lugar no simbolizado que representan sólo la negación del lugar. Para Augé (1992), los no-lugares son como espacios estacionales que el individuo utiliza para desplazarse hacia un destino y también son como sitios provisionales que pueden utilizarse para alojarse. Ejemplos de estos no-lugares serían las estaciones de un transporte público, una autopista, un aeropuerto, un hospital, los clubes, etcétera (Prieto, 2011). Pero más allá de hacer referencia a un no-lugar, quizá la

importancia de éstos reside en la experiencia del viaje donde los individuos ajenos a la identidad, la memoria y la historia le dan cabida a la soledad “como exceso o vaciamiento de la individualización” (Augé, 1992, p. 92).

Como anteriormente se mencionó, esta apología al anonimato, a la relación exclusiva del individuo, es para Augé (1992) una consecuencia de los procesos de modernidad que ha colaborado en la construcción de una cultura centrada en las características del individuo para hacerlo único. Este planteamiento, el cual se denomina como *sobremodernidad*, hace posible la existencia de los no-lugares (Gutiérrez, 2012; Prieto, 2011). Pero para autores como Prieto (2011), la designación de estos espacios no es un proceso emergente que se le atribuya solamente a las consecuencias de la *sobremodernidad*, porque si se observan a los no-lugares como aquellos que el individuo utiliza para ciertos fines como transportarse o residir temporalmente y como espacios de anonimato, entonces su existencia es un resultado que va acompañado de la evolución de la historia, lo que supone que no es algo contemporáneo sino que siempre han estado presente.

Gracias al carácter efímero de los no-lugares, que han asumido una gran relevancia en la actualidad, es como se puede estudiar la relación que tiene el individuo con ese espacio físico, y a su vez, con la definición de un espacio único psicológico.

Resumiendo, las características de ambas concepciones pueden resaltar, por un lado, que los lugares son espacios simbolizados donde persiste la identidad social, la interacción y la memoria colectiva, que son posibles gracias al lenguaje y a la comunicación; son espacios habitados que el individuo transforma por medio del habla –discursos, narraciones, experiencias– dentro de su vida cotidiana (Prieto, 2011). Por otro lado, los no-lugares se describen por ser espacios de tránsito o “de paso” que inducen al individuo al anonimato, pero que, a pesar de no haber un contexto de interacción con sus semejantes, también debe ser interpretado como un espacio simbólico, porque el individuo se relaciona con su espacio físico para diferentes fines. Pero su principal característica es que gracias a éstos se pueden

crear redes de comunicación entre los lugares y generar nuevos espacios de interacción dentro de la cotidianeidad (Gutiérrez, 2012; Prieto, 2011).

De acuerdo con Fernández (2004), quien de manera implícita hace alusión a los no lugares, menciona que cuando las personas salen de sus hogares y se dirigen hacia un destino, invariablemente lo hacen en el transitar de la ciudad, en sus calles, en sus avenidas, sus locales, las plazas y otros tantos lugares, o como lo plantearía Augé (1992), en otros no-lugares más. Asimismo, en estos espacios es donde ocurre un sinfín de experiencias y/o escenarios de la vida social que hacen justamente el carácter indeterminado y excepcional de la vida cotidiana. Los no-lugares son capaces de demostrar esa particularidad, el de poder observar cómo los viajeros, quizá de manera inconsciente, crean lugares y no-lugares todos los días conformando su propio espacio.

Para Augé (1992), ambos conceptos no deberían considerarse como opuestos porque sólo cuando ambos coexisten es posible comenzar a hablar sobre el espacio, ya que al ser un constructo más complejo y abstracto que no se puede materializar y medir aparentemente, hay que entenderlo a partir de aquello que es hablado y que es practicado, de aquello que le damos sentido y es experimentado. En este marco, el espacio se condensa por medio de las prácticas y las relaciones sociales que los individuos viven desde el entorno donde habitan, y construyen su realidad en función de sus intereses e intencionalidades (Gutiérrez, 2012).

El espacio es “un cruce de elementos en movimiento” (Prieto, 2011, p. 85), lo que nos remite al contexto de la movilidad territorial cotidiana porque realza la importancia de estudiar la manera en cómo las personas practican esos lugares y no-lugares para realizar e interpretar sus actividades de rutina. Retomando las definiciones de Domenach y Picouet (1990), y de Augé (1992), se comprende lo espacial como parte constitutiva de lo social, los lugares de tránsito como elementos que significan el espacio y los no-lugares como elementos de tránsito que crean conexiones.

Finalmente, la conformación del espacio también formaliza los estilos de vida de cada persona, y desde un nivel macrosocial debe entenderse como un proceso inherente a otros factores que condicionan la estructura de la sociedad.

A continuación, expondré la definición del espacio social propuesto por el sociólogo Pierre Bourdieu, donde se puede comprender la conformación del espacio como una forma de análisis más estructurada y que se dispone a ir más allá de las argumentaciones teóricas para aportar conocimientos empíricos sobre este constructo.

2.2.3. El *habitus* y el *campo* como categorías de análisis del espacio

Para comprender la lógica del espacio desde la filosofía de Bourdieu (1997), primero deben retomarse dos conceptos empíricos y sistemáticos que son el de *habitus* y *campo*.

La noción de *habitus* deviene de una larga tradición que se inscribe inicialmente desde el pensamiento aristotélico, en el cual el *habitus* es una especie de solución categórica de hábitos donde los seres humanos realizan una serie de acciones concretas que definen sus vidas (Boso, 2012). Asimismo, este concepto fue retomado de los clásicos de la teoría sociológica como Durkheim (1858-1917) y Mauss (1872-1950) los cuales tuvieron más influencia en Bourdieu.

En la tradición durkheimiana, se pueden observar algunos planteamientos que Bourdieu utiliza para desarrollar el concepto de *habitus*, el cual retrata el intento de establecer vínculos entre niveles de análisis internos o de la psique con lo social externo y coactivo (Granero, 2010). Durkheim (1858-1917) lo denominó bajo el título de “hecho social”, o formas de comportamiento externas del individuo que ejercen un poder coercitivo dentro de un grupo social y lo condicionan de acuerdo a sus formas de vida cultural, todo bajo un proceso de interiorización y socialización (Durkheim, 1975; citado en Granero, 2010).

Este planteamiento va conformando una discusión en torno a las delimitaciones analíticas que devienen de las dicotomías entre sujeto/objeto, individuo/sociedad e

incluso entre lo psicológico/sociológico (Giménez, 2002). De esta manera, la naturaleza social del *habitus* es para Mauss (1979; citado en Granero, 2010) una *razón práctica* totalmente inconsciente que configura las acciones del individuo y la colectividad.

Tales descripciones logran verse impresas en el propio Bourdieu (1997), quien define su propuesta teórica a partir de la superación de estas dicotomías y comienza a contemplarlas bajo una relación dialéctica, empezando desde la lógica del *habitus*, que, de principio, lo diferencia de los hábitos o costumbres porque éstos solo hablan de un simple mecanismo que no hace peso en la significación que hay detrás de las formas de vida de los individuos (Giménez, 2002; Granero, 2010).

Para Bourdieu (1997), el *habitus* es un concepto “generador” capaz de articular lo individual con lo social, es decir, capaz de unir las estructuras internas subjetivas con las estructuras externas objetivas. En este sentido, cuando Bourdieu (1997) habla sobre las estructuras, se refiere a los planteamientos de la misma tradición, el cual describe que, para comprender el significado de una cultura, ésta se debe descomponer desde sus unidades más básicas de análisis, por ejemplo, desde su lenguaje, comunicación, comportamientos colectivos, etcétera (Boso, 2012; Giménez, 2002). Así, para Bourdieu (1997), las estructuras objetivas o externas serían una forma de observar los significados mediante las prácticas sociales y las estructuras internas o subjetivas serían los conocimientos que el individuo aprende en colectividad y las interioriza.

Dentro del funcionamiento de su teoría sociológica, lo externo objetivo sería la forma en cómo se presenta el capital simbólico sea económico, cultural y/o social (por ejemplo, un puesto de trabajo, títulos académicos, relaciones sociales), y lo interno subjetivo como procesos mentales que son interiorizados y nos permiten actuar, pensar, decir, percibir nuestro contexto –o espacio social- de maneras específicas (Bourdieu, 1997).

El *habitus* estriba en dar cuenta de la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes [...] es ese principio

generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas (Bourdieu, 1997, p. 19).

Algunos autores en su intento por definir el *habitus*, lo expresan como una forma de “saber vivir y saber hacer” que es capaz de demostrar las características particulares de los estilos de vida que protagonizan las personas o los agentes sociales, los cuales constituyen una dinámica de la realidad lleno de representaciones simbólicas (Boso, 2012; Granero, 2010).

El *habitus* como principio generador, se traduce a partir del conjunto de las prácticas sociales –o sistemas de disposiciones– que los agentes interiorizan, promoviendo que se generen nuevas prácticas y se reproduzcan constantemente (Bourdieu, 1997). Así pues, la génesis del *habitus* está diseñada con la intención de encontrar las relaciones compatibles entre lo objetivo y subjetivo (ver Figura 1).

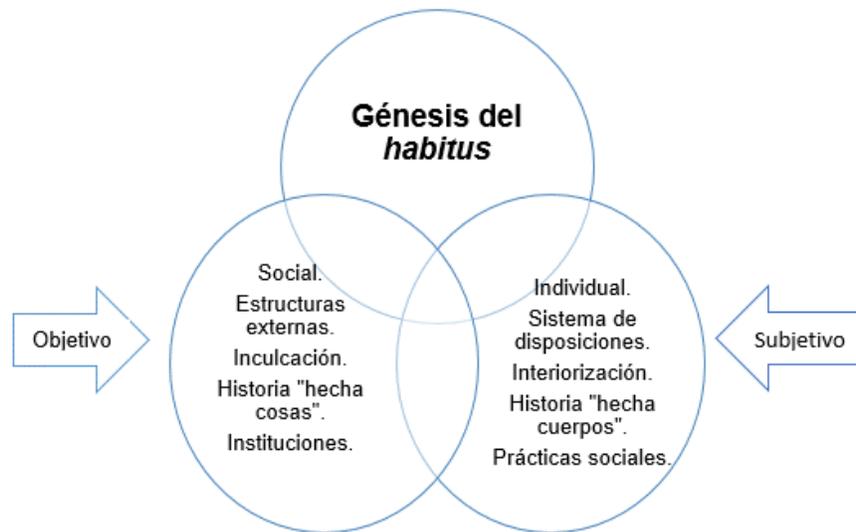


Figura 1. El *habitus* surge cuando los agentes sociales son capaces de reconocer las estructuras objetivadas que los llevan a generar disposiciones compatibles con esas condiciones.

Sin embargo, estos *habitus* son también el principio de diferenciación social que origina la formación de ciertas prácticas asociadas a un grupo en particular y estratifican a la sociedad por medio de rasgos distintivos que dependen del capital o los recursos materiales que los agentes poseen (Bourdieu, 1997).

El habitus establece las diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y otros [...] lo esencial consiste en que, cuando son percibidas a través de estas categorías sociales de percepción, se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico lenguaje (Bourdieu, 1997, p. 20).

Esto claramente pone en desventaja a unos grupos sobre de otros y puede ayudar a explicar en el tema de las movilizaciones porque los estratos sociales más carentes en recursos tienden a desplazarse más en la búsqueda por obtener mejores oportunidades de vida. Más que una cuestión cultural o personal, es la dinámica del funcionamiento social el factor que articula la emergencia de estos fenómenos de movilidad, considerando que la desigualdad en la distribución de recursos son la clave para comprender el acceso que tienen las personas a disponer de ciertos bienes.

Desde la perspectiva de la movilidad cotidiana, igualmente permite abrir una brecha de estudio que ponga énfasis en las condiciones sociales que permean la vida de los viajeros ubicándolos en un contexto donde el cumplimiento o la superación de sus expectativas sean un factor que los motive a moverse.

En este sentido, el *habitus* conformaría una manera de hacer tangible sus estilos de vida estableciendo un análisis en el que, dependiendo de la posición que ocupen los viajeros dentro de la sociedad, perciben las probabilidades de tener éxito o no en el cumplimiento de sus propósitos y/o expectativas.

Otra manera de poder contextualizar el *habitus* es mediante el concepto de campo, que mediante la analogía del “juego”, Bourdieu (1991) intenta explicar las condiciones en las que se presenta este término, que básicamente se define como un espacio social o de juego donde los agentes mantienen una relación de posiciones en función de sus recursos o capital simbólico que poseen (Bourdieu, 1991). En otras palabras, lo que hace la estructura del campo es que los agentes compitan y luchen en este espacio con el propósito de obtener un bien (material y/o simbólico) para asegurar una posición.

En este sentido, la participación de los agentes en la elaboración de estrategias, relaciones sociales, obtención de recursos, etcétera, es lo que determinará la probabilidad de mantener o cambiar su posición dentro del espacio social (Bourdieu, 1991; Giménez, 2002; Jiménez, 2008).

Esta representación de lucha o competencias entre los participantes deviene principalmente del discurso marxista en torno a la conformación de las clases sociales (Inda y Duek, 2005). Sin embargo, Bourdieu (1997) fija su posición con el propósito de superar las construcciones teóricas de los principios marxistas y fundarlas a partir de la realidad de las sociedades concretas, que lejos de ser homogéneas ilustran un panorama de diferencias que abundan por doquier, pero que coexisten dentro de su espacio virtual y/o imaginario donde se delinearán esas distinciones que ordenan la distribución de la colectividad en función del capital que poseen (Bourdieu, 1997; Inda y Duek, 2005).

De manera que, el *capital* es “una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible” (Bourdieu, 1979, pp. 132-133). Visto desde la movilidad, el capital juega un papel importante al ser un catalizador de los desplazamientos porque es uno de los factores que contribuyen a establecer los roles en la sociedad, así como sus prácticas y las oportunidades de acceso a ciertos bienes públicos. Por lo tanto, la desigualdad de ese capital representa un fundamento que se traduciría en movimientos, sea éste de recursos materiales o ideológicos, pero sobre todo del movimiento de personas dentro de su espacio virtual (Inda y Duek, 2005).

Bourdieu (1979) habla específicamente de tres tipos de capitales: el capital económico, el capital cultural y el capital social. El primer capital abarca todo lo relacionado a los ingresos salariales, la distribución de propiedades, el funcionamiento industrial, etcétera. El segundo capital, existe como un *habitus* en las formas de pensar y puede verse reflejado como conocimiento objetivado, es decir, aquél que puede estudiarse a partir de las obras de arte, los textos, los bancos de información, entre otros, y también como una institución, en donde se busca la obtención de grados académicos o títulos profesionales (Bourdieu, 1979).

El tercer capital habla del establecimiento de las interacciones sociales y de las formas de comunicación (Bourdieu, 1979).

Estos tres capitales constituyen las condiciones de juego dentro del campo donde los agentes prevén sus estrategias que les son rentables y valorizan sus recursos disponibles para poder invertirlos, todo con el fin de obtener lo que socialmente pueda otorgarles un reconocimiento, prestigio o legitimidad. A esto Bourdieu (1990) lo denomina como capital simbólico.

Las especies de capital, como una buena carta en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado (de hecho, a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder y como lo que está en juego en ese campo) (Bourdieu, 1990, pp. 282-283).

Aunque cada campo social coexiste de manera autónoma con relación a otros, siempre se hayan conexiones que los superponen cuando están de por medio intereses en común (por ejemplo, la relación entre el campo político con el económico o éste con el cultural, religioso, judicial, etcétera), y dentro de estos surgen formas de organización social que vinculan a los agentes con sus instituciones sociales más complejas estableciendo redes de configuración condicionada por los objetivos y las reglas del juego que lo componen (Jiménez, 2008).

Aquí es donde se manifiestan los contextos o el *habitus* que permiten comprender las distintas formas de vivir a partir de su relación histórica que garantiza la conformación de las prácticas sociales a lo largo del tiempo (Boso, 2012). Es así como Bourdieu (1990) explica la expresión marxista de las clases sociales, aunque orientado por conceptos como *habitus*, campo y capital.

En este paréntesis, la movilidad como tema de investigación también se puede fundamentar desde esta perspectiva, ya que asumiendo que estos desplazamientos persisten gracias a que existe en la población una necesidad por mejorar sus condiciones de vida, hablan de una búsqueda por encontrar más

oportunidades, recursos o patrimonios que les brinden mejores establecimientos para desarrollarse personalmente.

Las personas, quienes dentro su realidad cotidiana ven delimitados sus contextos, los encaminan a querer transformar sus vidas posicionándolos en un terreno donde para poder obtener mayores beneficios toman la decisión de movilizarse, pero a partir de sus expectativas y sobre todo de los recursos materiales con los que cuentan, de tal forma que son visibles los intereses, estrategias e incluso los proyectos de vida que definen, en primera instancia, la movilidad cotidiana. De ahí que el *habitus* se posicione como una unidad de análisis que permite indagar los estilos de vida y los trayectos instaurados en la relación histórica de las personas quienes se desplazan día con día.

El espacio, desde este pensamiento, puede ser una base que trate de vincular el principio de las posiciones sociales con la praxis de la vida cotidiana de los individuos, o bien de los agentes sociales, porque en definición estas dinámicas de movilidad territorial están igualmente asociadas con la manera en que las personas orientan sus vidas. Por ejemplo, en el caso de la movilidad laboral, se traza un espacio social en donde el capital simbólico de los trabajadores establece sus estrategias de juego para alcanzar un lugar reconocimiento, aunque no necesariamente le impide seguir luchando por conseguir un mejor puesto, lo cual implica una mejor remuneración, la obtención de más de bienes materiales y mejores condiciones de vida (Jiménez, 2008).

En el caso de la movilidad académica, pueden figurarse otro tipo de reconocimientos como los que menciona Bourdieu en *La distinción* (1979), cuando el consumo de bienes culturales o de conocimiento está relacionada a un efecto en el medio profesional, es decir, a la posibilidad de obtener grados académicos que puedan favorecer las condiciones de vida de los individuos.

Sin embargo, este “capital escolar” está en gran parte determinado por la ubicación de los individuos dentro de su espacio social designado a partir del legado de su capital simbólico que poseen (Bourdieu, 1979). De tal manera que factores como el nivel socioeconómico, la edad, o incluso el sexo, son

responsables de diferenciar entre aquellos grupos que cuentan con más posibilidades de acceso a los niveles académicos/culturales “pretenciosos”, de otros grupos donde sus designios no alcanzan a cubrir en su totalidad el capital escolar esperado (Bourdieu, 1979).

Igualmente, en toda relación entre el capital escolar y una determinada práctica, se percibe el efecto de las disposiciones asociadas con el sexo que contribuyen a determinar la lógica de la reconversión del capital heredado en capital escolar, es decir, y con mayor precisión, a determinar la “elección” de la especie de capital escolar que se obtendrá a partir del mismo capital de origen [...] la relación de una determinada práctica con la edad puede ocultar una relación con el capital escolar cuando la edad señala de hecho unos modos de acceso diferentes a la posición – por el título o por la promoción profesional— y/o unas generaciones escolares y unas oportunidad desiguales de acceso al sistema de enseñanza, o incluso con la clase social, en razón de las variaciones de la definición social de la precocidad o del retraso en los diferentes campos y en particular en el campo escolar (Bourdieu, 1979, p. 103).

De esta forma, las posibilidades de acceso a un capital dentro de cualquier campo (sea el del campo laboral o escolar) es un aspecto que también está ligado a un sistemático juego de competencias sociales. De esta manera, el espacio es para Bourdieu (1990), “una representación del mundo social construido bajo la base de principios de diferenciación o distribución constituidas por el conjunto de las propiedades activas dentro del universo social” (p. 28).

Esas propiedades son el conjunto de capitales con los que dispone una persona o grupos de personas que se ubican dentro de ese espacio social y se organiza en función del volumen (cuánto capital posee), de la estructura (tipo de capital/patrimonio económico o cultural poseen) y la evolución que le den a ese capital (cómo aprovechar ese capital) (Bourdieu, 1997).

Esta definición del espacio, puede ayudar a entender los alcances que tiene una persona para lograr consolidar su proyecto de vida que tenga con base en los recursos materiales o capitales sociales que dispongan a lo largo de su propia historia. En estos proyectos pueden estar incluidos diferentes intereses y objetivos

que estén ligados a un sinfín de reconocimientos que deseen alcanzar, mismas que pueden ser legitimadas y valoradas de acuerdo a la perspectiva que tengan las personas sobre sí mismas y sobre el entorno en el que se encuentran.

Desde esta perspectiva, el espacio solo brinda una forma de observar la posición social en la que se ubican las personas, pero el espacio, ése que es constituido por las formas de pensar, sentir y actuar, es el que puede ser representado por el *habitus*, ya que aquí es donde se sitúan las prácticas que son llevadas a la cotidianidad y se perciben en el flujo de movimientos que son llevados a cabo.

Desde un ámbito psicológico, la construcción del espacio se constituye a partir de la subjetividad, de las experiencias y de la apropiación de los lugares donde es posible forjar una identidad, y desde un ámbito social, retomando estas aportaciones sociológicas, se puede analizar el espacio desde el *habitus*, ya que permite observar los intereses que persiguen las personas y las limitaciones que tienen para lograr esos objetivos.

Asimismo, retomando las aportaciones de Domenach y Picouet (1990) y Augé (1992), es posible organizar un análisis que me ayuden a conformar un análisis para esta investigación. En primera instancia, puedo retomar los aspectos de la movilidad en torno al uso de los espacios físicos que utilizan las personas en sus recorridos cotidianos, tomando en cuenta la residencia base y los lugares de destino hacia donde se desplazan.

En segunda instancia, observar cómo las personas, haciendo uso de esos lugares, comienzan a formalizar sus relaciones sociales y con ello a crear sus propias metas, objetivos y proyectos de vida. En tercera instancia, conocer las prácticas que definen sus estilos de vida y que están apegados a la realización de un objetivo.

Finalmente, para acceder a esta información es importante conocer los contextos en los que se desenvuelven las personas, porque aquí se retoma el panorama histórico en el que se ven involucrados la familia, los amigos, los lugares donde

habitaron, las condiciones sociales, culturales y económicas que fueron viviendo a lo largo del tiempo, etcétera.

Esta información puede ser recabada por medio de las historias de vida que será presentada en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3. MÉTODO

3.1. Planteamiento del problema

Los distintos tipos de movilidad territorial cada vez más exigen niveles de análisis amplios que respondan a las nuevas problemáticas que se instauran dentro del ámbito social, cultural y económico. La gestión de políticas públicas emergentes en el país, para mejorar la situación de las familias mexicanas, ha ocasionado que estos fenómenos tengan más presencia y diversificaciones en las últimas décadas, mismas que perturban la interpretación tanto de los desplazamientos internos como los externos (Domenach, 1998).

En este sentido, poder participar en el estudio de la movilidad cotidiana constituye un reto que puede servir para estructurar un análisis sobre la movilidad espacial en el país que sea capaz de reflejar las particularidades que lo componen y su estructuración social.

Como se menciona anteriormente, los casos de la movilidad cotidiana laboral y educativa han sido dos de los desplazamientos más proactivos que ocurren en el país, lo que ha ocasionado que, desde principios de siglo, la nación entrara en un acelerado proceso de urbanización que ha modificado la organización espacial de las zonas de mayor actividad económica y de mejores oportunidades de desarrollo social (Garza, 2010).

Sin embargo, en muchas investigaciones la movilidad ha sido abordada desde sus descripciones paramétricas, y en pocas ocasiones se asume la importancia de aquellos que protagonizan estos desplazamientos, los cuales crean sus propios espacios, los reivindican y comparten sus significados (Bologna, 2006; Garza, 2010).

El concepto de espacio debe retomarse como un constructo que nace a partir de lo psicológico y lo social, o bien, desde lo cotidiano de la realidad social. Generalmente cuando se coloca una discusión en torno a las movilizaciones, la espacialidad se entiende como un concepto ecuaníme capaz de brindar la

información necesaria sobre la distribución geográfica del territorio o sobre la segmentación de la población mexicana como eje conductor de la movilidad, pero se refleja muy poco interés en considerar el espacio desde su misma ambigüedad, es decir, desde lo subjetivo.

En este sentido, poder estudiar el espacio implica indagar los cambios que se suscitan en las prácticas del individuo, conociendo el contexto social, cultural y económico en el que se desenvuelve porque son las bases que conforman la perspectiva de las personas con respecto a su realidad.

Representa mucho para esta investigación tratar de estudiar el espacio como una entidad psicológica porque aquí confluyen objetivos, intereses y proyectos de vida diversos, donde se encuentran las particularidades que motivan la movilidad haciéndolo cada vez más un fenómeno complejo.

De esta manera, las historias de vida surgen como proceso de construcción de su realidad, en el cual podemos acceder a las experiencias de las personas quienes transitan diariamente por la ciudad para llegar a sus diferentes destinos. Además, es una forma de adentrarse a los significados y sentidos que elaboran las personas y ayudan a estudiar el fenómeno de la movilidad cotidiana, por eso es importante lograr “contextualizar las experiencias en términos de su temporalidad, espacio, corporalidad, y el contexto relacional” (Salgado, 2007, p. 73).

Llegar a interpretar esas construcciones sociales puede aportar, dentro de la psicología, elementos para entender lo espacial como parte constitutiva de lo social, conocer los procesos en donde el individuo construye su espacio, lo percibe, lo experimenta y se mueve dentro de éste.

Finalmente es importante tomar en cuenta que al hablar de movilidad también implica hablar de los lugares y las relaciones sociales, ya que independientemente de las razones que motivan a una persona o a un conjunto social a moverse, representan inherentemente un proceso de cambio y adaptación de su espacio donde interactúan.

3.2. Pregunta de investigación

¿Cómo las personas, a partir de sus experiencias cotidianas, definen y construyen su espacio cuando se movilizan desde sus hogares hacia un lugar de destino como la escuela y el trabajo?

3.3. Justificación

El crecimiento poblacional, la pobreza, la búsqueda de un bienestar común o mejores oportunidades de vida han llevado a muchos especialistas a realizar indagaciones sobre uno de las grandes problemáticas en nuestro país, la movilidad espacial o territorial. Técnicamente este tema ha sido abordado a partir de diferentes disciplinas, y eventualmente desde la psicología el análisis de la movilidad ha estado involucrado en los temas relacionados con las motivaciones que participan en estos fenómenos, las consecuencias que se dan dentro de las relaciones sociales, así como en el comportamiento de estos desplazamientos que “señalan procesos de consolidación de la fragmentación socio-territorial” (Ares y Mikkelsen, 2010, p. 2).

Sin embargo, autores como Dillon (1998), señalan que estas disciplinas encargadas de estudiar las migraciones y la movilidad espacial entran en una paradoja constante, porque la evolución de estos desplazamientos frente a los modelos explicativos tradicionales no son capaces de comprender la complejidad que en la actualidad se están desarrollando estos fenómenos, y que por tanto prevalece una “crisis teórica” o conceptual incapaz de integrar la diversidad de los desplazamientos, el contexto socio-histórico, entre otros elementos.

En este sentido, el surgimiento de nuevas terminologías para especificar el fenómeno de la movilidad territorial hoy en día sigue siendo muy escaso y, por lo tanto, las nociones de *espacio o espacio de vida* también han sido poco valoradas, sobre todo desde un enfoque psicosocial donde el objetivo debe estar centrado en el proceso de la movilidad a partir de la visión de los individuos, conduciendo a definiciones más allá de los datos cuantificables.

Los casos de movilidad por causas laborales y de educación han tenido como referente una base socio-demográfica que sólo abarcan descripciones de flujos sobre el origen-destino en que se presentan los desplazamientos, pero hace falta poner más atención en el *cómo* y *por qué*, a partir de diferentes consecuencias sociales y motivaciones específicas, las personas cotidianamente se movilizan para realizar sus actividades rutinarias. Dentro de este engranaje, también es importante conocer cómo es interpretado el espacio -simbólico, no físico- dentro de su flujo de movimiento.

Hace falta comprender el fenómeno a partir de una configuración interna que progresivamente sea capaz de ampliar el discurso teórico de la movilidad territorial cotidiana en nuestro país en función de las características personales y contextuales que hacen posible la existencia de este fenómeno.

El estudio de la movilidad, desde la psicología social, abre una brecha para discutir el tema a partir de las experiencias, los significados, la representación simbólica, etcétera, y comenzar a teorizar a partir de la información resultante. En este caso, el desarrollo de la investigación pretende ser de corte cualitativo y fenomenológico ya que la prioridad es rescatar el discurso de los participantes quienes dentro de cada uno de sus contextos (educación y trabajo) interpretan lo que para ellos significa el espacio.

Finalmente, considero que es muy importante enfatizar el análisis de las narrativas que las propias personas construyen asiduamente en este proceso y crear un antecedente para futuras investigaciones.

3.4. Objetivos

Objetivo general:

Conocer la realidad cotidiana de los participantes dentro del transcurso de sus desplazamientos (hogar-escuela; hogar-trabajo) para analizar y comprender la construcción de su espacio desde una perspectiva psicosocial.

Objetivos particulares:

- Conocer a través de las historias de vida de los participantes los propósitos que persiguen y que las motivan a movilizarse diariamente por la ciudad.
- Comprender la relación entre la cotidianidad de los participantes con el contexto histórico de sus vidas.
- Conocer la importancia que tienen los lugares y las relaciones sociales en la construcción de su espacio de los participantes.
- Comprender el significado que los participantes tienen en relación a la movilidad y la calidad de vida.

3.5. La investigación cualitativa como aproximación al fenómeno de la movilidad cotidiana

La investigación social pretende producir conocimientos a partir de la subjetividad de los procesos colectivos, los cuales, mediante descripciones de la realidad, constituyen marcos epistemológicos propios de las ciencias humanas (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001). Las metodologías cualitativas poseen un valor imprescindible en la comprensión de la realidad al centrar su atención en los significados y símbolos que son compartidos socialmente por medio del lenguaje, la comunicación y la acción entre las personas, siendo la subjetividad un elemento clave de investigación (Salgado, 2007).

Dentro de la investigación cualitativa disciplinas como la sociología, la antropología y la psicología han promovido significativamente su desarrollo, desde la construcción de paradigmas teóricos reflejados a partir de la observación de la realidad (ontológico), hasta las formas de aproximación a fenómenos específicos con el fin de obtener conocimientos epistemológicos y metodológicos (Salgado, 2007).

La investigación cualitativa tiene como finalidad conocer a profundidad cualquier evento social, pero de manera sistemática, amplia y descriptiva (Dorio, Sabariego y Massot, 2009). En este sentido, el desarrollo de las indagaciones siempre se da

bajo una perspectiva inductiva, holística y sobre todo flexible frente a las características del contexto en que se presenta el fenómeno de estudio. Para abordar un contexto específico de la vida cotidiana también se requiere de un marco interpretativo capaz de profundizar en la información que se obtiene del objeto de estudio. Estas perspectivas obedecen a ciertos criterios de expresión, comprensión y connotación del conocimiento para captar la singularidad de estos acontecimientos.

Dentro de la investigación cualitativa estos paradigmas se dividen en dos orientaciones: una encaminada a la comprensión del fenómeno, y otra hacia la transformación de la realidad social, el cambio y la emancipación de la gente. Posturas como la fenomenología, el interaccionismo simbólico, la hermenéutica, la etnometodología, el constructivismo y la etnografía son fundamentos teóricos de investigación que están orientadas a la comprensión del contexto; es decir, desde la subjetividad de las personas donde se suscita la interacción social, los significados y las prácticas (Dorio *et al.*, 2009).

Desde la orientación del cambio y la emancipación, básicamente están fundamentadas en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt siendo la investigación-acción una de las corrientes más desarrolladas dentro de las ciencias sociales y que tiene por finalidad generar el cambio por medio de la reflexión llevando al individuo a ser consciente de su participación dentro de la colectividad y de su contexto (Dorio *et al.*, 2009).

En esta investigación, la fenomenología como marco interpretativo para analizar la movilidad aporta un diseño centrado en las experiencias de los participantes, un medio de acceso para estudiar las prácticas de los desplazamientos y de los lugares donde interactúan. Asimismo, con este marco se puede dar cuenta de la estructura del fenómeno a través de los significados y de lo simbólico de la experiencia del individuo dentro de su colectividad. Le permite a esta investigación observar el fenómeno desde el interior basándose en los discursos, las narraciones y los procesos de comunicación para ahondar en las características

que contextualizan esas experiencias (desde la su temporalidad, su espacio y la relación del individuo con el otro).

Retomar el tema de la movilidad cotidiana desde la fenomenología dirige a esta investigación a contemplar la importancia de la conciencia o de los conocimientos socialmente compartidos como punto de partida para interpretar la realidad, considerando que no sólo las experiencias de los participantes son importantes para generar un análisis, sino también la posición que ocupa el investigador dentro del fenómeno mismo que le otorga un matiz diferente a su manera de interpretar estos procesos.

3.5.1. La fenomenología para comprender la movilidad cotidiana

La fenomenología como teoría aplicable dentro de la investigación social, sienta sus bases desde comienzos del siglo XX a partir de los argumentos del psicólogo Brentano (1838-1917), quien introduce el concepto de *fenomenología* para hablar sobre la estructura de la conciencia en la formación de contenidos o significados, y para referirse a un objeto de estudio cuyo proceso está ligado a una relación intencional implícita y reflexiva que le permiten a las personas crear representaciones, pensamientos, juicios, gustos, símbolos, etcétera (Bautista, 2011; Trejo, 2011).

Esta idea sobre la intencionalidad tuvo una gran influencia para el filósofo Husserl (1859-1938) que posteriormente se convierte en el principal representante de esta corriente de pensamiento (Bautista, 2011). Para Husserl (citado en Bautista, 2011), hablar sobre el trabajo de reflexión significa ir más allá de la descripción del objeto en sí mismo, es poner en evidencia la subjetividad del pensamiento de los individuos que proviene de la experiencia de lo cotidiano y que es posible reconocerlo en los contenidos de las acciones que realizamos día con día.

En este sentido, la fenomenología se dirige hacia el estudio de los actos cotidianos articulándolo con las características de los significados sociales, los cuales pueden manifestarse de diferentes maneras dependiendo de la percepción que tengan las personas con respecto a su mundo o su realidad. De igual manera, sirve para

entender que las experiencias son un acceso al conocimiento que proporcionan una forma de interpretar la vida dentro de sus condiciones históricas, sociales y culturales (Bautista, 2011; Trejo, 2011).

Sin embargo, la fenomenología como método de investigación también enfatiza “los actos de conciencia o vivencias” (Bautista, 2011, p. 108) para integrar un análisis descriptivo sobre un acontecimiento en particular.

En este caso, las bases para entender la movilidad desde una metodología fenomenológica se centran a partir de tres puntos básicos de reflexión; la primera proveniente de la manera en cómo las personas sumergidas en sus rutinas están comprometidas en desempeñar sus actividades sin la necesidad de ser conscientes de las razones o los motivos que las llevan a moverse (lo que fundamenta la esencia de la vida cotidiana).

La segunda proviene de una forma consciente en que se percibe el fenómeno, es decir, la del investigador quien dentro de su labor es capaz de reconocer que existen significados, intereses y compromisos que son importantes de retomar para comprender la movilidad. Por último, el tercero surge de la relación que se da entre el investigador y los participantes, ya que dentro de este proceso de indagación se pretende comprender, analizar e interpretar las formas de su cotidianidad haciendo conciencia de sus estilos de vida y considerando todo el contexto de su realidad social en la que se desenvuelven (Trejo, 2011).

Es un proceso que implica una gran labor reflexiva, pero que es muy importante para interpretar la movilidad y entender la importancia del espacio como relieve principal del fenómeno.

3.6. Método de investigación

Esta investigación al ser de corte cualitativo también se enmarca dentro de una visión comprensiva e interpretativa, ya que este trabajo trata de reconstruir un concepto entorno a la conformación del espacio visto desde la psicología, el cual se teje a partir de la subjetividad. Por lo tanto, al hacerlo bajo este criterio es posible ahondar en el entramado de las acciones y decisiones que las

participantes realizan durante el acontecer de su historia de vida, y me permiten adentrarme de manera comprensiva al significado de sus movilizaciones y el sentido que guardan las prácticas de su vida cotidiana.

De acuerdo con Salgado (2007), abordar una problemática o fenómeno social de manera comprensiva implica tratar los significados, las intenciones, las expectativas y las prácticas de las personas como elementos necesarios para entender el contexto en el que se encuentran y, por tanto, busca reivindicar la importancia de retomar de viva voz las experiencias de los actores sociales porque en éstas se albergan las representaciones sociales y disposiciones colectivas que les dan valor dentro de su mundo de vida.

Asimismo, esta investigación también es de corte narrativo dado que la información que se pretende recolectar será a partir de las historias de vida en el que pretendo describir y analizar sus experiencias (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Siendo este diseño de investigación mi línea para abordar la problemática, puedo conocer su contexto (en tiempo y espacio) desde una cronología específica, es decir, en su pasado, presente y futuro como parte de sus expectativas de vida. Con esa evolución de sus experiencias puedo describir sus historias identificando categorías de análisis para concentrar toda la información y analizarlo en conjunto con el bagaje teórico.

3.6.1. Historias de vida para conocer las experiencias de la movilidad cotidiana

Una de las grandes ventajas de los métodos cualitativos es que gracias a su carácter flexible, inductivo y abierto se pueden ir moldeando con el trascurso de la investigación, ajustándolo a las condiciones del contexto del objeto de estudio (Dorio *et al.*, 2009). En este sentido, uno como investigador debe lograr aproximarse lo suficiente a los protagonistas principales, interactuando y dialogando con ellos para obtener la información necesaria y promover un análisis.

Desde sus inicios el método biográfico se ilustra como un proceso de investigación más profundo para abordar la complejidad de los eventos sociales, históricos y culturales que ocurren dentro de la cotidianidad (Rojas, 2013).

Aunque no es un enfoque exclusivo de la sociología, el método biográfico ha tenido gran relevancia dentro otras disciplinas como la antropología, la historia, la psicología social, la literatura, etcétera, y gracias a sus características cualitativas ha permitido generar conocimientos sistemáticos “con base en la palabra, desde la versión propia de los nuevos actores sociales” (Aceves, 1999, p. 1). Entre las técnicas que se incluyen dentro del método biográfico se encuentran las biografías, los relatos de vida y las historias de vida.

La importancia de valorar la información oral como medio de acceso a la subjetividad de las experiencias humanas, trajo consigo un interés por renovar las técnicas de investigación que permitiera replantear la manera de comprender la realidad social construyendo sustentos teóricos a partir de un elemento principal: la narración y el discurso o la oralidad (Aceves, 1999).

Para algunos autores como Montoya (1997; citado en Álvarez y San Fabián, 2012), las historias de vida son una modalidad que se deriva de los estudios de caso, ya que proporciona una forma más extensa para adentrarse no sólo al contexto del individuo, sino a sus formas de comportamiento con relación al fenómeno que se esté trabajando. Sin embargo, las historias de vida no se limitan a estudiar la conducta humana, sino las formas de pensamiento y la construcción de los significados que configuran sus estilos de vida, la interacción con el otro y su relación con las instituciones que conforman su mundo de vida, de modo que se convierten en una postura metodológica más reflexiva y diacrónica, es decir, en el transcurso de la historia que se hace presente en la reconstrucción de las experiencias personales (Álvarez y San Fabián, 2012).

Las historias de vida constituyen una perspectiva sobre los objetos sociales que se desenvuelven dentro de la subjetividad de la vida cotidiana, rescata el recurso del lenguaje y las formas de comunicación de aquello a lo que comúnmente denominamos como trivialidad, pero que irremediamente forman parte de los

procesos sociales que en su interior reflejan la forma en que lo habitamos, lo vivimos, aprehendemos y podemos expresarlo por medio de la narración (Ochoa, 1996-1997).

Este tipo de método biográfico se vale de otras herramientas, como la entrevista, que tratará de recopilar la información relacionada a los objetivos de estudio, el cual posteriormente dará pauta al análisis del contenido donde la historia pueda contextualizarse e interpretarse a través de las consideraciones teóricas que el investigador realiza previo a la práctica.

De acuerdo con Escamilla y Rodríguez (2010), dentro de las técnicas que conforman el método biográfico, las historias de vida permiten aproximarse mejor a los procesos de socialización, ya que dentro del marco educativo en el que los autores se especializan, esta herramienta les ha valido para entender cuestiones relacionadas al desempeño de los niños en las instituciones académicas desde la base principal de su educación, es decir, la familia.

Para eso una de las grandes características de las historias de vida es que se puede conseguir información basada “en múltiples relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto y surgen a petición del investigador” (Escamilla y Rodríguez, p. 34). La extensión y profundidad de las historias de vida están dadas por los intereses, posibilidades y recursos con los que se cuentan para el estudio, pero siempre es indispensable tener en mente cuestiones que nos ayuden a estructurarlo de la mejor manera posible, por ejemplo, lo que nos interesa del problema de estudio, la relevancia que tiene llevar a cabo esa indagación, los medios para desarrollarlo, cómo, cuándo y dónde trabajar, etcétera (Ochoa, 1996-1997).

Los detalles que se alcanzan con las historias de vida abren la posibilidad de reconocer en las experiencias dos elementos importantes: el tiempo y el espacio. Ambas conforman la estructura de la narrativa en donde el investigador debe interrelacionar la trayectoria de vida de los participantes con la información que le proporciona el lenguaje, las ideas, las emociones, los gestos, los afectos, los

intereses y las expectativas que se manifiestan en ese ejercicio de reconstrucción de la historia, ya que es un proceso donde el participante se observa en tercera persona para lograr identificarse a lo largo del tiempo-espacio (Escamilla y Rodríguez, 2010). Por lo tanto, la manera en cómo se conduce el hilo de la historia estará determinada a partir de los propios narradores, ya que solo ellos son capaces de ordenar en distintos grados de relevancia y significación los acontecimientos de su vida (Escamilla y Rodríguez, 2010; Ochoa, 1996-1997).

La interacción que surge entre el participante y el investigador se convierte así en un complejo trabajo dialéctico que tiene como propósito rescatar lo subjetivo de las experiencias, en otras palabras, aquello que es simbólico, significativo y representativo para poder darle una interpretación, ampliando o reforzando con los planteamientos teóricos que puedan ayudar a comprender algún fenómeno social en específico.

Adicionalmente, la importancia de detenerse a observar el proceso de construcción de las historias de vida, implica a su vez, reconocerse a sí mismo como elemento fundamental de la investigación, en donde hay que aprender a relacionarse con otros y conocer los valores centrales que hacen de las experiencias un eco de significaciones y simbolismos culturales que conforman a la sociedad (Álvarez y San Fabián, 2012).

Todas estas claves que son vitales en esta investigación se pueden abordar desde las historias de vida, ya que como lo menciona Olabuenágana (2003; citado en Chárriez, 2012) esta técnica permite:

Captar la totalidad de una experiencia biográfica, en el tiempo y en el espacio [...] desde el yo íntimo a todos cuantos entran en relación significativa con la vida de una persona [...] es captar la ambigüedad y el cambio [...] la visión subjetiva con la que uno mismo se ve a sí mismo y al mundo, como interpreta su conducta y la de los demás (p. 55).

Por último, Escamilla y Rodríguez (2010) mencionan tres tipos de historias de vida que se pueden realizar, las historias de vida completas (en el que se le pide al entrevistado narrar su biografía desde los primeros recuerdos de su infancia hasta

la actualidad), las historias de vida focales o temáticas (se construye la narración partiendo solo de un aspecto específico de su vida) y las historias de vida parciales o completas (en donde el investigador puede interferir en la construcción de la narración por medio de comentarios, explicaciones, etcétera).

Para los fines de esta investigación, se realizarán historias de vida completas para conocer a profundidad los contextos de las personas que participan en este estudio.

3.6.2. Análisis del discurso

Las historias de vida suponen dentro de esta investigación un material discursivo que alude a las formas particulares de las prácticas sociales a través del lenguaje, la cual está orientada por una acción, o bien, una serie de comportamientos. Aunque existen muchas perspectivas en torno a la conceptualización del discurso desde diferentes ciencias sociales y humanas, muchas coinciden en que gracias al lenguaje es posible construir y ordenar nuestras percepciones sobre el mundo que nos rodea (Sisto, 2012). No obstante, desde la psicología social el discurso se formula como una herramienta para entender “la vida social y la interacción social que le dan sentido a la cotidianidad” (Sisto, 2012, p. 189).

De esta manera, los discursos pueden ser considerados como un objeto de estudio persuasivo en donde el investigador es capaz de reconocer variaciones en las formas de pensar, de actuar y de vivir de las personas (Manzano, 2005). Dentro de la práctica, el discurso expresado por medio del lenguaje nos enseña constantemente a formar parte de una sociedad porque nos permite estructurar formas de comunicación y sobre todo de formalizar nuestro universo cognitivo a partir de toda la información que aprendemos a lo largo del tiempo, en el cual se incluyen un sinnúmero de comportamientos, hábitos, costumbres, tradiciones, rituales de interacción, etcétera (Escamilla y Rodríguez, 2010).

Por lo tanto, desde las experiencias de las participantes es posible entender que su narrativa constituye una fuente de grandes lazos intersubjetivos que les permiten construir su propia realidad, por lo que las actividades que desempeñan

día tras día formulan la naturaleza de su contexto en donde aprenden a manejar diversas situaciones que son explicables por medio del lenguaje (Manzano, 2005). Asimismo, la interacción que mantienen con su entorno y con los demás actores sociales siempre está sujeta dentro de un marco interpretativo que hace que sus discursos estén llenos de significados psicológicos y sociales que dan cuenta de su propia realidad (Sayago, 2014; Sisto, 2012).

Así pues, el análisis del discurso fundamenta una gran técnica de estudio porque es el medio más adecuado para introducir las historias de vida de las participantes dentro de un terreno estrictamente metodológico, ya que siendo estas narrativas una unidad de análisis es preciso reconocer diferentes categorías a partir de las cuales pueda generarse una discusión sobre la construcción del espacio. En este sentido, las historias de vida poseen una característica importante en donde el discurso se define a partir de un texto (oral y escrito) donde coexisten la producción y circulación de diferentes significados que le dan un contexto a lo propiamente expresado (Sayago, 2014).

De esta manera, realizar un análisis del discurso implica tratar la información en diferentes etapas que, de acuerdo con Manzano (2005), puede ser abordado de la siguiente manera:

1. Identificar los componentes que rodean al discurso, que hacen comprensible su contenido, su cometido y su efecto: contexto (físico, psicológico, político, cultural), asunto o tema (explícito e implícito), los agentes y los pacientes implicados (quién lo genera, para quién, sobre quién, que relaciones de poder alimentan), productos (qué materiales están generando desde ese discurso, con qué funciones mediante qué canales).
2. Entrar en su contenido denso: ideología (valores, actitudes, visión del mundo), recursos lingüísticos (expresiones, metáforas), argumentaciones (lógica, heurísticas, recursos), técnicas de persuasión empleadas, propuestas de acción implícitas y explícitas, estrategias de apoyo y legitimación (datos, expertos, tradición).

3. Generar un modelo completo sobre la discusión que considere la relación entre todos los elementos analizados, sus génesis, su expresión y sus consecuencias (p. 3).

El objetivo de utilizar el análisis del discurso dentro de esta investigación es para realizar descripciones contextualizadas, ya que es importante conocer la temporalidad y las circunstancias en las que se dieron lugar las experiencias de las participantes. De igual manera, conocer los espacios físicos donde ocurrieron los momentos más significativos de su historia permite conocer los lugares donde se desenvuelven los discursos de las participantes. Así, por ejemplo, conocer su lugar de origen, su hogar, su espacio donde realizan sus actividades actuales, etcétera, me permitirá conocer los elementos presentes que acompañan sus propias percepciones sobre el espacio (Sisto, 2012).

Al mismo tiempo, por medio del análisis del discurso es posible conocer el contexto sociocultural en donde es posible adentrarnos a las estructuras ideológicas en las que se desarrollaron las participantes y observar la dinámica de que tienen esos sistemas de valores y procesos de aprendizaje con sus comportamientos y toma de decisiones (Manzano, 2005).

3.7. Participantes

Como bien se ha mencionado, la investigación se centra principalmente en dos casos a estudiar que son la movilidad cotidiana por cuestiones laborales y por cuestiones académicas o educativas, por lo que la selección de la muestra tenía que cubrir las siguientes características:

- I) Que fueran personas que habitaran en la Ciudad de México.
- II) Para el caso de la movilidad laboral, que él o la participante tuviera actualmente un trabajo fijo en el que desempeñara actividades particulares.
- III) Para el caso de la movilidad académica, que él o la participante recurriera a un centro de estudio en el cual fungiera sus actividades como estudiante.

IV) Que, dado los objetivos del estudio, en donde se precisan aspectos personales de sus historias de vida, estén dispuestos (as) a compartir su información para la realización de este trabajo.

Por tales motivos, la selección de la población se hizo bajo un muestreo no probabilístico por conveniencia en donde se buscó, a través de un contacto personal, a cuatro participantes tres mujeres y un hombre que cumplieran con las características requeridas. El piloteo se realizó con un estudiante varón de 25 años y con una estudiante de 26 años que igualmente trabajaba en ese entonces, y gracias a la colaboración de ambos pude realizar modificaciones a la guía temática de entrevista.

Al final, seleccioné a dos participantes que cumplieran con los requerimientos, siendo en el caso de la movilidad laboral, una mujer de 40 años que vive en la alcaldía Gustavo A. Madero y trabaja como coordinadora distrital en las oficinas del Instituto Federal del Distrito Federal (IEDF). Y en el caso de la movilidad académica, seleccioné a una estudiante de licenciatura de 21 años quien cursa la carrera de sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Estas entrevistas se realizaron en el año 2017 entre marzo y junio respectivamente.

3.8. Procedimiento

De acuerdo a los lineamientos de la investigación social, el procedimiento bajo el cual llevé a cabo esta investigación se dio bajo el consentimiento de las participantes quienes me brindaron su tiempo para contarme sus respectivas historias. Previamente, sin entrar en muchos detalles para no sesgar las entrevistas, les expliqué sobre el tema del cual versaba mi investigación, así como los objetivos que pretendía alcanzar para que estuvieran conscientes de que su información sería utilizada única y exclusivamente con fines académicos.

Una vez aclarado estos puntos, las participantes accedieron a colaborar y antes de comenzar las entrevistas les planteé la posibilidad de mantener su nombre real para el análisis o usar un pseudónimo con el fin de establecer un anonimato

dentro de la investigación. Asimismo también les indiqué que si no se sentían cómodas compartiendo ciertos temas de su vida, o bien, ya no querían participar en la investigación podían desistir y su información sería descartada por completo, ya que de acuerdo con la Ética Profesional del Psicólogo, al hacer una investigación de este corte donde las personas son la fuente de información por excelencia, se debe ser sensible de la información que se nos proporciona y ser conscientes del efecto que causamos en las personas (Aceves, 1999).

Antes de comenzar con esta etapa de la investigación, realicé una guía temática con base en los argumentos teóricos que recabé para formular las preguntas básicas que abordarían mi tema de investigación. Para ello, me basé en el esquema de entrevista a profundidad realizado por Chárriez (2012), en donde plantea el orden en que debe realizarse una entrevista en función de las necesidades de la investigación, siendo el origen familiar un punto de partida para comenzar a entablar una conversación entre las participantes y mi papel como investigadora.

Al final de este trabajo dejo el Apéndice 1 de la guía de entrevista que realicé y modifiqué con el transcurso del tiempo gracias a los piloteos que llevé a cabo con dos participantes externos, los cuales se les brindó la información de la investigación con el fin de ir replanteando los temas y las preguntas centrales y así hilvanar cada segmento de la entrevista. Se les dio previo consentimiento informado de la intención con que sería hecha la entrevista, por lo que se les explicó que su información no sería utilizada y, por tanto, no estaban en la necesidad de ahondar en aspectos delicados de su historia de vida.

Una vez terminada la guía de entrevista y teniendo el consentimiento informado de mis participantes reales, procedí con las entrevistas a profundidad la cual dividí en tres secciones: una donde retomo el pasado de las participantes, otra estando en su presente y, por último, sobre sus proyecciones a futuro.

De acuerdo con el proceso metodológico de las historias de vida, éstas deben llevar un cierto orden y organización para llevarlos a cabo y establecer los tiempos

y los momentos en que deben introducirse las temáticas a tratar, por lo que la guía se conformó en el siguiente orden:

- I) Rapport, como un primer elemento para generar un ambiente de confianza y en donde comienzo a establecer preguntas básicas sobre sus datos personales.
- II) El lugar de origen, siendo una base para introducir el tema de la movilidad cuestionándolas sobre su lugar de residencia a lo largo de su vida y en la actualidad.
- III) El contexto familiar y cultural durante su infancia, con la finalidad de observar sus relaciones familiares, la crianza que tuvieron y su interacción con el entorno donde vivían.
- IV) Movilidad y experiencias de viaje. En este apartado trato de averiguar procesos migratorios que pudieron haberse presentado durante el transcurso de sus vidas y también conocer sus perspectivas entorno a la movilidad que prevalece en su actuar cotidiano, es decir, conocer sus rutinas, hábitos, medios de transporte utilizados, lugares que habitan, la experiencia del viaje, etc.
- V) Actividades que significan su movilidad, en donde trato de abordar los intereses, las motivaciones u objetivos que están de fondo en sus desplazamientos cotidianos, así como conocer la dinámica de sus actividades y la función que desempeñan cada una de las participantes dentro de su ámbito.
- VI) Visión a futuro, en el cual es imprescindible conocer sus expectativas de vida a corto, mediano y largo plazo.

Durante los encuentros donde entrevisté a las participantes, establecimos un ambiente idóneo para llevar a cabo las entrevistas y así poder crear una buena comunicación y obtener de ellas la mayor información sobre sus experiencias con relación a mis objetivos de estudio. Sólo entonces, cuando hubo suficiente empatía y confianza entre nosotras, puede ahondar en sus vivencias con el transcurso del tiempo.

El proceso de entrevistas inició con el caso de la movilidad académica, el cual se realizó dentro de las instalaciones del área de estudio de la participante para coordinar los tiempos con respecto a sus clases. Posteriormente, proseguí con el caso de la movilidad laboral, el cual se llevó a cabo en las oficinas donde trabaja la participante habilitando un espacio privado y cómodo para que pudiera concretarse cada una de las sesiones. Para ambas participantes, este proceso de entrevistas duró tres sesiones de aproximadamente una hora y media, aunque me dieron la posibilidad de contactarlas por vía telefónica en caso de que necesitara información adicional para el análisis.

Toda vez concluida la etapa de las entrevistas, transcribí de manera ordenada la información obtenida de las narraciones, haciendo una labor ardua sobre las características de las experiencias que fueron compartidas por las participantes. En la descripción consideré aspectos etnográficos como los lugares de interacción cotidiana de las participantes (hogar, lugar de trabajo, estudio, de pasatiempo, etcétera) para establecer la relevancia que éstos tenían con respecto a los objetivos del trabajo, que es cómo construyen su espacio.

Después de haber descrito sistemáticamente la información, pude generar una primera interpretación de sus historias de vida utilizando todas las aportaciones teóricas para enriquecerlas con ciertas críticas que me llevaran a plantear los puntos nodales en los que centraría el análisis. Obtener este tipo de descripciones donde la realidad de las personas se construye a partir del diálogo o de las narraciones, permite introducir el significado de espacio como un ente psicosocial más allá de los limitantes físicos, porque en esto se incluyen aspectos que van desde la estructura de los lugares y los no-lugares hasta la importancia de las experiencias cotidianas y los significados que guardan, relaciones sociales y sus formas de comunicación para lograr construcciones simbólicas que les son vitales en la dinámica de sus comportamientos, entre otras cosas.

Por medio del análisis del discurso consideré algunas temáticas que proporcionan una forma más íntegra de observar los acontecimientos de las participantes y que consisten en lo siguiente:

A. Procesos de movilidad y relaciones sociales.

Los temas sobre movilidad siempre han tenido un significado social centrado en las interacciones que se dan entre los diferentes actores sociales con sus objetivos, intereses y expectativas de vida. Las relaciones que se presentan conforman el ejercicio de las practicas colectivas a las cuales se les atribuyen un sentido subjetivo que a su vez enmarcan la intencionalidad con que son llevadas a cabo (Pérez, 2010).

Conocer las dimensiones como el lugar de nacimiento o de origen de donde provienen las participantes y los integrantes que conforman su núcleo familiar, me ayudó a entender la manera en cómo fueron educadas y siguieron ciertos patrones de creencias, tradiciones y formas de interacción para analizar la realidad social en la que están desde sus propias consideraciones y circunstancias.

La función de las relaciones sociales juegan un papel crucial en la formación de las experiencias individuales de las participantes porque legitiman los procesos de su movilidad, en donde se formalizan procesos de aprendizaje que son socializados y que pueden verse reflejados en sus representaciones sociales como los valores sociales (respeto, cortesía, solidaridad, responsabilidad, empatía, igualdad, tolerancia y cooperatividad), el comportamiento, los conflictos e intereses personales entre otras cosas.

Asimismo, se observa la situación económica para determinar la manera en cómo este factor contribuye a forjar procesos de movilidad a partir de sus propias experiencias de vida, ya que como anteriormente se había mencionado, la movilidad provee una serie de significados sociales relacionados con la búsqueda de un bienestar común o propio (Cruz, Acosta e Ybañez, 2015).

B. Lugares de desplazamiento y distribución de los viajes.

Al estar en un movimiento constante, es evidente la carga de representaciones simbólicas que ponen en contexto la situación personal de las participantes. Utilizando las referencias de Bourdieu (1997), la dinámica de juego en la que participan los agentes sociales se instaura dentro de un ambiente donde la

obtención de algún capital social es un motivo de referencia que moviliza a la gente y los hacen utilizar todos sus recursos disponibles para alcanzar esos propósitos. De manera que el estar en un constante movimiento brinda un soporte importante para ampliar el espacio en el que se desenvuelven las personas y, así, conseguir mejores oportunidades que impulsen su bienestar (Pérez, 2010; Ramírez, 2015).

Específicamente en la Ciudad de México, movilizarse por la ciudad se ha convertido en un gran desafío, pero es aquí donde coexisten diferentes vínculos en diferentes escenarios (o lugares) y que se ven dominados por prácticas institucionalizadas que organizan la forma en cómo se dirige la sociedad, las reglas y los recursos con los que disponen, los servicios a los que tienen acceso, etcétera (Miralles-Guasch, 2002). Pero es justo dentro de ese entramado donde las participantes generan sus intereses que son proyectadas por medio de acciones específicas.

C. Sentidos y significados de las labores cotidianas.

El sentirse parte de una cultura representa la manera en cómo vivimos nuestra cotidianeidad, de diferenciarnos con otros, de adoptar ciertos intereses e intenciones que definen nuestras prácticas sociales en vista de las expectativas de vida que son una piedra angular en cualquier fenómeno de movilidad humana (Moreno, 2005).

Comprender la dinámica social implica un esfuerzo por comprender el conjunto de relaciones interpersonales y de las acciones que la gente formaliza, ya que dentro de esa interacción es donde permanecen los significados y la constitución de un mundo intersubjetivo que ayuda a explicar la importancia de los procesos sociales.

Para Schütz (1972), comprender los significados de nuestras acciones son cruciales para acceder a la cotidianidad y estudiar sus peculiaridades. Estos supuestos llevados a las historias de vida de las participantes me ayudarán a orientar una reflexión basada en la intersubjetividad de sus prácticas desde su posición como viajeras, siendo su narrativa un elemento de información esencial.

Así como la economía define la tendencia de los patrones de movilidad, el entorno sociocultural abre un espacio para abarcar el conjunto de significaciones y procesos simbólicos que se haya dentro de esos desplazamientos complejizándolo aún más dentro de esa particularidad espaciotemporal. Además, es un recurso de información esencial que logra establecer el sentido de sus prácticas cotidianas y sus estilos de vida en particular.

Cualquiera que sea el tipo de movilidad en estudio, es importante asegurar esa información sobre el contexto sociocultural, porque brinda un acceso para reflexionar sobre los mecanismos a través de los cuales se enriquecen, reproducen y resignifican esos bagajes de producciones simbólicas que conforman su espacio (Moreno, 2005).

D. Expectativas de vida.

Queda claro que el propósito de esta investigación es rescatar la sustancialidad de las experiencias de las participantes como medio de interpretación para entender el contexto de la movilidad y la conformación de su espacio. Pero esta información surge de la propia re-interpretación de ellas mismas sobre su realidad, una que se origina desde sus pensamientos y sus quehaceres cotidianos y que se fundamentan por medio de un complejo proceso de objetivaciones y construcciones simbólicas que logran establecer la intersubjetividad del sentido común (Berger y Luckman, 2003).

De esta manera, la narrativa tiene un peso importante para describir el contexto de sus vidas personales y el espacio en que se mueven manteniendo un sinnúmero de interacciones con el propósito de lograr sus expectativas, o bien, de mejorar su calidad de vida el cual está mediado por la satisfacción de sus necesidades básicas materiales, personales y sociales.

Este término de calidad de vida es particularmente un concepto de carácter subjetivo y hasta un poco difuso porque no existe una herramienta paramétrica para medirlo, por lo tanto intentar estudiarlo requiere de una forma metodológica que ahonden en la condición pragmática del conocimiento, aquella en donde las

relaciones sociales cotidianas, la conciencia social cotidiana y la comunicación cotidiana son vitales para conformar el horizonte de comprensión de la realidad social (Berger y Luckman, 2003). En este sentido, Ardila (2003) define el concepto de calidad de vida como:

[...] un estado de satisfacción general derivado de la realización de las potencialidades de la persona. Posee aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Es una sensación subjetiva de bienestar físico, psicológico y social. Incluye como aspectos subjetivos la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida, la productividad personal y la salud objetiva; como aspectos objetivos el bienestar material las relaciones armónicas con el ambiente físico, social, con la comunidad y salud objetivamente percibida (p. 163).

De igual manera, las expectativas en pro de mejorar sus condiciones son constructos subjetivos que se expresan por medio del lenguaje, el discurso y las acciones que se emprenden para lograrlos. Esa búsqueda del bienestar es uno de los objetivos que motivan la movilidad cotidiana porque centran su interés en el reconocimiento de los bienes que puedan obtener para impulsar esa satisfacción de sus necesidades, intereses o metas personales, de tal manera que esas acciones que realizan tienen una intencionalidad, un modo de ser y hacer las cosas (Berger y Luckman, 2003).

Es preciso considerar que al estudiar las particularidades de la vida cotidiana de las participantes partimos de la idea de que su realidad se ubica en el “aquí y el ahora” de su presente, porque supone un trabajo cognitivo esencial donde reconstruyen su historia logrando observarse y reinterpretarse a sí mismas desde su presente (Berger y Luckman, 2003; Ramírez, 2015).

A través de estos factores es como se pretende analizar la realidad de las participantes involucradas en el fenómeno de movilidad laboral y educativa, ya que sirven para describir el concepto de espacio.

CAPÍTULO 4. HISTORIAS DE VIDA SOBRE LA MOVILIDAD COTIDIANA LABORAL Y LA MOVILIDAD EDUCATIVA

Durante este apartado presento dos casos que tratan sobre la movilidad laboral y educativa. Los casos que expongo son el de Luna (quien por cuestiones de confidencialidad recurrió a un pseudónimo para proteger su identidad), una mujer que labora en las oficinas del Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF) como Coordinadora Distrital. Y el caso de Andrea Cárdenas (nombre real), una estudiante de licenciatura que cursa el sexto semestre de la carrera de sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Con base en los objetivos de la investigación y del resultado derivado de las entrevistas, el análisis estará desglosado mediante cuatro temáticas principales que tratarán de exponer la manera en cómo los desplazamientos son percibidos por las mismas participantes considerando sus interacciones sociales, actividades cotidianas, intereses, expectativas, etcétera. Asimismo, estas temáticas representan los planteamientos teóricos desde los cuales sustento la investigación y que son los siguientes:

- Procesos de movilidad y relaciones sociales.
- Lugares de desplazamiento y distribución de los viajes.
- Sentidos y significados de las labores cotidianas.
- Expectativas de vida.

En concreto, cada temática aborda respectivamente: a) las historias sobre todos los desplazamientos que tanto ellas como sus familias tuvieron que pasar a lo largo del tiempo y que permearon la relación dentro de su entorno familiar; b) el estudio de los trayectos vistos desde dos maneras: una objetiva donde se considera el tiempo de los traslados que realizan, los medios de transporte utilizados y la percepción de sus gastos económicos, y una subjetiva donde se contempla el valor de sus experiencias durante los viajes como parte de las actividades cotidianas que las motivan a movilizarse; c) la relación que guardan las participantes con sus espacios de trabajo donde ellas interactúan, socializan y

se identifican; y, por último, d) las expectativas de vida que están asociadas a sus intereses personales y conllevan alcanzar una meta o logros específicos.

Los casos los expondré por separado para darles un mejor contexto a sus historias de vida e hilvanarlos con cada una de las temáticas, de manera que primero presentaré el caso de Luna sobre movilidad laboral y finalmente el caso de Andrea sobre la movilidad académica. El análisis se realizará extrayendo fragmentos de las entrevistas hechas a las participantes con el fin de sustentar la parte empírica de la investigación.

4.1. Caso de Luna: movilidad cotidiana laboral

Luna es una mujer de 40 años que actualmente vive en la alcaldía Gustavo A. Madero, en la Ciudad de México. Estudió la licenciatura en la Facultad de Derecho de la UNAM y se especializó en el área de Derecho Electoral.

Su núcleo familiar está conformado por su madre y su padre, una hermana menor, por un año, y otro hermano, menor por cuatro años. El padre de Luna es ingeniero industrial y actualmente se desempeña en un taller mecánico industrial que él mismo fundó como un negocio familiar. Mientras tanto su madre trabajó durante varios años como secretaria de dicho negocio y se ha dedicado también a las labores del hogar.

Luna es la hija primogénita y recuerda haber vivido todos los momentos difíciles por los cuales atravesó su familia, ya que su padre, al ser un hombre alcohólico, machista y violento, generó en Luna lapsos de mucha tensión que afectaron en gran medida el vínculo afectivo que pudo haber desarrollado hacia él. Mientras tanto la relación con su madre, a la cual recuerda como una mujer sumisa, estuvo marcada por un sentimiento de lástima, pero también de responsabilidad para protegerla de su padre. Con sus hermanos esta noción de abrigo se vio más comprometida, ya que al ser la hermana mayor le produjo esa “necesidad” de protegerlos y velar por ellos.

[...] tuve una infancia difícil en términos generales porque es muy complicado vivir con un padre alcohólico que además es violento y con una madre sumisa y

permissiva, entonces, eh, si tuviera que definirlo diría que, que tuve una infancia violenta.

Como producto de estas circunstancias la relación que Luna tuvo con sus padres influyó mucho en la convivencia que actualmente mantiene con ellos. Sin embargo, pese a que desde su perspectiva no fueron buenos ejemplos a seguir, sus padres siempre le dieron las posibilidades para poder estudiar y así desarrollarse personal y profesionalmente haciéndole frente a un ambiente donde el machismo, dentro y fuera de su hogar, han permeado su historia de vida.

En México, los diferentes tipos de violencia intrafamiliar e incluso de relaciones de pareja son hoy por hoy una de las situaciones sociales que han provocado muchas tendencias de migración que se han agravado con el paso del tiempo, suscitando que los desplazamientos sean más recurrentes con el propósito de salir de estas situaciones adversas (Mercado, 2006). En el caso específico de Luna, su situación familiar condicionó mucho de su filosofía de vida forjándose un pensamiento en el cual depender de una persona en cualquier sentido es algo que le parece muy inverosímil; por el contrario, buscar su autonomía e independencia la llevaron a salir de su hogar y establecer un espacio propio que le permitiera salir de ese ambiente hostil en el que vivía.

Cuando me salí de casa de mis papás fue porque ya no me sentía cómoda viviendo con ellos [...] de hecho, me estaba llenando de, de coraje. Era mi relación, ya no, cayó como en crisis con mis papás, tosces tuve que irme, tuve que irme porque ya no soporté más, tosces agarré mis cosas y me fui a rentar un departamento.

Desde que salió de casa, Luna pasó varios años mudándose hasta encontrar su propio departamento en el cual ahora vive junto con sus cinco perros y labora en las oficinas del IEDF de la alcaldía Venustiano Carranza, en el cual lleva fungiendo desde hace aproximadamente nueve años.

4.1.1. Procesos de movilidad y relaciones sociales

A mediados de la década de los setenta, los padres de Luna contrajeron matrimonio y siendo su padre un ingeniero mecánico, establece un negocio familiar que contó con el apoyo de su madre. El taller mecánico que sus padres inauguran se convierte en la fuente principal de sus ingresos económicos y durante este periodo es cuando sus padres tienen a su primera hija, que es Luna y en los años posteriores nacen sus dos hermanos.

Con el paso del tiempo, el negocio de sus padres fue prosperando poco a poco y eso les permitió adquirir su propia casa donde comenzaron a establecer un hogar; en ese entonces Luna tenía aproximadamente cuatro años. En este lugar ubicado en la alcaldía Gustavo A. Madero, Luna vivió por más de 20 años y durante toda su infancia y juventud transcurrieron sucesos en donde la falta de un entorno amoroso y seguro fueron catalizadores para que Luna decidiera salir de su hogar.

Cuando Luna rememora su infancia, logra describirla como una etapa de su vida donde vivió mucha violencia y muchas dificultades para relacionarse con sus padres. A pesar de que su padre procuró darles alimentación, educación, un buen hogar y todos los recursos para que pudieran vivir bien, el alcohol fue un gran factor que desencadenó muchas conductas agresivas, sobre todo contra su madre. Cada escena violenta que ella vio cuando era niña, le dejó emociones como el miedo, la ansiedad y la desconfianza que con el transcurso del tiempo repercutieron mucho en la manera de ver a su padre en la actualidad.

Si bien el miedo que experimentó de niña se transformó en una especie de resentimiento conforme fue creciendo, Luna finalmente perdonó todos los errores que su padre cometió, aunque eso provocó que ella no sintiera respeto hacia él por esa ausencia de una sana relación entre padre e hija.

Bueno, este. Pues mi infancia fue difícil, em, si bien es cierto siempre tuvimos para comer, para la escuela, para vestirnos y para los útiles, eh, hubo periodos en donde, pues si era, era más difícil, sobre todo porque mi papá es un macho y es alcohólico, ahorita ya está, mmm, pues tiene un periodo de, donde ha dejado de

beber y se ha mantenido sobrio pero yo creo que él bebió hasta que yo cumplí veintidós años y la verdad es que era súper violento, entonces pues le pegaba a mi mamá, se peleaba con los vecinos, luego llegaba golpeado porque le daban en la torre o porque él pegaba y como era tan violento pues la gente luego no se le quería acercar.

La relación con su madre durante su infancia, también marcó una pauta en su vida para buscar su propia autonomía. En este periodo, Luna recuerda que cada vez que su padre le pegaba a su madre, ella siempre trataba de protegerla, aunque en ocasiones también resultaba golpeada. En sus propias palabras, Luna menciona que se convirtió en “una especie de defensora” de su madre, lo que le ocasionó mucha confusión en cuanto a sus sentimientos porque a pesar de que la amaba, también sentía mucha compasión hacia su madre, pero era capaz de comprender que poder sobrellevar una familia de la mejor manera posible a pesar de los golpes y los desplantes que recibía, era una carga muy dura que fue mermando el estado anímico y psicológico de su madre.

Conforme Luna iba creciendo, se fue dando cuenta de que su ambiente familiar no era precisamente el más idóneo para establecer una buena convivencia entre todos los integrantes de su hogar, y por esta razón, ella fue adquiriendo la responsabilidad de cuidar a sus hermanos y protegerlos de esas situaciones que se vivían en casa.

Mi mamá, eh, obviamente pues al principio era, le quería mucho y me daba como ternura, como lástima, no sé, que estuviera en esa situación. También le tuve mucho resentimiento porque ya más grande no enten, no entendía porque permitía tanto, de hecho, hay ocasiones en que sigo sin comprender del todo, por qué permitió tanto, pero bueno, supongo que tiene que ver con sus limitantes, con su historia de vida y otra cosa ¿no? Mmm, ahora la quiero, veo por ella, por supuesto que siempre veo por ella, la quiero porque es mi mamá y finalmente pues tampoco fue una mala mamá, pero tampoco siento respeto por ella.

Sin embargo, esta situación de violencia que vivió durante su infancia, hizo que la relación con sus hermanos se fortaleciera. Por un lado, con su hermana menor este sentimiento fue mutuo, ya que entre ellas hubo mucha complicidad y se

cuidaban entre ellas mismas. Aun cuando comparten esta historia de vida, el afecto, la admiración y el respeto han sido, entre otras cosas, motivos suficientes para mantenerse muy unidas. Por otro lado, la relación con su hermano (que es menor por cuatro años) marcó una diferencia en su relación al encontrarse con diferentes intereses conforme iban creciendo, pero de igual manera el respeto y el cariño que siente hacia él hizo que mantuvieran una convivencia sana.

A pesar del entorno de violencia que Luna vivió, estos valores que aprendió como el respeto, la solidaridad, la responsabilidad, así como el afecto y la admiración, destacan mucho del aprendizaje que ella finalmente obtuvo durante su infancia (Navarro, 2016). Si bien la violencia física fue aminorándose, durante su adolescencia las conductas agresivas se fueron transformando en un mayor control por parte de su padre sobre las acciones de todos los integrantes de la familia, lo cual también ocasionó conflictos que no dependieron de la comunicación para resolver las tensiones, los resentimientos y miedos con los que Luna se quedó.

[...] con mi papá, o sea llegó un momento en que deje de tenerle miedo y más bien le tenía como, como ¿resentimiento? Le tenía resentimiento por, pues por tan, por lo violento que había sido. Llegó un momento en que finalmente lo, lo perdoné, aun cuando él nunca se ha disculpado, lo perdoné y ahora, eh, pues le tengo afecto, me preocupa toda su salud, siempre estoy pendiente de, de cómo se encuentra, ya no le tengo miedo, pero tampoco respeto, no siento respeto por él. Solo, bueno me queda claro que, que es mi papá, que a pesar de todo finalmente nunca fue tan malo porque pues siempre estaba pendiente.

Incluso con esa falta de un vínculo afectivo con sus padres, Luna menciona que siempre recibió las mejores condiciones de vida en cuanto a la manutención, la salud y la educación por parte de sus padres. En este sentido, para Luna la escuela se convirtió en una especie de refugio donde el conflicto y la agresividad no habitan en este espacio, y aun cuando se piensa que los niños que provienen de un ambiente familiar violento se desenvuelven de una manera más hostil y discrepante, en su caso no representó un problema que le permitiera relacionarse con otras personas durante toda su educación (Navarro, 2016).

De cierta manera, el ambiente escolar sustituyó la falta de estabilidad emocional, de convivencia y de comunicación que no encontró en su hogar, y esto le permitió formarse una identidad propia en donde ella pudo ser capaz de resolver los conflictos sin necesidad de recurrir a la agresión. Asimismo, un aspecto que destaca Bourdieu sobre el capital cultural, el hecho de buscar el reconocimiento por sus aptitudes y habilidades en la educación escolar fue reforzando en Luna la seguridad de sí misma para hacerle frente a las condiciones que encontraba en su hogar y en otros espacios donde ella se desenvolvía (Jiménez, 2008).

[...] siempre me gustó la escuela, siempre. Desde el kínder era ir a la escuela, era lo mejor que me podía pasar, siempre hice mis tareas con un gusto y un placer porque era como algo que yo podía hacer por mí misma, como, como un ambiente en el que yo podía estar tranquila, en el que, porque además era reconocida tanto por los profesores como por algunos compañeros.

Además de que la escuela le permitió salir de ese ambiente de violencia que vivía, encontró en este espacio una fuente de motivación que con el paso del tiempo se convertiría en un recurso para el desarrollo personal. En este aspecto, el apoyo que recibió por parte de sus padres fue fundamental para Luna.

Algo que ella rescata y valora de su padre es que, pese a las conductas violentas que tenía, siempre fue una persona responsable para proveerles los recursos materiales y económicos que les brindara las mejores posibilidades de desenvolverse en su educación escolar.

Asimismo, su padre le brindó la oportunidad para decidir sobre la carrera profesional que quería realizar y la apoyó para poder culminarla de la mejor manera posible. Dentro de esas circunstancias, Luna reconoce el gran apoyo que recibió para que tuviera una buena formación que desde el principio le dio la posibilidad de empezar a valerse por sí misma e ir encontrando sus fortalezas para no depender de alguien más.

De esta manera, Luna decidió estudiar la carrera de Derecho en la UNAM, y a pesar de su corta edad y falta de experiencia laboral, en su cuarto semestre ella comenzó a trabajar con uno de sus profesores como asistente. Aunque esta

decisión la tomó a costa de la opinión de su padre, quien se negó a que Luna comenzara a trabajar, ella sabía que esta oportunidad sería el comienzo para demostrarse a sí misma su capacidad de sobresalir, de ejercer autonomía en sus decisiones y aseverar lo aprendió de su padre sobre la persistencia y el valor del trabajo como una forma de dignificación humana.

[...] mi papá siempre me apoyó, eso sí, siempre me apoyo para la escuela, siempre tuve útiles, siempre me inscribieron, yo estudié la primaria, la secundaria donde yo quería, yo estudié la preparatoria donde yo quería, yo estudié la carrera que yo quise, siempre me pagaron las colegiaturas [...] todo el apoyo siempre fue para que yo estudiara, siempre, tanto de mi papá como de mi mamá. Más de mi papá.

El complejo significado que tuvo su contexto familiar representó en Luna motivos suficientes para fijarse metas y objetivos que la llevaran a tener una vida diferente a la que tuvo en casa, así como constituir relaciones sanas a futuro donde pudiera afrontar problemáticas de una manera apropiada.

Si bien es cierto que su desarrollo psicológico se fue moldeando en función de su entorno, lo que realmente tuvo peso en la vida de Luna fueron los valores que aprendió de cada acontecimiento de su vida, por ejemplo, la solidaridad, la responsabilidad, la resistencia o como ella lo menciona “la capacidad de aguante” (como la que enfrentó su madre), la tenacidad y lealtad que observó en sus hermanos de salir adelante a pesar de todo y del poder ser resiliente.

Después de todo, su dinámica familiar no tuvo como resultado comportamientos adversos que la llevaran a ejercer con mayor intensidad la violencia física y/o psicológica conforme fue creciendo, en su caso la violencia generó otras formas de expresión en su personalidad como la seguridad y la empatía, de tal manera que aún frente a sus circunstancias, Luna logró encontrar una forma adecuada de manejar los conflictos, rescatando los aprendizajes que derivaron de su entorno familiar (Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001).

Pero como consecuencia también la hicieron forjarse como una persona intolerante frente a las conductas machistas, de violencia hacia las personas

desprotegidas o hacia los animales, de discriminación o prácticas intransigentes que atentan con la integridad del ser humano.

Pues te podría decir que, que soy muy trabajadora, mucho; soy muy resistente, trato de ser leal, o sea, en todas mis relaciones, en todo lo que hago. De ser solidaria, no solo con las personas sino con los animales [...] siempre trato de, de no ser rencorosa, o sea no importa lo que me hagan, no, no permito que eso me, me llene, no lo dejo crecer. Como que, como que cuando, cuando tienes una experiencia tan traumática a tan corta edad obviamente te marca y valoras lo que realmente es importante o como que también aprendes. Supongo que tiene que ver con la resiliencia, qué no quieres o qué no estás dispuesto aceptar.

Aunque la familia se considera como la base de la reproducción cultural en función de la socialización, la comunicación, el lenguaje, la empatía, la afectividad, también representan condiciones de crisis donde cada integrante familiar se encuentra vulnerable frente a situaciones adversas (Navarro, 2016). En el caso de Luna, las adversidades que vivió en casa terminaron por ser un factor determinante para que ella decidiera salir de su hogar y comenzar a vivir sola.

Cuando cumple aproximadamente 26 años Luna, al ya no sentirse cómoda viviendo con sus padres, decide abandonar su hogar y rentar un departamento en otra colonia, pero dentro de la misma alcaldía donde residía. En este lugar vivió aproximadamente cuatro años y en el 2007 se muda al departamento de quien fue su pareja en ese entonces, en la alcaldía Benito Juárez.

Sin embargo, su estancia ahí fue igualmente corta, ya que después de cuatro años de vivir con su pareja decide terminar su relación y se traslada a un departamento que su hermana le ofrece temporalmente. Después de que Luna logra encontrar un lugar donde es capaz de construir su propio espacio, se muda a su nuevo departamento, el cual se ubica en la colonia Magdalena de las Salinas en la alcaldía Gustavo A. Madero. Aquí Luna no solo logró personalizar su espacio, también logró establecer un lugar donde ella se sintiera libre y responsable de su vida.

Viví sola, lo cual es una experiencia increíble, me enseñó a volar, a valorarme en términos de, de que tan capaz era de cuidarme, de ver por mí y me gustó [...] ahorita estoy en un momento en el que estoy muy cómoda conmigo, hago lo que quiero, este, sigo estudiando, me voy a los conciertos cuando quiero, tengo una relación que ya tiene siete meses, seis meses, medio año, que es muy padre con alguien que tiene un hijo, toques creo que este momento me encuentro muy cómoda.

En su departamento Luna vive al lado de sus cinco perros que ha adoptado con el paso del tiempo, y lejos de ser sus mascotas, para ella tienen un significado especial porque en ellos ve reflejado un acto de amor, empatía y solidaridad al haberlos acogido cuando se encontraban en una situación precaria. No obstante, detrás de la simplicidad de este acto existe un trasfondo que se relaciona a las circunstancias bajo las cuales Luna creció, en donde la consecuencia de no haber estado en un ambiente familiar afectuoso la hicieron más perceptible frente a las situaciones que, en términos emocionales, fueron similares a las que ella experimentó (Motrico *et al.*, 2001).

Esta necesidad de proteger a sus hermanos y a su madre también se manifiesta en los animales y es gracias a esta vinculación emocional que Luna ha podido actuar frente a las situaciones aversivas y tener lazos socialmente estables que le sirven para obtener y expresar afecto.

He rescatado cuatro animales de la calle, una recién atropellada, le amputaron la pata y le conseguí casa, a una que estaba como degollada, se estaba muriendo de hambre, eh la adopté [...] y no sé, cuando veo algún animalito en problema no puedo evitarlo, lo ayudo, es como, como una necesidad de, de hacer algo por el que sufre sobre todo si son animales.

Desde esta perspectiva, la relevancia que posee el contexto familiar de Luna es muy alta porque se entiende que toda relación social siempre actúa de forma bidireccional, por lo que la manera en cómo la familia y en específico los padres conviven con los hijos contribuye en gran medida en la manera de vivir, pensar y actuar de ellos mismos (Motrico *et al.*, 2001). En este caso, la violencia trajo consigo la posibilidad de que Luna modificara su entorno dándole prioridad a los

valores positivos que aprendió de su familia y sentando sus relaciones dentro de esos ámbitos.

4.1.2. Lugares de desplazamiento y distribución de los viajes

Como lo mencione anteriormente, Luna vive en la colonia Magdalena de las Salinas y lo distingue como un lugar tranquilo en donde puede mantener su privacidad sin ningún problema, por tal razón la convivencia con sus vecinos o las actividades que se realizan en comunidad no son una prioridad para ella. En este contexto, la manera en cómo Luna realiza sus actividades cotidianas también se ven influenciadas por la percepción que tiene sobre el espacio en el cual se desenvuelve, es decir, el lugar donde habita, donde trabaja y del trayecto que comúnmente realiza (Miralles-Guasch y Cebollada, 2009).

Para Luna, la calidad de vida es un concepto que está determinado por tres aspectos principales que son la resolución de los servicios públicos con los que cuenta o tiene acceso, la seguridad que percibe de su entorno que resguarde su integridad personal y, a su vez, la importancia que los valores cívicos deben tener en la sociedad, ya que son la base de toda relación social y fundamentan la situación actual del país, el cual desde su perspectiva se han ido perdiendo poco a poco haciendo de la ciudad un lugar muy inseguro. Desde este ángulo se puede definir el panorama de los desplazamientos de Luna y explorar a partir de sus experiencias el significado que tiene este proceso de movilización (Capron y Pérez, 2016).

La rutina de Luna comienza desde muy temprano, ella se despierta a las siete de la mañana y se levanta para alimentar a sus mascotas, una vez que lo hace comienza a preparar su ropa que depende mucho del estado de ánimo en que ella se encuentre y también de las actividades que realizará durante su día; es decir, si tiene alguna reunión importante se viste de manera más formal, pero si estará solamente en su oficina prefiere utilizar algo más práctico y cómodo. Posteriormente dedica un poco de su tiempo para realizar las labores del hogar, ya que al vivir con varias macotas le exige mantener su departamento lo más

limpio posible. Después de terminar sus quehaceres, Luna se alista para ir a su trabajo y tiene la costumbre de revisar las noticias antes de salir de su hogar.

El medio de transporte de Luna ha sido desde hace muchos años su automóvil y cuando no puede circular o se aplican medidas de contingencia donde no pueda utilizarlo toma taxis para poder llegar a su trabajo. Desde que comenzó a trabajar, Luna nunca ha considerado el transporte público como una opción para sus desplazamientos porque son servicios en donde la gente se encuentra más vulnerable a padecer situaciones de mucha inseguridad y delincuencia, además de ser muy deficientes, costosos, con muchas incomodidades y tardados a causa de la aglomeración que hay. Por estas razones, la decisión de viajar con un medio propio fue imperante para Luna a fin de no exponerse mucho a estas situaciones complejas.

Desde este panorama, la experiencia de sus desplazamientos se dibuja a partir de dos posiciones diferentes, una en donde es protagonista de sus viajes estando al volante y ejerciendo un mayor control sobre sus acciones, y otra en donde percibe sus recorridos siendo un usuario del transporte público como el taxi.

Como ya lo mencioné, Luna trabaja como Coordinadora Distrital en las oficinas del IEDF, en la alcaldía Venustiano Carranza, el cual está ubicado en la cerca de la estación del metro Eduardo Molina. Su jornada laboral comienza desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde, pero dependiendo del trabajo que tenga pueden llegar a ajustarse sus horarios.

Para llegar a su oficina, Luna hace un trayecto que no le lleva más de treinta minutos y para ello tiene rutas particulares para movilizarse en su auto. Cuando sale de casa Luna se encamina para tomar Calzada Vallejo, o bien, transitar por el Eje Central Lázaro Cárdenas (que también se le conoce como avenida Cien Metros), y en ambas direcciones puede conectar con el Circuito Interior que es hacia donde se dirige.

Transitar por estas vías no representa ningún problema para Luna porque viaja en sentido contrario de donde existe un mayor contingente vehicular, por lo que su trayecto es muy fluido y rápido. Una vez que toma Circuito Interior, Luna sigue su camino hasta llegar a la altura del metro Eduardo Molina y encuentra una salida que da hacia la avenida Río Consulado, desde donde posteriormente se desplaza entre las calles para finalmente llegar a las oficinas del IEDF. En cuanto a su retorno, coincide con el trayecto ya mencionado (Figura 2).

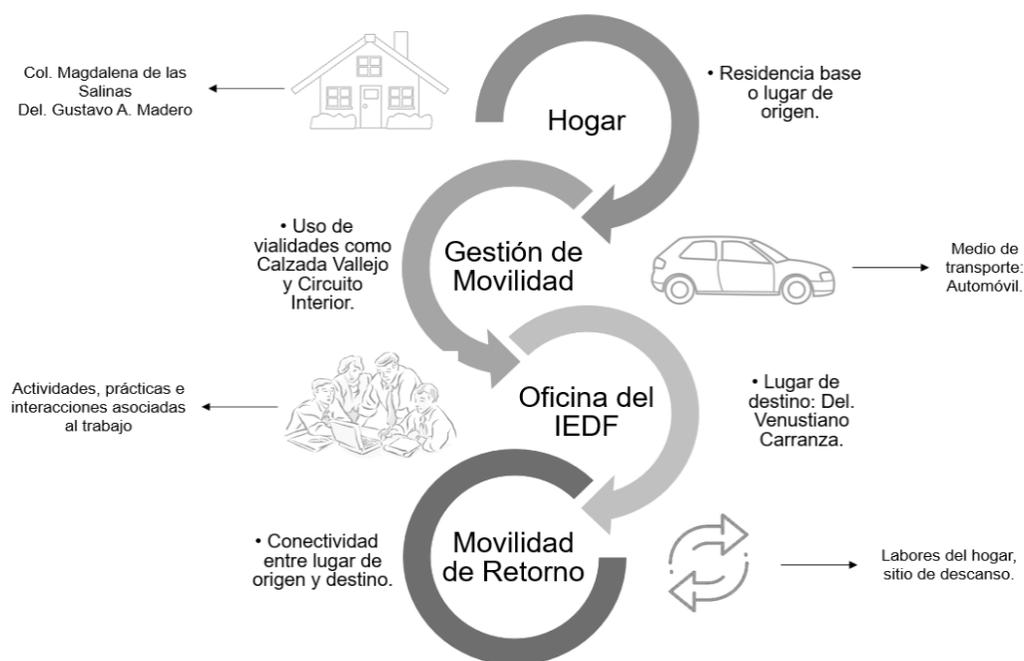


Figura 2. Esquema de la movilidad cotidiana laboral de Luna.

En cuanto a su experiencia estando al volante, la percepción del espacio por donde Luna transita con su auto contiene un valor funcional pero además simbólico, porque le da un acceso para reflexionar sobre su entorno, se convierte en un lugar propio, íntimo y que a su vez le permite relacionarse con otros (Capron y Pérez, 2016).

Para comenzar, una de las cosas que más disfruta hacer es manejar sin importar cuanto tiempo deba hacerlo, ya que con ello se siente con la libertad de poder tomar sus propias rutas siendo responsable de las decisiones que toma, también por la ventaja que le ofrece de no padecer las incomodidades y proezas del

transporte público y tener un trayecto directo si ningún tipo de escalas. Además, constituye un espacio personal donde ella puede viajar segura, tranquila y sin la preocupación de que pueda extraviar sus cosas o se las roben.

Sí, de hecho si me gusta mucho manejar, lo único que puede incomodarme un poco es, tal vez sería cuando hacen cortes a la circulación, eso sí es nefasto pero de ahí en fuera si me gusta manejar [...] lo primero que hago cuando me meto al carro es poner música, no me gusta mucho venir escuchando las noticias [...] puedo venir escuchando la música que yo quiera, puedo cargar las cosas que necesito para todos lados y no cansarme porque básicamente las dejo en el carro, em puedo calcular mis tiempos de traslados y sobre todo, sabes qué, el que no me siento como invadida de mi espacio vital.

Y dentro de esta relación que puede mantener con otros conductores mientras maneja se encuentra otro elemento muy importante para Luna que es el de la cultura vial. De acuerdo con el INEGI, desde el año 2000 el número de habitantes que cuentan con un automóvil ha ido crecido de manera exponencial en la última década hasta en un 159% (datos de *El Economista*, 2016), lo que conlleva a problemas cada vez más significativos como un mayor tráfico vehicular, una creciente demanda en las mejoras de las vialidades, la construcción de vías alternas que deriva a otros problemas como el aumento en las tarifas del transporte público, la invasión de lugares públicos, mayor contaminación, índices altos en la delincuencia y la inseguridad, etcétera (Amador, 2017).

Sin embargo, también la mala cultura vial hace que estos problemas se vean cada vez más frecuentes en la cotidianidad de la Ciudad de México y en el caso de Luna, en su posición como automovilista puede observar que no solamente las conductas de sus semejantes se deben a una falta de conocimiento del reglamento de tránsito, sino también a la pérdida de los valores cívicos como el respeto y la tolerancia de la sociedad en general.

Para Luna, la violencia se ha convertido en un medio de interacción referencial expresada tanto por los conductores de cualquier medio de transporte como los

peatones, lo cual ha causado muchos accidentes viales que en repetidas ocasiones ha ocasionado la pérdida de vidas de muchas personas.

[...] la gente como que es más violenta, de verdad, o sea cuando menos te lo esperas y en el momento en el que menos esperas, te sale una loca manejando un vehículo o te sale un loco en un camión manejando también, se te cierran y no importan en qué parte estén, es como, yo creo que el problema como comunidad deriva de que, como que ya no, se perdió, como sociedad se perdió la idea de que los valores cívicos son importantes. No creo que tenga que ver con el nivel socioeconómico, ni con el nivel educativo, creo que tiene que ver con el nivel cultural y la gente cada vez tiene menos cultura.

Asimismo, su percepción del entorno también está mediado por las condiciones físicas de los lugares por los cuales transita y, en este sentido, la mala infraestructura y la organización de las vialidades son para Luna uno de los grandes problemas que hacen de la Ciudad de México un lugar complicado para viajar, ya sea en un medio de transporte personal o público. Sumado a esto el aumento gradual de la población que habita en la ciudad y las zonas conurbadas refuerzan más esta problemática.

Desde su punto de vista, estos eventos agravan el desgaste de la ciudad que se puede observar claramente entre las calles, las avenidas y en la creación esporádica de accesos a las vialidades sin sentidos. A pesar de que el viaje que realiza desde su casa al trabajo y viceversa no son complicados, cuando necesita trasladarse a otras instancias por requerimientos de su empleo o por razones personales es cuando Luna vive estas problemáticas y le ha originado grandes contratiempos.

La verdad sí me afecta. De hecho, hace como tres semanas perdí, tenía una reunión y ya no llegué porque tuve que llevar al carro a que lo, a cómo se llama, a una vulcanizadora para que parcharan una llanta porque caí en un bache y del golpe la llanta se tronó, toscas ya no llegué a la reunión que tenía que ir porque me tuve que esperar a que la repararan.

Sin embargo, su experiencia de viaje cambia cuando debe trasladarse a su trabajo por medio del taxi. En la actualidad, Luna puede circular con su auto todos los días, pero cuando se presentan medidas de contingencia ocasionadas por la contaminación ambiental en donde no se le permite circular es cuando utiliza este medio de transporte público, y para ello Luna dispone de ciertos parámetros para abordar un taxi y asegurarse de tener un trayecto seguro.

[...] cuando tomo un taxi lo primero que me fijo es en las placas, que no sean placas de vehículo particular sino taxi; lo segundo que me fijo es que venga completamente rotulado, con la identificación del, la clave del vehículo y la identificación del conductor, ese siempre debe traerla y ya cuando me hace la parada, antes de subirme les digo a donde voy. Como antes de subirme, me fijo si el chofer no viene como indispuerto [...] entonces ya que verifique más o menos que el taxista se ve pues bien, normal, entonces ya este, sigo mi trayecto, y en el taxímetro, siempre me fijo que estén marcando ceros cuando subo porque también me llevo a pasar que me cobran de más.

Mientras que la experiencia de Luna siendo automovilista significa hacer un viaje seguro, práctico y cómodo, cuando debe viajar en un transporte como el taxi la percepción es contraria a la que usualmente está acostumbrada, y por lo general su viaje se traduce en un cúmulo de sensaciones como la angustia, el miedo y el estrés en donde su integridad física y psicológica se ven más comprometidas, y es aquí donde radica un factor importante que se relaciona mutuamente con los fenómenos de movilidad social en México que es el de la inseguridad.

Tal como lo plantea Luna, las expresiones de violencia poco a poco se han ido anidando en la atmosfera social del país y no solo es ejercida por grupos de delincuencia o autoridades gubernamentales, sino también por la misma población que al enfrentarse a situaciones complicadas transgreden en gran medida la manera en cómo se constituyen las relaciones sociales (Tovar, 2012).

En este sentido, la experiencia, que tanto Luna como muchos otros habitantes que se desplazan diariamente para realizar sus actividades, se inscribe dentro de un marco en donde la inseguridad forma parte de la cotidianeidad de la gente, y al

margen de la inseguridad prevista en los medios de transporte público, se acentúan otros tipos de problemáticas como el de las desigualdades sociales que también atentan el bienestar social de la población mexicana.

Aun cuando el servicio de taxis sea más costoso en comparación con otros tipos de transporte público, Luna prefiere solventar esos gastos para no enfrentarse a situaciones donde se vea más vulnerable, además de que el taxi es un servicio que le ofrece ventajas un tanto similares a las de un carro propio, por ejemplo, el poder tener un trayecto directo sin ningún tipo de escala, no sentirse invadida de su espacio físico y poder llevar sus materiales de trabajo que solicita.

Sin embargo, Luna es consciente de las desventajas que tiene al hacer uso de este medio de transporte, ya que al destinar una parte de sus recursos económicos para pagar solamente taxis no le genera ningún tipo de inversión a futuro, tal como lo puede obtener con su auto, aun cuando darle un buen mantenimiento y enfrentarse a los inestables precios de la gasolina también representa una gran desventaja para Luna, afectando a la administración de su economía.

La desventaja de usar el carro pudiera ser que la gasolina está muy cara, muy cara. Entonces si sale muy caro darle mantenimiento al vehículo y sí, sí me pegó (el aumento al precio de la gasolina) porque al principio cuando usaba el carro me acuerdo que, yo creo que lo llenaba con doscientos cincuenta pesos, trecientos pesos. Ahorita si lo quiero llenar son seiscientos, seiscientos y tantos, casi setecientos pesos, la verdad si es muy caro, muchísimo.

A pesar de las virtudes y defectos que encuentra de ambos medios de transporte, Luna siempre antepondrá su integridad personal frente a todos los inconvenientes que puede llegar a experimentar si utiliza otros medios de transporte público, en donde las deficiencias y la ineficacia de las políticas públicas para otorgarle a la sociedad medios de transporte seguros y prácticos son elementos que claramente contribuyen a que las personas cada vez más tengan preferencia a tener un automóvil (Arango, 2012). Para Luna el hecho de tener a la mano su auto le ha beneficiado en gran medida para tener una mejor organización de sus actividades

personales y laborales, así como controlar de mejor manera sus horarios durante el día. Pero el hecho de poseer este tipo de patrimonio también representa una lógica de pensamiento de ocupar un mejor estatus social (Bourdieu, 1997), y se ve representado en el caso de Luna con un *habitus* social donde existe una mayor sensibilidad frente a temas como la seguridad y viajar con más comodidades.

Por último, cuando Luna termina su jornada laboral utiliza la misma ruta que hace por las mañanas, por lo que no le lleva mucho tiempo en llegar a su hogar, salvo en algunas ocasiones donde realiza otro tipo de actividades como ir al supermercado o cenar en algún lugar de su interés. El regresar a casa le brinda a Luna una sensación de alivio, comodidad y tranquilidad; estar con sus mascotas, poder hacer los menesteres del hogar, disfrutar de su casa y estar a gusto consigo misma es una gran satisfacción que vive después de tener un día de trabajo en donde se mantiene muy activa y pendiente de las actividades que se realizan dentro de la oficina.

4.1.3. Sentidos y significados de las actividades cotidianas

Luna trabaja como coordinadora distrital en el IEDF de la alcaldía Venustiano Carranza. Su trabajo está encaminado a supervisar todas las acciones que se realicen a nivel distrital enfocados en temas relacionados a los derechos electorales.

Básicamente me toca distribuir, coordinar y supervisar el desarrollo de actividades que tienen que ver con la organización de los procesos electorales, con la organización de procedimientos de participación ciudadana, de educación cívica [...] básicamente es eso, y tengo que administrar los recursos humanos, materiales que están adscritos a esta oficina para que se cumplan, eh, los acuerdos, los lineamientos, los programas que son emitidos por las oficinas centrales a través del consejo general o de las áreas que son competencia en el ámbito geográfico de este distrito, que se tengan que, que llevar a cabo en los términos en que fueron aprobados en la normativa que lo rige.

Por tanto, la posición que ocupa dentro de estas oficinas es el de un jefe de trabajo, pero llegar a este cargo le llevó muchos años y constancia desde que se

graduó de su carrera profesional. El primer acercamiento que experimentó Luna en el mundo laboral comenzó desde que aun cursaba su carrera en la facultad de derecho, pero fue hasta que consiguió titularse cuando decide concursar en una convocatoria emitida en ese entonces por el Instituto Federal Electoral (IFE) para ocupar por un cargo técnico dentro de la institución.

Conforme fueron pasando los años, Luna iba participando en estas convocatorias que le dieron la oportunidad de subir cada vez más de posición y desde hace aproximadamente nueve años le otorgaron el cargo de Coordinadora Distrital siendo la más joven dentro de este ámbito. En este aspecto, Luna se siente orgullosa de haber logrado llegar hasta donde ahora se encuentra y para ella representa el fruto de un gran esfuerzo y dedicación que tuvo que realizar para sobresalir, sobre todo en un ambiente donde la participación de las mujeres en cargos públicos importantes todavía no era notable dentro de la institución en la que trabaja.

Para Luna manejar hacia su trabajo es una experiencia que disfruta mucho hacer, no solo por las ventajas que le brinda el tener un auto sino porque el objetivo mismo de su traslado que se relaciona a seguir haciendo lo que más le gusta hacer que es estudiar, aprender a conocer más acerca de su labor, explotar sus habilidades y conocimientos, y tal como lo menciona “ser machetera” en cada una de sus actividades.

Sin embargo, al ser la persona quien dirige la oficina en la que trabaja, ejerce un mayor control sobre las acciones y las interacciones que tiene dentro de este espacio, por lo que pensar en las responsabilidades que tiene al llegar a su oficina y convivir con las personas que también laboran en este lugar, les aportan a sus desplazamientos un significado más reflexivo que se conecta con las motivaciones e intereses personales de Luna. En este sentido, la productividad de los viajes no se reduce a conceptos como el tiempo y la distancia que realiza, sino al cumplimiento de sus propias metas y al ejercicio de la interacción social que le dan sentido al espacio donde Luna trabaja (Gutiérrez, 2012).

El ambiente de trabajo es sin duda un componente importante en la comprensión del espacio como un elemento antropológico, tal como lo menciona Augé (1992), pero también psicosocial ya que para Luna su ambiente es perceptible gracias a la comunicación y a la importancia de las relaciones que establece en su trabajo y que le dan contexto a este lugar, por lo que puede haber días en los que el ambiente sea muy tranquilo donde cada persona lleve a cabo sus tareas óptimamente y exista disposición para trabajar, o también puede haber días en que el ambiente que Luna percibe sea hostil, pesado, con dificultades para lidiar con personas poco comprometidas, donde no puedan darse las condiciones necesarias para delegar actividades, se presenten contratiempos, etcétera.

Aquí en la oficina, te digo, tengo dos compañeras que lamentablemente siempre tienen un problema para cada solución y tienen una pésima actitud. Entonces hay días en lo que sé que, por ejemplo, tengo que iniciar con una reunión en donde estas compañeras van a estar y si es de hígole, tengo que llegar y ver cómo le hago para sortear sus quejas [...] cuando el ambiente es pesado por los compañeros o el trabajo no, no es productivo, no se reconoce, no hay condiciones, creo que eso realmente es lo que, lo que determina que te pongas mmm que te puedas enfermar.

Si bien es cierto que Luna ocupa una posición alta dentro de su trabajo, la convivencia con sus compañeros siempre ha tratado de establecerlas bajo el respeto, la cordialidad y la tolerancia mutua. Dentro de este contexto, para Luna ha sido muy importante mantener los límites entre lo personal y lo laboral, ya que para ella definen la interacción que existe con sus compañeros. Al ser la que coordina y toma las decisiones en función de las actividades que tengan que realizarse, mantener un clima de confianza con su equipo se hace un proceso vital para fomentar la participación y cooperación de sus compañeros (Cardona y Elola, 2004). Desde su perspectiva, Luna considera que los compañeros con los que trabaja actualmente son personas comprometidas y con la disposición para trabajar.

La responsabilidad que tiene al tomar decisiones, afecta tanto en el proceso de sus actividades como en la relación y percepción que sus compañeros tienen

sobre ella, pero siendo consciente de esto, Luna trata de ser lo más objetiva al momento de delegar actividades. De manera que, su cargo dentro del trabajo también es una cuestión pedagógica (Cardona y Elola, 2004), ya que Luna debe ser capaz de orientar apropiadamente a cada uno de sus compañeros en función de lo saben realizar, de sus capacidades y aptitudes para que logren llevar a cabo su trabajo y todos colaboren para sacar adelante el proyecto en cuestión.

La posición de jefe es controvertida y difícilmente quedas bien con todos y además no tiene por qué ser como, como un objetivo, las cosas tienen que salir y a lo mejor la gente no, no está muy conforme con las decisiones, pero ellos las tienen que tomar, entonces trato de ser lo más objetiva que puedo, de administrar los recursos lo mejor que puedo o con base en las necesidades, aun cuando a lo mejor mis decisiones no les gusten a todos, pero pues finalmente la de la responsabilidad soy yo.

Gracias a sus experiencias previas en donde Luna también seguía las órdenes de un superior, le forjaron un carácter propio para asumir las responsabilidades que contraería con el paso del tiempo, valorando sus capacidades y aptitudes que la llevarían a obtener un puesto importante dentro de la institución. Pero llegar a este punto significó un proceso arduo que la hizo ver el alto grado de demanda que existe en el mundo laboral y también a reconocer que el peso de los juicios que las personas emiten hacia los demás ejerce una mayor competitividad entre todos, aunque desde su punto de vista está más acentuado entre las mujeres. No obstante, para Luna ser una mujer no mermó sus capacidades para poder competir con otros y tampoco para asumir su puesto actual como jefe de trabajo.

Entre mujeres es muy dado que si eres, si logras sobresalir es porque ya hiciste algo indebido ¿no?, no es por tus méritos, tienden a cuestionar más tu autoridad, aunque tengas más capacidades te cuestionan más que si fuera un hombre, me parece que el machismo está mucho más introyectado en las mujeres y la envidia entre mujeres es terrible. Yo siempre he tenido la filosofía de joderme o fregarme igual que un hombre [...] o sea, yo nunca he pretendido que por ser mujer se me trate de manera diferente ¿Me ha costado mucho más trabajo? Sí, sí, muchísimo más pero jamás he aprovechado una acción afirmativa o un ambiente en donde se

aplique una cuestión de equidad de género para obtener un beneficio. O sea, he tratado de que sea solamente por mi esfuerzo, por lo que sé y por mi capacidad.

A pesar de que Luna considera que sus compañeros la perciben como una jefa exigente o “canija” tal como ella lo menciona, durante los nueve años que lleva trabajando dentro de estas oficinas la convivencia en general lo califica de manera positiva porque, desde su punto de vista, gradualmente se ha generado un ambiente de confianza que ha favorecido mucho en la dinámica de su trabajo. De esta manera, la relación que ha tenido con cada miembro de su equipo ha generado toda una serie de conexiones donde ambas partes han aprendido a comprender el proceso de su labor y las estrategias que ahí se llevan a cabo para crear un ambiente productivo.

El trabajo de Luna requiere de una mayor observación de las condiciones del trabajo que realizan cada uno de sus compañeros, de mantener un panorama capaz de contemplar las reacciones psicológicas de quienes están a su mando y de aprender a manejar su puesto de autoridad sin abusar de ello (Cardona y Elola, 2004). Para esto, Luna ha aprendido a establecer la interacción con sus compañeros tratando de separar sus asuntos personales con las de su trabajo, con el fin de generar un ambiente donde cada quien se dirija hacia el otro con respeto, confianza, solidaridad, responsabilidad y sobre todo compromiso. En términos prácticos, estos límites hacen asequibles las formas habituales del trabajo y la convivencia sana entre las personas (Fischer, 1959).

Trato como de mantener como una línea en donde pueda haber mucho respeto, mucha colaboración y a lo mejor una vez comer juntos porque estamos en una actividad, cualquier cosa, pero no intimar para evitar confusiones entre los límites permitidos en una relación laboral.

Pese a estos límites que marca entre lo personal y laboral, Luna mantiene relaciones buenas con quienes trabaja, desde sus asistentes hasta los mensajeros, el guardia de seguridad y los intendentes. En gran medida, las personas con las que interactúa influyen mucho en el ambiente que Luna percibe

en este espacio, pero la densidad de trabajo es también un factor que hacen posible que un día sea pesado, tranquilo, estresante o productivo.

Una vez que Luna llega a su trabajo, lo primero que realiza es revisar los pendientes que tiene que llevar a cabo durante el día y dar instrucciones de las cosas que sus compañeros deben realizar. En caso de que deba salir a una reunión a las oficinas centrales del Instituto Nacional Electoral (INE), o algún otro punto de reunión, previamente deja una lista de las labores que deben seguir, dejando a su asistente a cargo de la oficina hasta su regreso.

Después de organizar a todo su equipo, Luna generalmente desayuna en su oficina mientras comienza a trabajar, revisando documentos emitidos por la institución, evaluando los planes de acción que debe llevar a cabo dentro de la alcaldía que le corresponde, etcétera. En ocasiones las jornadas de trabajo suelen ser muy atareadas para Luna, y en ocasiones, el tiempo simplemente no le rinde para terminar todos sus pendientes. Cuando termina su jornada de trabajo, la intranquilidad que le genera el no haber terminado sus actividades son cosas que se lleva a casa y la estresan mucho, pero también hay días en los que logra sacar adelante un proyecto y se va a casa con buenas propuestas y expectativas que le brindan una sensación de serenidad.

Cuando salen las cosas. Pues me voy muy contenta, cuando había algo muy complicado que tenía que hacer y ya salió me voy muy tranquila, cuando tengo que dejar algo a medias porque no hay de otra, no, no en términos de recursos humanos o materiales, es imposible hasta por tiempo sacarlo, si a veces como que me llevo el trabajo en la cabeza, estoy piense y piense qué tengo que hacer o cómo sacarlo [...] mantener esos niveles de estrés durante tanto tiempo es complejo, es muy desgastante.

A pesar de que su trabajo sea demandante física y emocionalmente, el gusto que siente de poder trabajar en algo que realmente disfruta, que le ha ofrecido nuevos retos y experiencias únicas, son elementos que la motivan a seguir preparándose en lo profesional, así como seguir conociendo sus capacidades personales. En este sentido, a nivel material, poder trabajar le ha permitido a Luna cubrir con las

necesidades económicas que le permiten vivir convenientemente su independencia (como poder tener una buena manutención, apoyar a sus padres, alimentar a sus mascotas, tener la disponibilidad para adquirir herramientas tecnológicas o ciertos gustos personales, etcétera), pero a nivel personal, su trabajo le genera otro tipo de independencia en donde la preparación académica que tuvo y los méritos que ha conseguido a lo largo del tiempo, la llenan de mucha satisfacción porque pudo conseguir un estilo de vida estable y seguro.

Sin embargo, la necesidad de Luna por seguir creciendo la llevan a querer buscar nuevos retos en los que se pueda desenvolver más y aprender nuevas cosas, por lo que tiene en mente realizar otros proyectos que no solamente abarquen con sus conocimientos en derecho electoral, sino en otros ámbitos de su interés que pongan a prueba sus habilidades.

Pues trabajar aquí me da mucho orgullo porque entre muy chavita, recién salida de la facultad, entre por concurso y he estado ascendiendo a través de mis méritos [...] entonces eso es una satisfacción personal que yo tengo ahora. Respecto de ahora, de cómo me siento en la oficina cada vez me siento con ganas de hacer otra cosa, creo que hay ciclos y el mío como que ya está por cerrarse aquí. Quiero, quiero hacer otras cosas que me llenen más, quiero hacer algo como que más creativo, con mis manos, con algo más divertido, tal vez igual de estresante pero que implique más diversión y donde no tenga que responder a ningún jefe.

Para Luna, tener en mente la posibilidad de abrirse hacia nuevos horizontes es algo que implicaría de un gran proceso de transición. Si bien es cierto que desde su campo de especialidad en el que trabaja aún persigue grandes propósitos, la idea del cambio también la motivan a desarrollar nuevas expectativas en las que los elementos de su historia personal y profesional, así como el contexto en el que se desenvuelve, le permitirían consolidar más su identidad y sobre todo llegar a ese punto de la autorrealización por la que tanto ha trabajado (Ballesteros, Megías y Rodríguez, 2012).

La manera en cómo el bienestar psicológico forma parte integral de las expectativas de vida de Luna cobra sentido al considerar que el desarrollo de sus capacidades, la salud, la posibilidad de enfrentarse a nuevos retos y sobre todo la satisfacción auto percibida, son factores importantes que la posicionan frente a un tipo de movilidad espacial donde sus recursos cognitivos y materiales son indispensables para alcanzar sus metas (Romero, Brustad y García, 2007).

4.1.4. Expectativas de vida

Desde pequeña, Luna ha crecido con la idea de progresar buscando en ello conocimientos, aptitudes y fortalezas con el propósito de ser independiente, pero ¿qué representa esta “independencia” para ella?

Como ya lo expuse, Luna vivió dentro de un entorno familiar difícil, violento y asediado por conductas machistas ejercidas por su padre, todos estos factores contribuyeron a que Luna comenzara a definir la manera en cómo ella quería vivir y las cosas que quería experimentar a futuro. El peso que tuvo la relación con sus padres condicionó en gran medida la idea de ser una persona con la capacidad de auto-sustentarse económica, social y personalmente, tratando de establecer un ambiente en el que su bienestar psicológico fuera un elemento principal para generar ese cambio (Romero *et al.*, 2007).

En el caso de Luna, la decisión de salir de su hogar no fue una acción totalmente deliberada, más bien fue una decisión emergente al no querer estar más bajo el yugo de sus padres y seguir viviendo el control que aún se ejercía dentro de su hogar. Al momento de comenzar una vida en solitario, Luna logró ser capaz de ponderar sus circunstancias previas con las ventajas que ahora recibía de tener una vida más tranquila en muchos aspectos.

Para empezar, me dio la posibilidad de decidir sobre mí, qué quiero hacer y qué no quiero hacer porque como no tengo que esperar que alguien me dé, en materia económica, o sea no tengo que esperar a que alguien me dé, entonces lo que yo decido es con base en lo que yo tengo [...] es como si la posibilidad de decidir sobre ti o sobre uno, te diera la seguridad de, de tomar decisiones y que

finalmente vas a poder con ellas. Entonces es como si fueras reposando la seguridad, como una cadenita, entos te va dando la seguridad en todos los aspectos de tu vida.

Esta búsqueda por ser una mujer independiente, capaz de solventarse, de ser autónoma para tomar el control de sus acciones y decisiones, las fue encontrando poco a poco en su desarrollo académico y profesional que se convirtieron en una de sus grandes fortalezas para sobresalir, y tal como Luna lo refiere, estudiar y trabajar le han brindado grandes satisfacciones en su vida para no vivir a expensas de alguien.

En este sentido, la interpretación que Luna le otorga a su independencia puede verse reflejada desde en un ámbito psicológico y contextual (Álvarez, 2015). Por un lado, cuando Luna habla de ser independiente, inicialmente se interpreta desde un punto de vista psicológico cuando se remite a su autonomía y a la constitución de su pensamiento. Estos aspectos se enmarcan a partir de todos los valores que Luna aprendió del entorno familiar donde creció, lo que le abrió paso a concebir una filosofía de vida fundada en esos valores y gestarse como una persona capaz de reflexionarse a sí misma, decidir sobre sus acciones y responsabilizarse de ello (Álvarez, 2015).

Por otro lado, este proceso personal le brindó la oportunidad de buscar la independencia en su entorno, es decir, en la manera de cómo vivir su vida y bajo qué términos cimentarla, misma que se trasladan al terreno de las relaciones sociales porque en éstas puede ver definida su propia identidad, y una vez más decidir sobre el curso de sus relaciones (Álvarez, 2015). Es una independencia basada en el significado de sus experiencias que le permiten relacionarse con su entorno, siendo consciente de sus actos e ir conociendo sus propias capacidades personales en todos los sentidos.

La única motivación que siempre he tenido, creo que es la necesidad de ser independiente, eso sí lo tengo muy claro. Entonces nunca, nunca me he casado, pero porque yo no he querido, no he tenido que quedarme con alguien aun cuando ya no quisiera estar, eh, me dio la posibilidad de, de comprar un espacio

donde yo estoy con mis perros, me dio la posibilidad de decidir cuantos perros quiero tener, me da la posibilidad de decidir a donde quiero ir, con quien quiero ir y parece que esa autonomía que me, que me proporciona ser completamente responsable de mí en todos los aspectos es lo que me da, creo, no sé. Finalmente, lo que decido es en mi perjuicio o en mi beneficio y con mis cosas, entonces eso.

En este sentido, la autonomía como una expresión de la independencia (no solamente económica) habla de la búsqueda del bienestar propio que se remite a las condiciones de su historia de vida y que repercutieron en su formación personal (Romero *et al.*, 2007). Tal como lo plantea Álvarez (2015), la independencia no significa vivir apartados de todo lazo social o vínculo afectivo estando en completo aislamiento, sino que representa una cualidad del individuo a constituirse como un ser racional capaz de poner sobre la mesa todos los acontecimientos que experimentamos en nuestra de historia de vida para hacer una evaluación y reubicación de nuestra perspectiva de vida en la cual se incluyen los procesos socialización y de la interacción con el entorno social en el que vivimos. De esta manera, se puede ver que el trabajo de auto-reflexión que Luna hace con respecto a todas las circunstancias que vivió le otorgaron la llave para orientarse y manejar sus relaciones sociales acorde a su perspectiva de vida.

Bueno creo que he crecido como persona, he tenido experiencias muy buenas y muy malas que también me han permitido madurar, creo que soy mejor persona que antes, en términos de, de cómo me relaciono con las personas o con los demás, me ha ayudado a moldear mi carácter porque si hay situaciones extremas que he tenido que pasar, que hay que asumirlas, entonces creo que, que me han ayudado a fortalecer mi carácter.

Si bien es cierto que abandonar el hogar de origen le proporciona al individuo una sensación de independencia, cuando se habla de autonomía (como el ejercicio de la toma de decisiones) es un proceso que puede presentarse en las personas aun cuando viven a expensas de otros (Ballesteros *et al.*, 2012). En Luna esta autonomía fue moldeándose poco a poco mientras todavía vivía en casa de sus padres, pero le ayudaron a fijarse metas que con el paso del tiempo ha ido

consiguiendo. Ahora estando en su presente, sus expectativas crecen todavía más al grado de emprender nuevos proyectos que salen de su zona de confort y la motivan a seguir trabajando en eso.

Entre sus proyectos a corto plazo, Luna aún se ve trabajando como coordinadora en las oficinas del IEDF sacando adelante los proyectos que les demande la institución; a mediano plazo Luna pretende iniciar con un negocio propio que está encaminado a la gastronomía y a su vez continuar preparándose en sus estudios sobre derecho electoral; finalmente, a largo plazo, Luna espera poder ver cimentado su negocio personal, disfrutando lo que le gusta hacer que es trabajar, sintiéndose satisfecha de sus logros, teniendo una relación estable aunque sin tener en mente la posibilidad de tener hijos.

Si bien es cierto que en el transcurso del tiempo sus planes puedan llegar a modificarse, la satisfacción personal como sinónimo de su bienestar es una expectativa importante que da paso a reflexionar sobre el porqué de sus desplazamientos, entendiéndolos no solo por su carácter físico sino también subjetivo, en el cual su espacio se traduce en el flujo de sus capacidades cognitivas, de sus aptitudes, habilidades, emociones, etcétera para alcanzar sus objetivos (Bourdieu, 1997). Finalmente se puede ver que la dinámica de sus desplazamientos está orientada por estas expectativas y que son consecuencia de su historia de vida que la llevaron a buscar una vida diferente.

4.2. Caso de Andrea: movilidad cotidiana educativa

Andrea Cárdenas es una estudiante de licenciatura que actualmente cursa el sexto semestre de la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Nació en el año de 1996 en la Ciudad de México y tiene 21 años. Desde muy pequeña la movilidad fue un elemento circunstancial en su vida, ya que su familia (que la integran su madre, padre, una hermana mayor y un hermano menor) se mudó a Cuernavaca, Morelos donde permanecieron un lapso de trece años aproximadamente. Las causas de esta movilización fueron varias, pero las principales hablan de problemas económicos.

Andrea vivió prácticamente toda su infancia en Cuernavaca donde realizó y culminaron todos sus estudios básicos al igual que sus hermanos y en general recuerda haber vivido esa etapa de su vida de manera tranquila.

Sus padres son economistas. Por un lado, su madre estudió la carrera, pero no se tituló y tampoco ejerció, por lo que se dedicó de lleno a la crianza de sus hijos y a las labores de hogar. Por otro lado, su padre culminó sus estudios, se tituló y ejerció su profesión en la Secretaría de la Función Pública que en la actualidad ya no existe. Durante su estancia en Cuernavaca, la madre de Andrea se dedicó completamente al cuidado de ella y sus hermanos, mientras que su padre vivía con ellos de manera provisional.

A la edad de quince años, Andrea junto con su familia se mudan de nuevo a la Ciudad de México por dos razones principales, uno de orden económico el cual se debió a que su padre renunció a su trabajo, y la segunda razón por el interés de sus padres de encontrar mejores opciones de estudio para sus hijos.

Rentábamos una casa allá en Cuernavaca y pues empezaron a venirse muchos problemas porque mi papá no encontraba trabajo o sí encontraba, pero pues no, no le alcanzaba lo suficiente.

En el contexto de Andrea, podemos ver que la manera en cómo se califican estos desplazamientos corresponden a una de las explicaciones más recurrentes dentro del tema de las migraciones internas, es decir, el del factor económico como principio regulador de sus movilizaciones, mismas que se traducen en la mejora de las condiciones de vida en tanto recursos, sustentabilidad y servicios básicos se refieren (Sobrino, 2014). Sin embargo, la percepción cultural, en especial sobre la educación, también influyó en esta transición de provincia a la ciudad, ya que poder estudiar en una de las instituciones más reconocidas, como lo es la UNAM, los motivó a regresar y encontrar mejores expectativas de vida a corto y largo plazo.

La experiencia de vivir en una ciudad con un ritmo de vida más acelerado trajo consigo una percepción de su entorno cada vez más estresante, ya que

desplazarse entre las calles y las avenidas fue una situación muy compleja donde también la presión psicológica de sosegar las deudas familiares la hizo vivir al día con los gastos limitados. Pese a las condiciones que inicialmente Andrea tuvo que lidiar, poco a poco la estabilidad se fue restaurando dentro de su familia. Sin embargo, las consecuencias de todos estos acontecimientos fueron moldeando la relación que Andrea tuvo con sus padres, modificando con el paso del tiempo su percepción de sí misma dentro de su presente donde ahora se vale de sus estudios para poder ser independiente.

Actualmente Andrea vive en un complejo de unidades habitacionales en la alcaldía Álvaro Obregón, se encuentra estudiando la licenciatura y trabajando al mismo tiempo en una cafetería. El transcurrir de su día a día para ella resulta muy variado en muchos sentidos, desde las rutinas sobre sus desplazamientos para ir a la escuela, a su trabajo y de regreso a su casa, hasta la manera en cómo vive sus trayectos, los espacios donde se mueve, el transporte que utiliza y el ambiente que percibe sobre su dinámica familiar, escolar y laboral.

4.2.1. Procesos de movilidad y relaciones sociales

Tanto en la vida de Andrea como en la de Luna, la movilidad ha sido parte elemental en cada una de sus vidas. Vivir en provincia, mudarse a una ciudad y la falta de un patrimonio familiar son las aristas principales que caracterizaron los desplazamientos de Andrea. De esta manera, se puede ver que la movilidad también abarca el sentido estricto de la migración interna que aconteció en la vida de Andrea y que durante la marcha de su historia la hicieron comprender su entorno y plasmar una idea fundamental para ella que es superar las condiciones de vida que tiene con miras a mejorar sus expectativas y oportunidades.

Como bien lo mencioné, Andrea y su familia migraron hacia la ciudad de Cuernavaca en el estado de Morelos cuando ella apenas tenía dos años de edad. Andrea vivía en una casa ubicada en una colonia popular llama Ciudad Chapultepec donde habitaba con sus dos hermanos y su madre, mientras que su

padre solo permanecía los fines de semana con ellos ya que él seguía trabajando en la Ciudad de México para proveerles la manutención.

Durante este periodo, Andrea recuerda haber vivido su infancia dentro de un entorno muy tranquilo, y a pesar de que se consideraba ser una persona introvertida, el ambiente de la colonia donde vivía siempre le pareció un lugar tranquilo, provincial, en donde muchos servicios eran muy accesibles y cercanos a su hogar, por lo que residir ahí no implicó muchas complicaciones para su familia.

Sin embargo, dentro de casa la interacción familiar fue una situación que se presentó de manera más compleja. Por un lado, la madre de Andrea siempre dedicó su tiempo al cuidado de ella y sus hermanos cuando vivían en Morelos, fue ama de casa, los procuró, estuvo al pendiente de sus estudios escolares, fue la administradora de los gastos del hogar y estuvo muy apegada a ella, lo cual afianzó los lazos de amor y confianza que mantiene en la actualidad. Y, por otro lado, la relación con su padre fue complicada, ya que Andrea no tuvo un vínculo cercano con él dado que sólo los fines de semana permanecían con la familia para regresar de nuevo a la ciudad a trabajar.

Cada vez que su padre llegaba a casa, Andrea lo interpretaba como una especie de “visita” y esto le originaba cierto descontento por el cambio en la dinámica que usualmente llevaba con sus hermanos y su madre. Además de que siempre marcó diferencias en el trato que le deba a ella a comparación de su hermano.

A pesar de las circunstancias Andrea logró ver en su hermano una figura paterna (ya que le lleva seis años de edad) y la confianza que mantuvo con él para solucionar algún problema hizo que su relación fuera con el paso del tiempo más íntegro y confiable.

La relación con mi hermano, ahí (risa) no sé, igual hasta la fecha me llevo muy bien, pero, pero cuando vivíamos allá en Morelos él fue como la figura, vamos a decirlo así, paterna [...] pues sí, hasta la fecha pues si le tengo un poco más de aprecio a mi hermano porque si yo tenía algún problema me acercaba antes a mi hermano que acercarme a mi papá.

No obstante, para comprender de fondo la relación que Andrea mantiene con sus padres primero es preciso conocer un poco sobre los antecedentes de ambos. Para empezar, Andrea relata que cuando su madre nació a los pocos años quedó huérfana de padre por lo que creció sin ese vínculo afectivo que le brindara estabilidad o seguridad en su vida personal. Ese pasado repercutió mucho en su determinación de querer darles a sus hijos un padre que los protegiera y los apoyara con el fin de que no padecieran la misma situación que ella.

En cuanto a su padre quien creció en los años cincuenta, Andrea cuenta que dado a que su abuelo fue un exmilitar la educación que su padre recibió fue muy rigurosa, de mucha disciplina, educado bajo los preceptos de una sociedad moral e influenciado bajo una doctrina católica, esto con el paso del tiempo fue algo que su padre intentó inculcarle a ella y a sus hermanos, aunque en la actualidad las formas de pensamiento entre uno y otro distan mucho de lo que su padre le enseñó.

Tomando en cuenta estos antecedentes, para Andrea la unión que se dio entre sus padres, más allá de haber sido efectuado por una noción amorosa, fue más bien consecuencia de sus propias historias de vida que los llevaron a tomar esa decisión, sobre todo cuando esperaban a su primer hijo.

A pesar de que la relación entre mis padres nunca fue buena realmente, o sea ellos nada más estuvieron juntos por nosotros y hasta la fecha es algo que igual le reprocho a mi mamá como de que, no pues hubieras dejado a mi padre y hubiéramos continuado nosotros ¿no? O sea, mis hermanos y yo. O sea, nosotros fuimos tan unidos, mi idea fue que pudimos haberla hecho sin la necesidad de que mi padre estuviera ahí.

Aunque no existe mucha diferencia de edad entre sus padres, el contexto en el que vivieron refleja mucho de lo que son ahora, ya que en ese entonces las familias de la década de los cincuenta y sesenta estuvieron enmarcadas dentro de coyunturas políticas mundiales y nacionales que modificaron en gran medida las dinámicas familiares, fue una generación caracterizada por los dogmas, la autoridad y moralidad social pero también donde comienzan a surgir

manifestaciones encaminadas a un diálogo público donde se pusieron sobre la mesa las desigualdades que existen en la sociedad y desembocaron a una mayor participación de las mujeres en el país (Pacheco y Blanco, 2011).

En este sentido, Andrea considera a su padre como una persona más conservadora y a su madre como una mujer más flexible y liberal. El crecer bajo estas disonancias de pensamiento desembocó en Andrea una perspectiva diferente y desear tener una vida contraria a la que vivieron sus padres. Para ella la enseñanza dentro de la escuela, de su carrera en particular, le han brindado otro tipo de conocimientos e ideas que ahora aplica en su vida cotidiana.

Yo si he chocado, eh, en muchos sentidos con lo que piensan mis padres, hasta la fecha, pero sé que son buenos, o sea y yo entiendo que no es porque ellos quisieran ser malos sino porque ellos crecieron con esas ideas ¿no? Y bueno, o sea, quieras o no, pues sí, mi papá es machista, es misógino, es homofóbico, o sea no es mala persona con nosotros, nos trata bien, pero si tiene muy interiorizadas esas ideas y creo yo, mis hermanos y yo no hemos crecido con eso.

Esta falta de acercamiento de Andrea con su padre también estuvo influenciada por todos los problemas económicos que surgieron en su familia. Como lo mencioné anteriormente, su padre trabajaba en la Secretaría de la Función Pública del Distrito Federal (motivo por el cual no podía quedarse a vivir en Morelos por el gran trayecto que debía recorrer), pero en el año 2011 su padre renuncia a su trabajo y con ello contrajeron muchas deudas que comenzaron a ser visibles con los atrasos en el pago de la renta de la casa donde vivían. El dinero comenzaba a ser insuficiente, y a pesar de que su padre llegó a encontrar trabajos temporales, sus ingresos no cubrían las deudas que poco a poco iban creciendo. Bajo estas circunstancias es como su familia decide regresar a la ciudad para salvaguardar un poco sus ahorros.

Aun cuando en ciudades de provincia existan opciones que le permitan a las familias tener sustentabilidad, migrar para optimizar el bienestar económico, familiar, escolar (y hasta en la accesibilidad de recursos públicos) siguen siendo menesteres que impactan en la decisión de muchas personas para poder

movilizarse (Partida, 2006). En este caso, la idea de regresar a la ciudad sobrevino para mejorar la calidad de vida de su familia y esto provocó en ellos la ilusión de tener mejores expectativas para poder estabilizarse económicamente, y en el caso particular de Andrea, para continuar con sus estudios teniendo la posibilidad de ingresar a una de las instituciones de la UNAM.

En este tiempo de inestabilidad económica que padecen tras la renuncia de su padre, el 24 de diciembre del 2011 es cuando Andrea junto con sus hermanos y sus padres regresan a la Ciudad de México alojándose durante seis meses en casa de una de sus tías, con el fin de irse recuperando para poder rentar un lugar propio donde vivir. Durante esos seis meses todos los integrantes de su familia comienzan a buscar trabajo para solventar los gastos y para Andrea esta fue una nueva experiencia al ser la primera ocasión en que tiene un empleo. Ella comienza a trabajar como empacadora en una fábrica y todo lo que ganó lo destinó siempre a los gastos del hogar.

Aunque su trabajo no representó una gran carga, la presión de estudiar para aprobar el examen al nivel medio superior la hicieron vivir momentos de mucha tensión y estrés, sobre todo cuando tiene presente que la educación escolar que recibió en provincia no fue muy completa. Pero a pesar de sus circunstancias Andrea consigue entrar en su primer intento a la Preparatoria Nacional No. 4 de la UNAM.

La razón de estudiar en la UNAM provino inicialmente de sus padres, quienes también estudiaron en esta institución, pero más allá de estas referencias el motivo nace de la idea, un tanto aparente, de las oportunidades que se tienen a futuro tras estudiar en una de las universidades más reconocidas del país. Desde este punto de vista, la demanda ejercida por muchos estudiantes para ocupar un lugar en esta institución genera mucha competitividad dentro de este medio de admisión (Rubio y Farías, 2013).

Aunque la oferta educativa es relativamente amplia en la Ciudad de México, la UNAM sigue siendo la primera elección de muchos jóvenes aun cuando las posibilidades de ingresar se vean reducidas, pero esta situación es equivalente a

la búsqueda de un capital cultural que genere en las personas cierto prestigio y reconocimiento tal como lo afirma Bourdieu (1997). En el caso de Andrea no es la excepción, aunque la presión que percibe se intensifica todavía más cuando es consciente de que su educación básica fue deficiente.

En su primer año de preparatoria, Andrea recuerda haber experimentado mucho estrés, principalmente por los problemas económicos que prevalecían en su familia y el desasosiego de no tener un hogar propio. Asimismo, el poco conocimiento que tenía sobre la vida en la ciudad, que le parecía mucho más acelerada y sofocante, también propicio esta sensación de estrés.

Mi primer año de prepa si fue muy estresante en ese sentido porque no teníamos, estábamos como a la intemperie, no teníamos un lugar donde vivir, este pues yo apenas, o sea yo era como una chica de provincia no, todavía como muy, no sé, yo así lo sentía, a pesar de que está muy cerca. Como muy inocente en algunos sentidos, no me sabía mover en la ciudad, pues estaba descubriendo muchas cosas no, entonces en ese sentido si fue muy complicado.

Conforme fue creciendo, Andrea comenzaba a darse cuenta que la situación por la que atravesaban no era más que la consecuencia de las decisiones de sus padres, iniciando por la falta de organización entre ellos y de no haber previsto un respaldo con el cual trataran de solventar cualquier eventualidad obteniendo así un patrimonio seguro para ella y sus hermanos.

Desde la perspectiva de Andrea, su madre pudo haber hecho más por sí misma para no depender tanto de su padre, pudo haber retomado su carrera y emprender un negocio por su cuenta que le brindara las posibilidades de solventar económicamente a su familia, de esta manera, las consecuencias tras la renuncia de su padre hubieran repercutido en menor medida dentro de su situación financiera. Por este motivo, Andrea considera que su padre tomó una decisión irresponsable tomando en cuenta que él era el principal proveedor de su familia y además contaba con una carrera consolidada en economía.

Estas circunstancias provocaron que Andrea se decepcionara de sus padres y de las expectativas que ella tenía sobre ambos. Esto influyó en su determinación de

no cometer los mismos errores, y tras su ingreso a la preparatoria, esta idea se fortaleció al encontrar una oportunidad donde ella pudiera hacerse responsable de sus decisiones y no depender de sus padres (sobre todo en términos económicos).

Aunque suene un poco feo, no voy a seguir ese mismo ejemplo de mi mamá, de depender de una persona y en el caso de mi papá pues ni modos, me he tenido que revelar en algunos sentidos.

Su paso por la preparatoria la hizo conocer nuevos intereses y gustos personales. Por ejemplo, dentro de su programa escolar, Andrea aprendió a tocar el piano y se convirtió en una de sus pasiones que la adentraron poco a poco en el mundo de la cultura artística, pero también conoce la sociología y en esta ella comienza a explorar cuestionamientos sobre la sociedad que la ayudaron a comprender algunas de las situaciones por las que pasó con su familia.

Sin embargo, cuando llega el momento de elegir una carrera, Andrea se encuentra frente a una disyuntiva entre estudiar música o sociología, y considerando los recursos con los que disponía, finalmente optó por continuar su preparación dentro de las ciencias sociales dado que para ella fue fundamental elegir una carrera que pudiera solventar económicamente. Por lo que su decisión fue estudiar la carrera de sociología en la facultad de la UNAM, donde a su vez tuvo la oportunidad de intercalar sus estudios con un trabajo a medio tiempo para cubrir con los gastos requeridos y no depender tanto de sus padres.

Andrea entra a la universidad en el año 2014 y esos primeros días representaron mucho esfuerzo, estrés y agotamiento dado que asistía toda la semana a la escuela y a su trabajo. Con el paso del tiempo sus jornadas laborales se fueron reduciendo y actualmente ella solo trabaja tres días a la semana.

Ella es consciente de que sin su empleo no hubiera sido capaz de solventar los gastos de su carrera, pero más allá de esto, el esfuerzo y la dedicación que tiene en sus estudios y su trabajo le ha generado un reconocimiento personal que la

hacen sentir cierta independencia al poder hacerse responsable de sí misma y no estar tan sujeta a las decisiones que toman sus padres.

En Andrea se puede ver que la búsqueda de su independencia ha estado mediada por dos fuentes que finalmente están colaborando a definir las probabilidades de que pueda obtener este beneficio: su desarrollo académico y su desarrollo personal. Ambas fungen dentro de su espacio, como las bases que persiguen un reconcomiendo que está ligado no solamente a la posesión de un título o de un grado, sino de encontrar una forma de vida diferente a la de sus padres en la cual se reduzcan esas limitantes que vivió en su historia familiar (Inda y Duek, 2005).

4.2.2. Lugares de desplazamientos y distribución de los viajes

Actualmente Andrea vive en casa de sus padres la cual se ubica en la colonia Merced Gómez, en la alcaldía Álvaro Obregón. Su día a día podría considerarse como muy versátil dado que sus tiempos están mediados por su horario de clases y el horario de los días en los que ella trabaja (que por lo regular son los martes y los fines de semana).

Cuando le pedí a Andrea durante la entrevista que me describiera cómo era un día normal para ella fue complicado asumir que tuviera una sola rutina para toda la semana, por lo cual establecimos tres rutinas que lleva a cabo actualmente. En primer lugar, los días en los cuales solo va a la escuela y regresa a casa; en segundo lugar, los días en que sale de su casa para ir a la escuela y a su trabajo, y en tercer lugar, los días en los que solo va a trabajar y regresa a casa.

Como ya lo mencioné, Andrea cursa el sexto semestre de la carrera de Sociología y asiste a clases de lunes a viernes desde la mañana hasta la tarde. Ella en total cursa siete materias, de las cuales una es un recursamiento donde asiste a la mediateca de su facultad por lo menos una vez a la semana.

Los días en que Andrea solo asiste a la escuela son los lunes, miércoles y jueves. Sus clases comienzan a la una de la tarde, pero puede que en algunas ocasiones deba llegar más temprano para realizar algún trabajo como parte de sus

actividades académicas. Durante los días que Andrea asiste a la escuela siempre procura levantarse temprano para terminar de hacer sus trabajos, o bien ayudar con las labores del hogar. Después de haber tomado un baño, vestirse, maquillarse y comer algo, ella sale de su casa para tomar el transporte público.

Andrea vive en un complejo de Unidades Habitacionales que está ubicado sobre la Av. Centenario en la alcaldía Álvaro Obregón; cuando sale de su unidad ella camina dos cuadras para tomar un microbús que va hacia metro Zapata, pero Andrea se baja en el cruce que esta entre la Av. Río Mixcoac y la Av. Insurgentes Sur, ya que justo ahí se encuentra la estación Río Churubusco de la línea 1 del metrobús. En esta primera escala de su camino Andrea tarda entre alrededor de 20 a 25 minutos y paga seis pesos del microbús.

Una vez que llega la Av. Insurgentes, Andrea toma el metrobús y pasa ocho estaciones para llegar a Ciudad Universitaria (CU); esta segunda escala le lleva otros veinte minutos aproximadamente y paga otros seis pesos del transporte. Una vez que llega a CU, Andrea camina hacia la parada del pumabús y aquí permanece hasta que pase una ruta que la deje en la base que está en el metro CU, y aunque este servicio que da la universidad es gratuito, a veces los tiempos pueden variar mucho. Por último, cuando llega a la base del pumabús, solo camina unos cuantos minutos para llegar a la facultad. En total, el tiempo de traslado de su casa a la escuela es de casi una hora, pero en algunas ocasiones puede tardar más.

Cuando terminan sus actividades en la escuela, Andrea regresa a casa por otra ruta. Primero se dirige hacia la estación del metro ciudad universitaria y lo aborda hasta llegar a metro Zapata, después sale al paradero y toma un microbús llamado “Rosa Blanca” que hace un recorrido de casi cuarenta minutos dejándola justo frente de su unidad; este camino también le lleva alrededor de cuarenta minutos a una hora.

Para Andrea, el trayecto hacia la universidad es una tarea muy desgastante en tiempo, en costos, pero sobre todo en el estado anímico que experimenta ya que diariamente recorre más de diez kilómetros por las calles y avenidas de una

ciudad que vive casi siempre en un aceleramiento constante donde miles de personas dependen del transporte público para llegar a sus diferentes destinos (López, 2009).

Me estreso cuando tengo que venir a la facultad porque es cuando, eh, pues llevo prisa, lo que ya te había contado ¿no?, pues como todo es como en hora pico, entonces pues son los momentos más conflictivos, podríamos decirlo así.

Y en términos de movilidad espacial, transitar en la ciudad se ha convertido en uno de los grandes problemas de urbanidad que existen en la actualidad, porque si bien es cierto que el gobierno no ha escatimado en invertir en proyectos para mejorar, crear, ampliar las vialidades, o bien en sanear los diferentes medios de transporte público, los resultados obtenidos han sido poco favorables para los habitantes de la ciudad y de las zonas conurbadas (Silva, 2012).

Tal como lo señalaba Luna en su experiencia transitando en la ciudad, el crecimiento poblacional ha sido uno de los factores que más han frenado la eficacia y eficiencia de la circulación vial, pero sumado a ello, la irrupción del automóvil, la falta de una cultura vial, así como las carencias de una evaluación apropiada que permitan generar soluciones prácticas para mejorar a la Ciudad de México han sido, entre otras cosas, grandes problemas sociales que traen consigo más consecuencias a las cuales los habitantes de la ciudad están sometidos, como por ejemplo, enfermedades causadas por el estrés, la fatiga, la contaminación, el ruido, etcétera (López, 2009).

Sin embargo, para Andrea sus experiencias de viajes pueden llegar a ser muy variadas. Los días martes y viernes, por ejemplo, tienen un matiz diferente dentro de su recorrido. Esta segunda rutina comienza con el trayecto que hace desde su casa hacia la escuela (el cual ya describí) y después de que terminen sus clases, a las tres de la tarde sale de su facultad para ir a trabajar. Para ello Andrea toma el metro de CU y recorre cinco estaciones hasta llegar a Zapata, posteriormente transborda hacia la línea 12 y se baja en la estación Insurgentes Sur, después sale y camina alrededor de cuatro cuadras hasta llegar a la cafetería que está

ubicada en la Colonia del Valle. Este recorrido es el que Andrea disfruta más, dado que la colonia por la cual camina le resulta muy agradable y tranquila.

Su jornada en la cafetería comienza desde las cuatro de la tarde hasta las diez de la noche y cuando termina, Andrea comienza el último recorrido a casa. Al salir del trabajo, Andrea camina hacia la estación del metro Insurgentes Sur y cuando llega tiene tres opciones diferentes, la primera es abordar el metro y recorrer una sola estación al metro Mixcoac. La segunda opción es simplemente caminar el tramo de estación a estación para llegar al paradero que ahí se encuentra, pero debido al miedo que le genera caminar sola en la noche, esta alternativa no siempre es viable para Andrea a pesar de que no le lleva más de quince minutos en caminar. Por último, Andrea puede esperar el trolebús y bajar en el paradero, el único inconveniente que tiene es el tiempo que demora en pasar este transporte.

Finalmente, los fines de semana cuando solamente va a trabajar, Andrea sale de casa y toma el microbús que la deja a la altura de la avenida Insurgentes Sur, ahí aborda el metrobús y se baja en la estación Colonia del Valle, posteriormente camina cerca de cuatro cuadras y llega a su trabajo. Andrea trabaja ocho horas en la cafetería y durante estos días su horario no está bien establecido, por lo que puede trabajar en las mañanas a partir de las once, o bien, en las tardes entre las cuatro y cinco de la tarde. En ocasiones, cuando Andrea tiene muchos trabajos que realizar para la escuela, ella solo trabaja cinco horas. Para regresar a su casa toma la misma ruta que anteriormente describí; este trayecto dura aproximadamente media de hora y gasta alrededor de treinta pesos.

Estas tres rutinas de viaje son las que comprenden el día a día de Andrea, pero lo que más destaca es su experiencia mientras se transporta de un lugar a otro. Al contrario del caso de Luna donde su experiencia se limita a su perspectiva como automovilista, en este caso la experiencia de Andrea se vislumbra a partir de su posición como usuaria del transporte público quien es capaz de enfatizar las ventajas y desventajas que encuentra en cada uno de ellos (Figura 3).

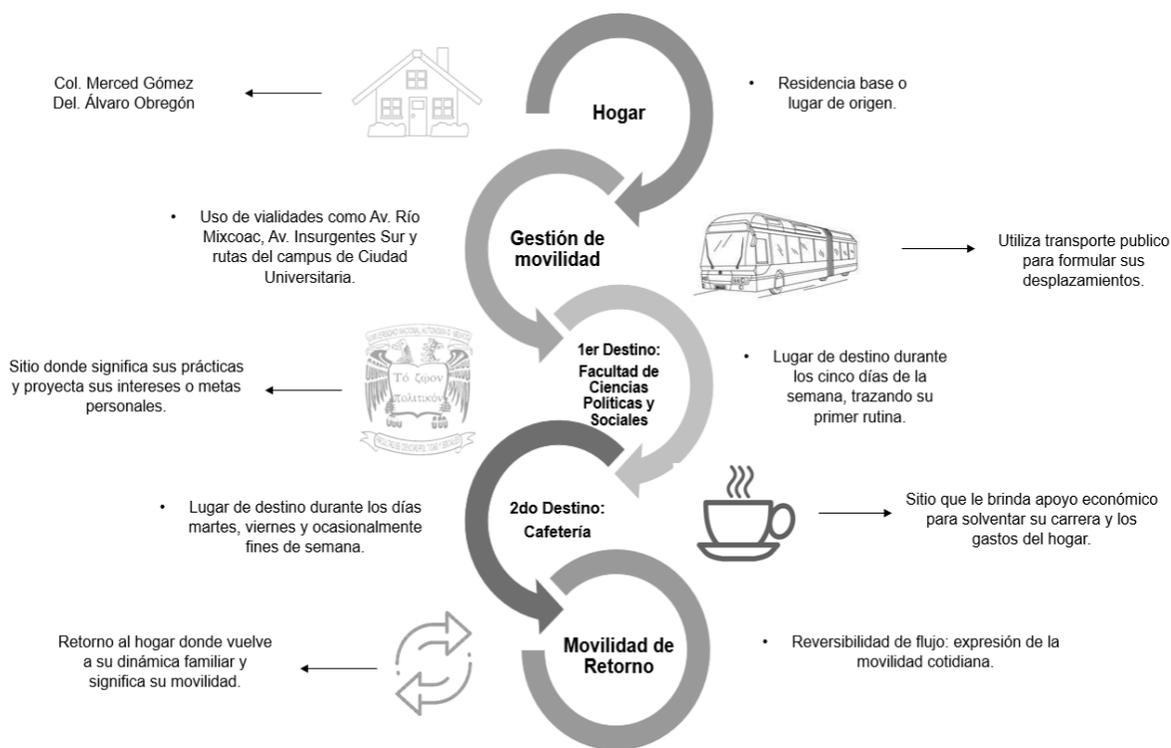


Figura 3. Esquema de la movilidad educativa de Andrea.

Hoy en día, uno de los transportes públicos más utilizados en la Ciudad de México y en zonas conurbadas son los servicios concesionados de microbuses, combis y autobuses (López, 2009). En la mayoría de los viajes que hace Andrea, el microbús es uno de los principales que usa para desplazarse a sus diferentes destinos. A pesar de que las tarifas de este servicio varían con relación a los límites entre la Ciudad de México y el Estado de México (el cual es más costoso), las disonancias que existe entre los precios y el servicio que estos ofrecen ha sido el mayor problema que padecen muchas personas en la ciudad (Capron y Pérez, 2016).

Asimismo, el aumento en la tarifa de estos servicios de transporte repercute todavía más en la mala percepción que se tienen sobre estos medios debido a las carencias que presenta sobre una buena administración que controle la gestión de los microbuses y a la ausencia de vigilancia que asegure la integridad de los

usuarios en muchos aspectos (López, 2009). Y estas situaciones ponen en desventaja a muchas personas, donde, por ejemplo, Andrea considera a estos medios de transportes como obsoletos y poco eficientes para desplazarse en la actualidad.

Pues se me hace un poco caro y más ahorita que ya subió [...] Para mí, las micros ya es algo que deberían de, ya no deberían estar circulando por la ciudad. Para mí ya están muy viejas, eh no, no se me hacen eficientes por el volumen de gente que utiliza el transporte y aparte pues como son concesiones, eh pues, el servicio, o sea normalmente están sucias, eh, los choferes llevan la música al volumen que se les da la gana, el género que ellos quieren, a veces, no, no, no todo, no puedo generalizar, pero en la mayoría de los casos pues se ve eso, es muy típico.

Al igual que los microbuses, el metro también es uno de los medios de transporte más utilizados por los capitalinos y surge como consecuencia del aumento considerable de la población en la ciudad y de la adquisición de automóviles para uso particular que comenzaron a originar mayores problemas de tráfico vial, por lo cual la construcción de las líneas del metro tuvieron como finalidad reducir los traslados de la gente en términos de tiempo y distancia para poder agilizar sus desplazamientos (Silva, 2012).

Sin embargo, en la actualidad el metro representa uno de los medios transportes que más pasajeros acarrea día con día, llegando incluso a sobrepasar los límites de cupo que puede albergar, haciéndolo ya un medio insuficiente para trasladar a un gran sector de la población que necesita moverse cotidianamente (Silva, 2012). Desde la experiencia de Andrea, este medio de transporte puede llegar a ser muy ambivalente, ya que a pesar de que pueden recorrerse trayectos muy extensos en un tiempo relativamente corto y en comparación con otros medios es más económico, todavía existen grandes desventajas en cuanto a la seguridad o a la calidad de los viajes que no han sido atendidas por las autoridades.

Se me hace rápido, en teoría es barato porque te puedes mover, o sea con cinco pesos le puedes dar la vuelta a la ciudad, eh, aunque yo nunca he estado a favor, ya ves que hace dos años le subieron dos pesos que supuestamente, este bueno, yo no, desde ese entonces yo no he visto esos cambios que ellos dijeron. [...] Eh,

hasta eso la línea que yo tomo, que es la verde, no me acuerdo que número es, bueno esta, la dirección universidad – indios verdes, eh para mí no, no es mala, no, no, no es tan mala. Lo que me gusta de la línea dorada pues es que están amplios los vagones pero no me dan mucha confianza, ya ves que estuvo descompuesta varios meses, porque lo que yo tenía entendido es que estaban mal hechos, o sea los rieles no encajaban con el tren, entonces es como <¡Ah! Cómo crees> y bueno como que no me dan mucha confianza y siento que si puede llegar a ver un accidente en esa línea con los pasajeros a bordo.

Con respecto al metrobús, el cual también es un medio de transporte importante en los desplazamientos de Andrea, la perspectiva que tiene es mejor en comparación con los transportes anteriores. El metrobús lleva vigente más de diez años en la Ciudad de México y cuando se implementó tuvo como principales objetivos reducir los tiempos en los recorridos de la población, reducir los índices de contaminación mediante el desuso de los microbuses concesionados y brindar un servicio práctico, seguro y cómodo para los pasajeros (López, 2009).

Aunque muchos usuarios tienen una visión positiva del uso del metrobús, los problemas que han devenido con el tiempo son la falta de camiones para transportar a miles de personas, sobre todo en las horas de mayor demanda poblacional donde comúnmente el desabasto resulta un gran inconveniente hasta el punto de exceder los límites de cupo que tienen estos camiones.

A pesar de que Andrea se siente segura y tranquila de viajar por el metrobús, esta es una de las observaciones que hace sobre este medio de transporte. De igual manera, el hecho de viajar por una zona donde existen muchos cruces y semáforos también lo ve como desventaja que puede llegar a retrasar los viajes de muchas personas.

En el metrobús, por ejemplo, no se me hace tan malo el servicio, lo que sí es que hacen falta, eh, camiones. No se me hace malo, está limpio, es segura. Ya vez que en cada estación hay un policía, entonces me siento segura [...] Eso sí, hay muchos semáforos, yo creo que eso podría ser a lo mejor un inconveniente del metrobús y eso a veces lo hace un poco lento.

Este problema del metrobús sobre la falta de unidades también es comparable con otro medio de transporte que es el trolebús, a pesar de ser uno de los medios más ecológicos y económicos, la falta de unidades en circulación ha provocado poca demanda de la población ya que suelen tardar mucho en pasar por las estaciones o paradas llevando a los viajeros a buscar otras alternativas (López, 2009). Aunque Andrea no utiliza mucho el trolebús, parece tener una mejor opinión con respecto a los otros medios que suele utilizar.

Lo que me gusta del trole pues es que no contamina, funciona con electricidad, eso me gusta, me parece ecológico, son amplios. Lo que sí es que tarda muchísimo en pasar también el trole, puede tardar veinte minutos y no pasa y no pasa. Yo creo que sería el único inconveniente del trole.

Por último, el servicio de transporte interno que ofrece la UNAM, el pumabús, es también un medio que Andrea utiliza diariamente para llegar a su facultad. El pumabús es un servicio gratuito que se desplaza por todo el espacio de Ciudad Universitaria y está destinado para la comunidad estudiantil y el público en general (Alarcón 2012). Sin embargo, las opiniones sobre este medio de transporte pueden llegar a ser muy diversas, y para Andrea es un medio que también considera insuficiente para atender la gran demanda de estudiantes que necesitan desplazarse a través del campus de la universidad.

Aunque este servicio fue destinado para agilizar los trayectos dentro de la universidad y proveer espacios de traslado más efectivos, hace falta trabajar más en brindar un mejor servicio práctico, seguro y rápido para toda la comunidad universitaria.

El pumabús, ¡ah! No, no me gusta, se me hace malo el servicio, también tarda mucho [...] y en horas pico, pues luego no, no cabemos los estudiantes. Si me ha tocado ir colgada y eso que nada más es un trámite chiquito. Si tarda mucho, siento que no es eficiente también. No, no me gusta el servicio del pumabús, me desespera, me estresa de hecho.

Hasta aquí se puede ver que viajar a través de la Ciudad para llegar a la escuela, al trabajo o a realizar actividades particulares es un desafío para muchos.

Enfrentar el tráfico, la contaminación, las múltiples incomodidades que se presenten durante los viajes, la inseguridad y demás factores permiten examinar lo desgastante que resultan los trayectos para muchas personas (Capron y Pérez, 2016). En el caso de Andrea, desplazarse de un lugar a otro representa vivir emociones, sentimientos y pensamientos diversos que distinguen cada uno de los viajes que realiza, por ejemplo, la sensación de estrés, enojo y desesperación que experimenta cada vez que viaja hacia la escuela, en contraste con el trayecto que hace hacia su trabajo en donde caminar por las calles de la colonia le genera una sensación de gusto y tranquilidad.

En términos económicos, para Andrea cubrir los gastos del transporte en comparación con los trayectos relativamente cortos que realiza son muy discrepantes, ya que a la semana le destina aproximadamente más de ciento cincuenta pesos en pagos del transporte público. Además, considerando el servicio que recibe, los precios no parecen ser realmente justos para ella dado que la inseguridad, el tráfico, la incomodidad y otros factores negativos que observa son problemáticas sociales y estructurales que no han sido resueltos y ponen en desventaja a todas las personas quienes hacen uso estos medios de transporte (López, 2009). Por su parte, para tratar de administrar bien sus gastos Andrea tiene la intención de tramitar la tarjeta del metro para estudiantes y con eso poder ahorrar un poco de dinero durante la semana para destinarlo a otros asuntos.

Ay no sí, sí o sea si gasto, siento que si gasto. De hecho, estaba pensando en ir a sacar la tarjeta del metro que cuesta, bueno no cuesta nada, me refiero a que cuesta tres pesos la entrada y como nada más es hasta los veintidós años, tengo veinte años todavía pues tengo que aprovecharlo [...] si siento que gasto bastante en transporte y aparte siento que realmente mis distancias son muy cortas.

Esta situación, al igual que en el caso de Luna, conlleva a mirar nuevamente la importancia de los lugares sobre los cuales se desplaza, ya que independientemente de ser espacios de tránsito, estos guardan un significado particular para cada persona (Gutiérrez, 2012). Para Andrea poder definir el ambiente de los lugares por donde transita es un proceso que se da gracias a la

observación de sus propias experiencias y a toda la información del entorno a la cual ella tiene acceso.

Estos elementos generadores del *habitus* social, tal como lo plantea Bourdieu (1997), son los que le ayudan a Andrea a discriminar entre lo bueno y lo malo, o bien, entre las ventajas y las desventajas de su entorno. En este sentido, cuando Andrea hace referencia sobre los lugares en los que suele sentirse segura sus conductas permanecen teniendo una representación positiva del lugar donde se encuentra (por ejemplo, cuando viaja en metrobús sobre la Av. Insurgentes o cuando camina en la Colonia del Valle para ir a su trabajo).

Contrario a esto, cuando a Andrea le generan desconfianza algunos lugares o los medios de transporte, su representación de estos lugares la llevan a modificar sus conductas como el no caminar sola por las noches cuando se encamina hacia el paradero de Mixcoac, tener más precaución cada vez que viaja en el microbús por ser uno de los medios donde se vive más delincuencia, o cuando viaja por la línea 12 del metro, etcétera.

Estas condiciones que Andrea experimenta forman parte de su *habitus* donde sus decisiones y acciones se ven permeadas por la percepción de sus viajes, así como los conocimientos que con el paso del tiempo ha adquirido sobre sus formas de desplazamiento en donde ella es capaz de contemplar el desgaste personal, el ajuste de sus tiempos para organizar las actividades del día, los gastos económicos que hace y sobre todo en la utilidad que tiene sus viajes para cumplir con sus objetivos personales ya que son las que motivan a Andrea a moverse constantemente.

4.2.3. Sentidos y significados de las actividades cotidianas

Para poder comprender los desplazamientos que Andrea realiza en su cotidianeidad es necesario mirar a través de los significados que les otorga a los espacios donde habita y lleva a cabo sus actividades, ya que en estos permanece la esencia bajo la cual se circunscribe la movilidad, que es la intencionalidad (Augé, 1992). En otras palabras, hablar de los significados da paso a dilucidar el

sentido de los desplazamientos tanto de Andrea como de Luna y a observar el espacio como un sitio en donde ellas son capaces de auto-percibirse y reflexionar sobre lo que las motiva a moverse. En el caso de Andrea, estos lugares de significado serían la cafetería donde trabaja y por supuesto, su facultad.

Además de la carrera de sociología que se imparte dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, coexisten otras disciplinas afines que parecen tener una visión positiva para Andrea, ya que para ella representa un espacio donde la diversidad de pensamiento envuelve muchas de las prácticas de interacción social e incluso de las prácticas pedagógicas que existen dentro de su institución. Andrea menciona que al llegar a su facultad le es imposible no pensar en esta diversidad de ideas que fluyen por todos lados, desde la dinámica de sus clases, la relación con sus amigos, la relación que tiene con sus compañeros de otras carreras, etcétera; y con el paso del tiempo permanecer dentro de este flujo de ideas le han servido para forjarse un pensamiento más crítico y comprender de mejor manera el entorno donde se desenvuelve.

Cuando dicen <políticas> a mí lo primero que se me viene es <diversidad>, pienso que hay mucha diversidad, muchas ideas, lo cual es bueno, pero también está la otra parte que te acabo de comentar que a veces, eh, se supone que somos políticas y que somos muy críticos, analíticos, todo eso, a veces también causa muchos roces, hay conflictos.

Y en este ambiente, Andrea ha podido tener una mejor perspectiva de cómo se desenvuelve dentro de sus clases y la opinión que tiene sobre las dinámicas que se realizan. Si bien es cierto que su carrera es una disciplina muy teórica, ha podido encontrar grandes ventajas que le han ayudado a conocer mejor la sociología, por ejemplo, dentro de la dinámica de sus clases Andrea reconoce que existe la idea de la formación de un conocimiento en colectivo que se construye mediante la discusión y participación de todos para aportar un panorama más amplio sobre los temas que analizan y gracias a esta pedagógica ella ha podido enfrentar poco a poco su temor a ser criticada por su postura y trata de ser más participativa dentro y fuera de sus clases.

A veces me cuesta ser crítica no, tal vez están las dos partes, pero pienso que es bueno, que es bueno y porque te ayuda. Por ejemplo, yo soy muy tímida no, para hablar en público y ni modo, es algo que he tenido que afrontar porque también a veces exponemos y eso pues a mí me ayuda mucho no, porque tengo que enfrentarme a eso.

Asimismo, la convivencia con sus amigos y profesores también han colaborado en gran medida a encontrar temas de interés personal que ahora se han convertido en parte de lo que piensa, lo que expresa y de lo que desea investigar como parte de su proyecto de tesis. Andrea menciona tener un gran interés por lo temas de género y a pesar de que recién comienza a construirse una idea lo que quiere realizar, representa un paso importante para ella, pero a su vez es una situación que le genera preocupación e incertidumbre.

O sea, me siento bien y si me gusta y lo estoy disfrutando, o sea disfruto estar aquí, disfruto la carrera, nada más que ahorita mi preocupación más grande es eso, mi tema de investigación, que no puedo delimitar mi tema y más que iba a hablar de un tema un poco complicado que es género [...] como en cada facultad, aquí estamos muy politizados no, y este, pues es muy fácil recibir críticas y bueno, al menos a mí, a mí, me cuesta precisamente por eso, por temor a que me critiquen no, sobre mi postura política.

La importancia que tiene su desarrollo académico y su desenvolvimiento dentro de la carrera cobra sentido cuando las relaciones sociales persisten en la cotidianidad de Andrea, ya que para ella estar dentro de un aula de clases a veces no es suficiente para obtener un buen aprendizaje, sino que la socialización también es parte fundamental para conocer, comprender y construir conocimientos que son alimentados por la convivencia que tiene con sus amigos y compañeros de clases (Chapa y Martínez, 2015).

En este aspecto, las relaciones que mantiene dentro y fuera del aula tienen un valor simbólico importante porque dentro de este espacio la orientación que ha recibido por parte de sus profesores y amigos le ha brindado un cúmulo de experiencias formativas para desarrollar sus propias habilidades, argumentar su

punto de vista, y sobre todo conocer sus propios intereses que la motivan a seguir estudiando (González, 2000).

La relación con mis amigos es buena, me siento bien en ese sentido y he hecho buenas amistades en la facultad y eso me gusta. Como que cada quien tiene una postura política y todo, como que de cada persona aprendes algo no, sobre todo en sociología, bueno al menos yo lo veo así ¿no? Me parece muy interesante, eh conversar, aunque no sean mis amigos cercanos porque siempre te aportan algo.

Los valores que ha aprendido a lo largo de su carrera han sido gracias al reconocimiento de la socialización como parte esencial del desarrollo personal y profesional de un estudiante (González, 2000). Para Andrea contar con un ambiente en donde coexisten diferencias de pensamiento le ha permitido ser más crítica en cuanto a su postura y ser tolerante con respecto a la opinión de los demás.

Por lo menos dentro de su generación, Andrea logra percibir un ambiente de solidaridad y de integridad la cual ve reflejada en las relaciones que mantiene con sus compañeros, y dentro de este contexto, la función que tiene la facultad como un espacio de interacción ha permeado en Andrea un sentido de compromiso y responsabilidad hacia su postura para defender aquello por lo que piensa y trabajar para lograr sus propósitos.

En ese sentido el ambiente en sociología, mi generación específicamente, eh pues creo que, si hay compañerismo, hay mucha solidaridad, nos ayudamos entre todos. Hace rato estaba juntando firmas y si hubo interés, eh, hay disposición por parte de. O sea, si veo que por parte de muchos compañeros si hay compromiso [...] en general el ambiente podríamos decir que es bueno por la pluralidad de ideas que hay y pues se aprende, no. Al final si se aprende y sí, si te formas un pensamiento crítico, pero pues hay que ser cautelosos pues con lo que aprendes, o sea hay que estar constantemente informándose pues.

Con respecto a la relación que ha tenido con sus profesores, Andrea menciona tener buenas experiencias sobre ellos ya que independientemente de que ha tenido profesores de distintos ámbitos profesionales siempre ha contado con su

apoyo para continuar aplicándose en las clases, más aún cuando tiene que dividir su tiempo en estudiar y trabajar.

Realmente creo que los profesores de sociología son muy tolerantes, [...] yo pienso que son muy tolerantes porque te digo que a veces me tengo que acercar y pedirles ayuda, o sea que me den más tiempo para entregar un trabajo porque a veces no tengo tiempo, no me alcanza el tiempo y siempre, por lo general, hay disposición de los maestros, eh si son accesibles, son muy accesibles.

En Andrea se puede ver que la importancia del desarrollo académico forma parte de este proceso en donde la construcción de una identidad como estudiante (en la cual se incluyen la formación de su postura política, el pensamiento crítico, la autocrítica y la autonomía), la socialización e incluso la perspectiva sobre prácticas pedagógicas son elementos que hacen posible la conformación de su espacio. Para ella los valores que rescata como la solidaridad, la tolerancia, el respeto y la responsabilidad ha influido en su proceso de aprendizaje y a consolidar sus motivaciones personales para lograr su independencia (González, 2000; Gutiérrez, 2012).

En este sentido, su formación profesional se convierte en una gran herramienta a futuro para poder sostenerse a sí misma logrando superar todas esas dificultades económicas que ha atravesado a lo largo de vida. Asimismo, representa una fuente para continuar desarrollando sus habilidades cognitivas y lograr que ese sueño idealizado de generar nuevas aportaciones al conocimiento sociológico sea posible.

Como lo he mencionado, las dificultades económicas por las cuales ha atravesado Andrea a lado de su familia son un elemento angular para entender los procesos de movilidad que ha vivenciado en su historia de vida y dentro de este contexto, se convirtió en un catalizador para adentrarla desde temprana edad al mundo laboral. Si bien es cierto que Andrea cuenta con el apoyo de sus padres para que pueda realizarse profesionalmente, es consciente de que sin su trabajo alcanzar sus propósitos le resultarían una tarea más complicada. Ella menciona que gracias al sueldo que recibe en la cafetería donde trabaja puede ser capaz de cubrir gastos

extras que surgen de su carrera e incluso aportar parcialmente en los gastos del hogar para ayudar a sus padres.

O sea, siento que si no trabajara, o sea sí podría terminar la universidad, a lo mejor no, no sería tajantemente una determinante en que si estudio o no estudio pero, eh, ya me acostumbré a ser independiente en ese sentido y como ya te había dicho que la relación con mi papá no es muy buena, luego sí, este, me chantajea mucho con eso de que <¡Ah! pues este, ya no me va apoyar> [...] entonces sé qué, que no me puedo fiar de él, no. Y ya más o menos de lo que te había contado con mi vida, sé que no me puedo fiar de él por eso no, no he dejado de trabajar y este, te decía, si no trabajara yo creo que, si podría venir a la escuela, pero estaría muy, muy, muy limitada.

Aun cuando se considera que los jóvenes al insertarse al mundo laboral tienden a abandonar sus estudios o a postergarlos, se sabe que existen cada vez más casos en México en los que llevar acabo ambas actividades resulta altamente posible y entre muchos factores, la historia económica familiar es uno de los principales motivos que orillan a muchos jóvenes a tener un primer acercamiento dentro de este mercado muy competitivo (Cruz, Vargas, Hernández y Rodríguez, 2017).

En el caso de Andrea, cuando ella sale de la preparatoria comienza a buscar un trabajo sin tener todavía una idea muy clara de lo que quería estudiar y en un principio considera esperar un tiempo para poder ahorrar un poco de dinero y posteriormente ingresar a la universidad. Pero tras recapacitar su situación toma la decisión de continuar estudiando con la intención de renunciar al trabajo que ya había encontrado en una cafetería. No obstante, Andrea no contaba con el apoyo que recibiría por parte de su jefa y le ofreció un horario más flexible para que no renunciara al trabajo, por lo que resultó ser de gran ayuda para que pudiera trabajar y estudiar simultáneamente.

Andrea lleva trabajando en la cafetería poco más de tres años. Adaptarse para llevar un ritmo de vida donde planificara sus tiempos y organizara sus tareas de la escuela ha sido muy complicado, aunque también le ha brindado buenas

experiencias y amistades, en especial con dos de sus compañeros de trabajo. Ambos rondan en la edad de Andrea y esto ha generado que exista mucha confianza, apoyo y empatía, sobre todo porque su amiga vive una situación similar a la de ella donde trabajan y estudian al mismo tiempo. Además de sus amigos, también trabaja junto a una mujer de aproximadamente cincuenta años de edad (se reserva su identidad) con quien no mantiene una buena relación, pero colaboran de la misma manera dentro de la cafetería.

Sí, trabajo con tres personas. Esta una señora, ya está, bueno no, no está grande, esta cincuentona, pero mi relación con ella si es mala [...] es difícil lidiar con la señora y si me he llevado muy malas experiencias con ella, la verdad muy malas, muy malas. O sea, hasta la fecha, ahorita yo no le hablo, ni si quiera la saludo, ni un hola ni nada, es como tú estás en lo tuyo y yo en lo mío como si no existieras [...] Los otros dos son mis amigos, de hecho, son mis mejores amigos, o sea los tres nos llevamos muy bien, el problema ahí sería la señora, de ahí en fuera, eh, si me llevo muy bien con ellos y trabajamos bien, o sea porque una cosa es la amistad y otra es lo laboral, y tanto laboralmente y la amistad es buena.

En cuanto a la relación con su jefa, Andrea menciona que la confianza, la comprensión y el apoyo que ha recibido de su parte son cualidades que valora mucho dado que le permite ajustar sus actividades y acoplarse a los horarios para continuar estudiando y trabajando. En particular, esa disposición que Andrea recibe dentro de la cafetería es algo que desde su perspectiva difícilmente encontraría en otro tipo de trabajo y gracias a la flexibilidad con la que cuenta ha podido sobrellevar su situación y contar con un fondo de ahorro para no estar muy limitada en su economía.

O sea, el ambiente dentro de lo que cabe es bueno y en ese sentido pues sí, estoy agradecida con mi jefa porque sé que no, en otro lugar no, no, no conozco otro trabajo donde tengan tantas consideraciones y que sean tan accesibles. Entonces eso, pues se podría decir que estoy bien, a veces si es pesado y obviamente la paga no es mucha pero más que nada es eso el, el que sean tan accesibles, que yo pueda acomodar mis horarios, por eso estoy ahí.

El poder trabajar ha sido un elemento importante en la vida de Andrea porque a través de sus circunstancias aprendió a ser una persona responsable de sus decisiones y sobre todo a reconocer que puede ser capaz de sostenerse sin necesidad de depender en gran medida de sus padres. Si bien es cierto que su trabajo le ha dejado beneficios personales también se convirtió en una fuente más de ingresos económicos dentro de su hogar dado que actualmente su padre es el único miembro de su familia que trabaja y con el sueldo que Andrea recibe trata de ayudar a su familia para cubrir con ciertos gastos de manutención que se requieren.

También apporto a mi familia, casi siempre me encargo de comprar cosas básicas como de, no sé, despensa, lo que sea. Casi siempre les doy a mis papás, pero yo, por ejemplo, mi hermana, o sea ella si depende más de mis papás, yo sí, o sea mi transporte, mis comidas, todo eso yo, yo me hago cargo de eso, si quiero salir con mis amigos o este, incluso mi vestimenta, o sea todo eso yo, yo lo solvento. O sea, si es muy raro que les pida a mis papás.

De acuerdo con algunos autores, esta tendencia persistente en el país de jóvenes que trabajan y estudian al mismo tiempo son el reflejo de una tradición familiar donde las carencias económicas contribuyen al ingreso parcial o total de los miembros familiares a trabajar a temprana edad, esto con el fin de superar las desventajas o bien para tratar de compensar estas deficiencias (Cruz *et al.*, 2017). Y en el caso de Andrea se puede observar que lo económico ha sido uno de los problemas principales que motivaron los desplazamientos de su familia y que mermaron la relación con sus padres causando eventualmente la búsqueda de su independencia como una meta importante a conseguir.

El significado que tiene para Andrea el trabajar y estudiar no solo repara en lo financiero porque en ambos espacios ha encontrado una manera de superarse pese a los efectos negativos que ha vivido a lo largo de este proceso, también entra un elemento importante que se relaciona con sus aspiraciones personales y se trata de la prioridad que le da a la obtención de un rango académico, como la licenciatura, que le abra paso a su desarrollo profesional con el fin de obtener mejores oportunidades de trabajo y de crecimiento personal.

El caso de Andrea representa uno de los principios que fundamentan los procesos de movilidad en el cual la educación se interpreta como una herramienta funcional para alcanzar un bienestar que supere las condiciones de origen, y desde el análisis del espacio, las expectativas que tanto Andrea como Luna construyen con base en sus circunstancias tienen una gran relevancia porque en éstas se logran ver articulados múltiples factores como la familia, la escuela, el trabajo, las relaciones sociales y las condiciones del entorno sociocultural para poder reflexionar sobre la intencionalidad que guardan sus dinámicas de movilidad (Pérez y Pezántez, 2017).

4.2.4. Expectativas de vida

En ocasiones, las expectativas de vida llegan a ser consideradas como un arma de doble filo porque, así como puede representar un factor aliciente para cumplir sus metas, también puede ser un factor desmotivante al idealizar mucho sobre esas expectativas. Es por eso que contemplar la relación de las condiciones sociales en las que se viven, los recursos materiales con los que disponen y las relaciones sociales con las que se cuentan como fuente de apoyo son elementos que marcan una gran diferencia entre las probabilidades de ver realizados sus propósitos o no (Pérez y Pezántez, 2017).

En Andrea estas probabilidades de tener una vida independiente aumentaron gracias a la decisión que tomaron sus padres de regresar a la Ciudad de México, ya que, recordando su historia, sus padres fueron quienes querían darles a sus hijos la oportunidad de tener al alcance una mejor educación y con ellos mejores oportunidades de trabajo a futuro. Ahora que Andrea es capaz de reflexionar sobre su pasado, reconoce que las brechas existentes entre la educación escolar que recibió en provincia de la que percibe en estos momentos estando en la ciudad son muy desiguales y ponen en desventaja a un gran sector de la población para acceder a una mejor educación escolar (González y Martínez, 2016).

Bueno, la educación básica para mí no fue buena, pero creo que no estuvo sobre todo tan mal porque pues cuando hice mi examen de admisión pues me quedé y

en mi primer intento y sé que muchas personas son rechazadas, solo se queda el diez por ciento, tos sí es algo que me sorprende porque a pesar de que creo que es muy mala no sé cómo me quedé, pero bueno.

De manera que las desigualdades de las condiciones educativas que existen de una región a otra influyen mucho en la construcción de un pensamiento donde las probabilidades de mejorar las condiciones de vida tienen más alcance en las zonas más monopolizadas o de mucha competitividad y se transforman en un catalizador que les da sentido a las prácticas de movilización social (Aguilar y Alvarado, 2004).

En este sentido, para Andrea poder estudiar su carrera en la UNAM representa un respaldo de reconocimiento social, pero además un sustento de vida a largo plazo. Aunque en la actualidad contar con el prestigio de estudiar en una buena institución ya no asegure a los estudiantes competir dentro del mercado laboral obteniendo beneficios en pro de su bienestar social, económico y psicológico.

[...] últimamente pienso que la institución no lo es todo, la institución no te termina de formar, bueno yo lo veo así. O sea, si considero que es importante en todos los sentidos, o sea no solo lo que me aporte, quieras o no, estos últimos días me he dado cuenta que socialmente es algo aceptado, o sea como que te da cierto respaldo, a lo mejor no tengo un título pero yo lo veo en mi trabajo ¿no?, la gente luego te ve menos por, simplemente porque eres un empleado y ellos te ven no, la posición como de poder y ya cuando empiezas hablar con ellos y se dan cuenta de que si estudias, o sea como que te toman diferente, te ven diferente.

No obstante, las aspiraciones también devienen claramente de la historia familiar y cada paso que Andrea da para tratar de superarse a sí misma guarda una intención que se ve reflejada en gran medida por sus logros personales en donde su trayectoria académica cumple con una función importante para lograr su independización (Ballesteros *et al.*, 2012).

Pues sí, principalmente pues tener algo no, una herramienta para el futuro quieras o no. Cuando yo, cuando yo elegí mi carrera la verdad yo si llegué con una idea un poco romántica, eh, pues sí no, de entender los fenómenos sociales, ¿no?, y

pues yo poder en algún futuro aportar algo, ¿no?, socialmente. Tenía esta idea, ahorita obviamente pues ya han cambiado muchísimo.

Tal como ocurre con el caso de Luna, la independencia se conceptualiza más como una autosuficiencia económica que le brinda la posibilidad de tener una vida estable y sin muchas complicaciones, pero en este caso específico, el antecedente familiar de Andrea sobre los problemas económicos que tuvieron, se convirtió en un suceso que a lo largo del tiempo la motivaron a seguirse preparando académicamente para mejorar sus condiciones de vida y evitar pasar por las mismas circunstancias.

O sea yo no aspiro a mucho, yo no aspiro a una vida de, ostentosa y querer vivir bien pero si me preocupa mi futuro porque, bueno ya más o menos te he platicado un poco de mi vida, entonces como durante muchos años si hemos tenido como problemas económicos, quieras o no pues si me importa, o sea sí es algo que me preocupa, me angustia un poco, a veces si me aflige pensar en el futuro en el sentido de que, pues de qué voy a vivir ¿no?, y más como también trabajo, digo o sea, tampoco me quiero quedar toda mi vida haciendo un trabajo en el que me pagan muy poco.

Sin embargo, Andrea reconoce que, dentro de la educación, sobre todo en el nivel superior, existen muchas limitaciones en cuanto a las herramientas que la universidad les otorga a los estudiantes para generar acciones que propicien un mejor adentramiento al mundo laboral, sobre todo cuando existe una gran demanda y competitividad en este mercado que reducen las posibilidades para que los jóvenes encuentren un buen empleo (González y Martínez, 2016).

Por lo tanto, a pesar de la preparación académica que Andrea ha ido consolidando, sabe de antemano los obstáculos que le preceden una vez que consiga titularse en su carrera y esta situación le genera preocupación e incertidumbre sobre todo por la poca oferta laboral que existe para los sociólogos.

O sea, en primera instancia pues sí, obtener mi título, sí incorporarme laboralmente, aunque también debo confesar que tengo mucha incertidumbre porque pues para el sociólogo, digamos que la oferta no es muy amplia. Digo, no hay tanta oferta,

entonces pues si tengo mucha incertidumbre, siento que, que tengo que hacer algo más, o sea no me puedo quedar nada más con la licenciatura, o sea que, sí tengo que, tengo que buscar algo, no sé, buscar un espacio o algo porque siento que así nada mas no la voy hacer.

Y es que hoy en día la transición de la vida académica al mundo laboral es un problema que a lo largo del tiempo ha ido reduciendo la participación de los jóvenes en temas centrales de la investigación de las ciencias sociales, más aun cuando dentro del pensamiento cultural en el país prevalecen muchas contradicciones en donde a pesar de que los jóvenes se piensen como el futuro de la sociedad (como un símbolo de transformación) son quienes menos se les otorgan las oportunidades laborales, ya sea por falta de experiencia, las pocas oportunidades que existen dentro de las instituciones educativas para fomentar prácticas que coadyuven a futuro en la inserción de los jóvenes a trabajos que sean de su interés o también por desigualdades sociales, económicas e incluso demográficas que existen en esta población en específico (González y Martínez, 2016).

Es que es complicado, o sea, si hay, si hay espacios (de trabajo) pero también estamos, bueno yo pienso, en un, en una generación, si tú ves graficas de población, o sea nuestra ciudad es la mayor cantidad de población que hay, estamos hablando de unos treinta millones, si no mal recuerdo, de jóvenes, entonces en primera eh, pues eso no, la competencia, sí hay competencia [...] pues sí, que también competimos con otros profesionistas, con otras universidades. También depende tus, ahora sí que tus convicciones morales, no sé, lo que tú estés dispuesto hacer ¿no? A lo mejor si hay trabajo, pero no en algo que nos satisfaga personalmente.

Como bien lo mencioné, una de las cosas que su carrera le ha ayudado a Andrea es a poder relacionarse con otros, intercambiar ideas, conocer diversas posturas que al mismo tiempo enriquecen su percepción sobre la realidad, así como conocer temas de gran interés que la motivan a seguir cultivándose con la intención de dedicarse a ello dentro de la investigación sociológica.

Este esfuerzo que realiza para mantener sus estudios junto con la apoyo de sus padres tiene un gran peso en la vida de Andrea porque pese a las dificultades que ha experimentado a lo largo de su vida ella busca tener esa satisfacción y reconocimiento de haber alcanzado sus objetivos, de poder encontrar un balance en su desarrollo profesional y personal, en el cual haciendo una reflexión de sí misma a futuro, Andrea espera ejercerse en el área de investigación en alguna institución educativa, secretaría pública u organización no gubernamental que este centrado principalmente en los temas de género, asimismo se interesa por continuar preparándose dentro de su formación sociológica y quizá posteriormente retomar sus estudios sobre la música.

A nivel personal se ve como una mujer autónoma capaz de seguir tomando sus propias decisiones, independiente en términos económicos para sostenerse a sí misma y apoyar a sus padres, tal vez experimentando una relación de pareja, pero sobre todo seguir conociendo a más personas con las cuales se sienta a gusto y pueda enriquecerse en todos los sentidos de su vida.

Pues desde luego terminar la licenciatura, dominar el inglés, eh, que al menos ya esté viendo la, viendo la posibilidad de ya entrar a la maestría y si es posible pues buscar, bueno ya haber trabajado en algo relacionado no, con la, con la carrera. Si me imagino con mis papás, eh no sé si teniendo alguna pareja, digo creo que también es algo importante, a nivel personal, eh, estaría, estaría interesante [...] pues obviamente la salud, tener salud en todos los sentidos no, estar bien, salud tanto mental como, no sé, fisiológica, estar bien, tener salud y pues sí, yo creo que a grandes rasgos pues sí, eso.

Desde la perspectiva de la movilidad cotidiana la historia de vida de Andrea marca una pauta en donde la combinación de estudiar y trabajar simultáneamente se convierte cada vez más en una estrategia recurrente para muchos estudiantes (Pérez y Pezántez, 2017). Empero, las expectativas que se tienen sobre la educación como un recurso para el bienestar social y personal a pesar a las desigualdades y la inestabilidad de la competitividad laboral todavía sigue siendo una saliente capaz de generar y articular grandes fenómenos de movilidad social que van desde las grandes migraciones hasta los desplazamientos más

minuciosos, como en el caso de Andrea y de Luna, en donde lo que acontece no se limita a expresiones conceptuales como el tipo de trayectorias que se llevan a cabo sino en el contexto a partir de los cuales surgen estas movilizaciones y del imperativo propósito que existe de fondo.

DISCUSIÓN

La elección de estudiar el espacio como elemento psicológico deviene sobre todo en poder desarrollar un análisis reflexivo en torno al peso que tienen los actores como parte de la composición social de la movilidad, pensando en las condiciones sociales de donde provienen y fundamentado en la interacción misma como elemento empírico de este fenómeno (Gutiérrez, 2012). Rescatar las historias de vida de Luna y Andrea me permitió adentrarme a su cotidianeidad, a conocer los detalles que han moldeado sus perspectivas de vida y tomarlos como punto de partida para comprender que el espacio es un elemento psíquico que se conforma a partir de la práctica, la diversidad de relaciones sociales que lo constituyen y de los lugares que lo conforman.

Enfocar la atención en estas dos historias de vida implicó dar cuenta sobre el gran peso que tiene la familia y la dinámica de sus relaciones parentales, ya que fueron un punto de partida para comprender no solamente los intereses o metas personales de cada una de ellas, sino también para conocer la posición social, cultural y económica vistas desde su propia subjetividad y que las ubican dentro de un campo de juego con características específicas. En otras palabras, la familia abarca un punto de comprensión muy importante dentro de la movilidad porque posicionan a los actores en un mundo con representaciones sociales específicas que los comienzan a dotar de pensamientos, creencias, valores, comportamientos y todo un bagaje de conocimientos que les ayudan a conocer y reconocer el contexto de su propia realidad (Laíz, 2016; Soledad, 2012).

En ambos casos, el entorno familiar (o campo familiar) representó un puente entre las condiciones sociales bajo las cuales crecieron y las oportunidades de vida que han tenido a su paso para desarrollarse de manera personal y profesional, por lo cual, la familia lejos de ser una simple institución trasmisora de valores, se observa como una red social cuyo objetivo tiende a amplificar, o bien limitar, las posibilidades de vida de una persona a través de los recursos, sociales, emocionales y afectivos que se hallan dentro de ésta (Bourdieu, 1994). De este

modo, cada grupo familiar se ve afectado en gran medida por el contexto sociocultural en el cual se halla y aunque representa un primer escalafón en el desarrollo de las movilizaciones humanas, cada integrante familiar conlleva un sinfín de posibilidades de vida que finalmente se resuelven gracias a la toma de decisiones que el actor social ejerce durante su desarrollo personal (Laíz, 2016).

En la medida en que iba conociendo las historias de Luna y Andrea, me percaté de que el significado que tiene la familia en el transcurso de sus vidas cobra sentido cuando comienzan a vislumbrarse los vínculos o lazos afectivos que tuvieron principalmente con sus padres. En este sentido, crecer dentro de un ambiente familiar hostil (caso de Luna), o bien, en uno donde la figura paterna estuvo ausente la mayor parte de su crecimiento (caso de Andrea), forjaron en ellas una primera idea concerniente a la manera correcta de vivir en familia, en la cual aprendieron a pensar y a actuar bajo ciertas normas que poco a poco se les fueron inculcando (Dalle, 2016).

Es por esto que pensar en la familia como un agente socializador da cuenta sobre el papel constitutivo que tiene en la formación de las estructuras mentales que constantemente nos indican la manera particular de cómo vivir, pero, al mismo tiempo, se convierte en un referente de evaluación social que sirve para observar distinciones y reflexionar sobre sí, en efecto, esos supuestos cognitivos son los ideales para vivir (Bourdieu, 1994).

Por un lado, cuando Luna hace una reflexión de su pasado estando en su presente es capaz de entender que la violencia, la falta de comunicación y la sumisión fueron supuestos negativos que repercutieron a lo largo de su crecimiento, y si bien es cierto que las situaciones de conflicto dentro de un ambiente familiar pueden considerarse como un ejercicio de socialización, cuando se ejerce la violencia física y/o psicológica dentro de las relaciones familiares, la seguridad y la confianza que desarrollan las víctimas hacia las personas y hacia su entorno quedan vulneradas, sobre todo cuando estas experiencias comienzan desde muy temprana edad (Navarro, 2016).

Sin embargo, los valores aprendidos como la solidaridad, la fraternidad, la responsabilidad y el amor que ella experimenta por medio de la relación con sus hermanos, también fundamentan el concepto sobre la familia como un medio de cohesión asociado a la construcción de las relaciones sociales, ya que la fuerza de esos lazos afectivos permitieron que Luna conservara esos recursos (desde los términos de Bourdieu) para generar un nivel de confianza y apoyo que le permitieran progresar (Domínguez, 2004).

Recordando las vivencias de Luna relacionadas a la violencia, si bien no fueron acciones justificables, son claramente comprensibles dado el contexto social y cultural en el cual fueron creciendo sus padres, ya que al haber vivido en un tiempo en donde la figura del hombre siempre fue vista como el proveedor del hogar, el jefe de familia, o bien, como aquél que inflige su autoridad sobre de otras personas, condicionó la manera de vivir y convivir dentro de la cotidianidad de muchas familias mexicanas (Mercado, 2006).

En este caso, sus padres al ser actores sociales imbricados en una sociedad donde la posición dominante dentro de la estructura familiar se aseguraba bajo una ideología sexista, permitían la perpetración de la violencia como un medio para ratificar el poder, en el cual el hombre se apropiaba de un pensamiento del *ser* el jefe de la familia, del que mantiene el control, del que ejerce su autoridad y al que se le permite abusar o maltratar a otros; y en donde la mujer se asume como una persona abnegada, sumisa, indefensa, con falta de autonomía y sentimientos de culpabilidad (Whaley, 2003).

De esta manera, la violencia que Luna vivió dentro de su hogar devino principalmente de la carga cultural en donde todos los integrantes de su familia, ya sea de forma directa o indirecta, formaron parte de esa problemática porque al ser la familia un andamiaje dentro de la función social no puede explicarse desde lo individual, sino como un proceso relacional en donde cada persona va aprendiendo a construir sus propios significados en función de la interacción y de las conductas asociadas presentes en esa interacción para así comenzar a interpretar su propia realidad mediante ese universo cognoscitivo (Whaley, 2003).

Por esta razón, las consecuencias que generaron en Luna se vieron expresadas principalmente en su comportamiento y en su estado emocional y cognitivo, ya que las tensiones en la convivencia aunado con la ambivalencia de sus sentimientos, establecieron un mundo en donde las diferencias y la oposición de ideales la llevaron a forjar sus propias metas, propósitos y valores a partir de las cuales motivarían sus desplazamientos (Motrico *et al.*, 2001).

A pesar de esas barreras afectivas que establecieron la convivencia entre Luna y sus padres, ellos no dejaron a la suerte la educación de sus hijos y les proporcionaron las herramientas necesarias para que pudieran desenvolverse. Gracias a este otro espacio, Luna aprendió otras formas de convivencia que no estaban sustentadas en la agresión, el cual le ayudo a establecer otro tipo de representaciones sociales interiorizando nuevos conocimientos y construyendo otras significaciones para el acontecer de su vida cotidiana (Mercado, 2006), y esto se puede ver reflejado cuando Luna recuerda con fervor el gusto que le daba ir a la escuela porque este lugar se convirtió en un refugio donde podía estar tranquila.

Este espacio representado le proporcionó a Luna las herramientas necesarias para comenzar a percibir y construir su forma de pensar en función de otro tipo de conocimientos fuera del ambiente familiar, aquí ella aprendió a reconocer otras reglas sociales (dentro de la institución, como fuera de ésta), de figuras de autoridad, de valores y de actitudes que le sirvieron para poder relacionarse (Stojnic, 2009). Sin embargo, la significación que Luna le atribuye a este espacio radica en el flujo de experiencias y expectativas de vida que fue conformando con el paso del tiempo, ya que de cierta manera la misma institución contribuyó a que reprodujera dinámicas sociales que le enseñaron a vivir en sociedad y, por tal motivo, se inculcó un pensamiento en donde la formación educativa permitió la realización de Luna para acceder a determinados campos laborales y extender sus oportunidades de vida (Bourdieu, 1997).

Es así que, de manera simbólica y estructural, la institución escolar logró que Luna pudiera aunar la información expresada dentro de este espacio con determinados

significados, aprendiendo a establecer un conjunto de abstracciones sobre el mundo social, en cual fue aprendiendo a reconocer sus propias habilidades de racionalización (Stojnic, 2009). Para Luna este lugar sirvió como un espacio para la reflexión de su propia realidad y aprender a vincularse con los demás mediante otras estrategias de interacción que no se relacionaron con la agresión y el sometimiento.

Asimismo, la escuela formó parte de su proceso de identidad personal que configuró una forma particular de sentir, vivir y pensar el mundo en el que ahora habita y, de acuerdo con Echavarría (2003), esa legitimidad en las formas de interacción social permite que las personas establezcan y organicen su mundo con el propósito de alcanzar una calidad de vida específica y hacerlo “un espacio para vivir las diferencias y el reconocimiento” (p. 8).

Por otro lado, en el caso de Andrea se puede apreciar que la migración fue un elemento que moldeó en gran medida la dinámica familiar y los vínculos afectivos que desarrolló hacia sus padres. Dentro de sus experiencias, se denota que además de lo económico existieron otros factores igualmente importantes que impulsarían la decisión de sus padres a querer movilizarse para buscar mejorar sus condiciones de vida, en donde, por ejemplo, el cambiarse a un nuevo ambiente, el adoptar una convivencia diferente en comunidad, de relacionarse con un entorno más apacible, seguro y saludable, reflejan el gran peso que tiene lo sociocultural para la toma de decisiones en relación hacia el dónde, cuándo y porqué las personas buscan establecer sus vidas en otros lugares (Chávez, 1999).

Sin embargo, se sabe que las consecuencias de salir del lugar de origen propicia al mismo tiempo un cambio en las dinámicas familiares que se relacionan con la desintegración, debido a una constante demanda en el sostén económico principal, ya que, tal como lo plantea Dalle (2016), en todas las sociedades existen grandes brechas de desigualdad debido a que la distribución de las oportunidades económicas, sociales y culturales están reservadas en un conjunto de espacios limitados en el cual la constante lucha de los actores sociales por posicionarse en un lugar estratégicamente conveniente hace que se originen movilizaciones de

pequeñas y grandes poblaciones en busca de esos recursos. En este sentido, para la familia de Andrea, haberse trasladado fuera de la ciudad supuso un gran conflicto debido a las desigualdades que existen en el país, motivo por el cual su padre mantuvo su trabajo en la Ciudad de México con el fin de seguir brindándoles los recursos básicos de manutención, educación y recreación suficientes para su familia.

Al vivir esta situación en donde su padre se mantuvo ausente la mayor parte del tiempo que vivieron en Morelos, propició que la calidad de los vínculos afectivos que Andrea construyó hacia su madre y sus hermanos fuera más intensos, y al igual que en el caso de Luna, la representación de la familia que comenzó a percibir fue dentro de una marcada división de roles donde, por un lado, su padre era reconocido por ser el proveedor del hogar y, por otro lado, su madre logró su reconocimiento como la responsable de la crianza y educación de sus hijos (Mercado, 2006).

Pero dentro de la dinámica, su hermano fue quien le brindó a Andrea esa fuente de apoyo y confidencialidad que no pudo lograr con su padre, lo que también originó una referencia simbólica sobre el significado de lo familiar, en el cual a pesar de que existan estructuras de parentesco, éstas no pueden ser características suficientes para denominar a un grupo de personas como “familia”, ya que en ella intervienen muchos actos de reafirmación de sentimientos, apegos, emociones, que le brindan esa particularidad formativa de lo familiar (Bourdieu, 1994). Dicho de otra manera, el fundamento de la cohesión afectiva hace que la familia se considere un grupo social y requiere la participación de todos los miembros que la integran para comenzar a conformar un *habitus* con base en lo aprendido dentro y fuera de ese grupo (Perren, 2013).

La vida social del lugar donde ella residía en Morelos trazó un punto de comparación importante donde aprendió a reconocer las condiciones sociales de su entorno, que desde su posición como hija de familia, como estudiante, como parte de un colectivo vecinal e incluso como mujer, ajustaron sus actividades cotidianas y los aspectos más relevantes de su estilo de vida (Soledad, 2012).

Cuando Andrea rememora su vida en provincia, logra ser capaz de marcar las diferencias con respecto a la ciudad que se tornan significativas conforme el paso de sus experiencias, porque para ella vivir en Morelos representó llevar un ritmo menos vertiginoso, accesible y con la facilidad de transportarse de un lugar a otro con más seguridad. A pesar de haber residido en una colonia popular, el intercambio de información que obtuvo de su entorno le permitió construir su cotidianeidad entre los espacios como su hogar, la escuela, los comercios, etcétera y cristalizar un sentido común que le permitiera interactuar con otros (Bourdieu, 1997).

Desde lo aprendido en el hogar, la conformación del *habitus* tuvo un gran peso al haber crecido en un ambiente marcado por la diferencia de roles desde lo colectivo e individual. Y en ambos casos, la organización familiar estuvo conformada para preservar ciertas costumbres en el actuar de los hombres y las mujeres, por lo que resulta claro que el papel de la mujer desde su perspectiva se veía limitada a mantener una idea sobre la unión familiar asumiendo el trabajo doméstico como algo predeterminado (Riquelme, 2016).

Este argumento se puede observar en su historia de vida que es atravesada por un factor importante que se relaciona a la movilización intermitente que experimentó su padre para permanecer en su trabajo dentro de la Ciudad de México, porque originó un gran ajuste en la organización de roles de cada miembro familiar que vino a reafirmar el papel de su madre al asumir más responsabilidades dentro del hogar y en la reproducción social de estas estructuras cognitivas que conciernen a la manera de vivir y significar sus experiencias (Soledad, 2012).

El momento crucial dentro de la historia de vida de Andrea devino tras la renuncia de su padre a su trabajo que les originó una lista de deudas económicas, las cuales finalmente propiciaron su regreso a la Ciudad de México. Tal como lo plantea Castillo (2016), “todo proceso de movilidad es relativamente doloroso en términos subjetivos” (p. 219), y más aún cuando estos cambios se dan por cuestiones económicas provenientes, en gran medida, por clases sociales

trabajadoras que buscan mejorar sus vidas. Dentro del marco de su movilidad, sus experiencias adquieren más significado al pronunciarse como parte de una población vulnerable al verse enfrentados a un espacio social diferente en donde deben reafirmar su nueva posición social (Castillo, 2016).

Este cambio de lugar de residencia de Andrea la posicionó en cierta desventaja, y dentro de su narrativa, se puede observar cómo a partir de este cambio tuvo que reelaborar su propio *habitus* en donde tuvo que lidiar con las diferencias del lugar en el que ahora habitaba (Castillo, 2016). De manera que el reajuste de su *habitus* vino a entablar una conversación sobre la relación con sus padres, con su entorno y sobre todo con la creación de sus expectativas de vida, ya que los cambios provocaron que sus representaciones sociales se transformaran adaptándose a un espacio con una esencia sociocultural distinta.

El haber regresado a la ciudad supuso una visión diferente de la vida en donde logra identificar las brechas de oportunidades entre un lugar y otro, las marcadas distinciones de las clases sociales y cómo eso modifica las prácticas de interacción para acceder a ciertos recursos o capitales sociales (Soledad, 2012).

Desde su perspectiva, estos contrastes dificultaron la conformación de un nuevo estilo de vida que originó cambios en la estructuración familiar, ya que al introducirse dentro de una clase media trabajadora la adentraron a tener su primera experiencia laboral, y en vías de obtener una mejor posición apostó, al igual que en el caso de Luna, a la educación como medio de realización personal. En términos de oportunidades, ingresos y consolidación de su posición social, se enfocaron en buscar su bienestar individual dirigiendo su atención al logro de sus metas, expresando la importancia de sus elecciones personales para recalcar sus intereses y necesidades dentro y fuera del hogar (Riquelme, 2016).

Sin embargo, en ambos casos se puede observar que pese a la gran relevancia que tiene la familia en los procesos de movilidad, no siempre se puede aseverar que estas condiciones surjan de experiencias positivas o que la familia resulte ser una fuente inagotable de recursos afectivos que motiven a las personas a querer desarrollarse para construir su propio “capital humano” o bienestar personal

(Bourdieu, 1997), en muchas ocasiones, la incidencia negativa de las dinámicas familiares son las que ponen a discusión nuestro planteamiento sobre el cómo queremos resolver nuestras vidas y bajo qué términos sobrellevarlos. Por lo que la función del *capital social* planteada por Bourdieu (1979), desde una perspectiva relacional, en donde el individuo forma parte de un todo (en este caso, parte de un núcleo familiar), representó una fuente de impulso psicosocial, en el cual factores como la identidad, el universo de valores y creencias, y la distribución de los recursos materiales albergados en cada grupo familiar, logró establecer un ambiente en las que las participantes visualizaron los alcances de su espacio con oportunidades y limitaciones.

En otras palabras, el *habitus* lejos de ser una noción preestablecida, es más bien un proceso flexible en donde las participantes encararon su realidad y reflexionan de acuerdo a sus recursos las maneras de lograr sus metas a largo plazo (Bourdieu, 1997). Y con esto entendemos que, tanto para Luna como para Andrea, haber establecido ciertas formas de sociabilidad y de adquisición de conocimientos dentro del hogar y afuera del mismo, les dio la posibilidad de vislumbrarse en un proceso de cambios, en donde ahora ellas también participan en la organización del trabajo familiar, sintiéndose y valiéndose de sus propios méritos.

En cuanto a sus perspectivas sobre la posición económica que tienen de sí mismas, ambas logran identificarse dentro de una clase social media trabajadora, que, conforme a sus discursos biográficos, contribuyó a condensar un pensamiento sobre mejorar la calidad de vida propia y la “obligación moral” de impulsar a sus familias. Con esto, la significación de sus movilizaciones la sitúan dentro de un contexto en donde obtener una carrera profesional se traduce en la posibilidad de crecer de manera personal y así obtener un nivel de productividad económica al tener la oportunidad de adentrarse al mundo laboral (Domínguez, 2004).

De tal manera que su *habitus* influenciado por esas estructuras sociales que nos dictan que a mayor nivel de estudios mayor es la posibilidad de obtener un trabajo bien remunerado, participa dentro de su actuar cotidiano, aun cuando esta

premisa ya no sea fehaciente en la realidad social del país, ya que de acuerdo con Domínguez, Silva, Castorena, Barrera y Ramírez (2017), en México existen más de tres millones de universitarios desempleados que cuentan con un título profesional, pero que por falta de oportunidades en distintas instituciones es común encontrar a estos jóvenes trabajando de manera informal para obtener ingresos. Y es justamente en esta realidad en la que Andrea se desenvuelve buscando los elementos necesarios para realizar sus proyectos enfrentando el panorama que se dibuja en nuestro país.

La asociación entre las acciones y las estructuras son las bases en las que opera el *habitus* planteado por Bourdieu, y son las mismas que mantienen en constante movimiento a las participantes centralizando siempre sus ideas de progreso e independencia. Asimismo, las encaminaron a constituir su (o sus) campos sociales para situarse en una posición que les permitiera reafirmar y robustecer sus propios intereses (Joignant, 2012). En Luna y Andrea, se observa que el campo educativo o académico les otorgó de ciertas normas y reglas que supusieron una participación diferente con respecto a su entorno, pero sobre todo a las formas de relacionarse con otros.

Desde la perspectiva de Bourdieu (1994), el capital cultural se entiende a grandes rasgos como la adquisición intrínseca del conocimiento, teniendo como una de sus modalidades de acceso las instituciones académicas, obteniendo de éstas su reconocimiento a través de los títulos, diplomas o licencias profesionales. Dentro de este campo académico, Bourdieu (1994) puntualiza que dependiendo de la posición social que ocupan los agentes es posible observar las dimensiones que pueden llegar a alcanzar los espacios sociales de cada persona.

En otras palabras, las probabilidades para que las personas se desarrollen de manera académica y profesional, dependen en gran medida de los recursos socioeconómicos con los que disponen o con el que se les es heredado a lo largo del tiempo, por lo que las oportunidades de acceso a este ámbito educativo se ven ampliamente limitadas en nuestro país debido a las desigualdades sociales que ponen en desventaja a ciertos grupos poblacionales (García, 2019).

En este sentido, la posición económica e incluso los antecedentes académicos de los padres de ambas participantes conformaron una parte esencial en la trayectoria de su formación académica, ya que, de acuerdo con Escribá (2006), la relación entre la estructura familiar y su aporte socioeconómico sustentan de manera significativa los medios a través de los cuales los actores sociales pueden visualizar su futuro, ejerciendo un gran efecto en el promedio educativo para poder alcanzar un nivel ocupacional más amplio dentro de su espacio social.

Si bien es cierto que las relaciones dentro de la dinámica familiar confluyen en los “resultados finales” de cada individuo, las relaciones sociales que se expresan fuera de este campo también se involucran en la lucha por alcanzar los intereses personales. De manera que la interacción dentro del campo académico de Andrea y Luna les otorgó una vía de comprensión sobre las acciones de la vida cotidiana y un medio en donde sus logros personales fueron reconocidos. Haber tenido una formación educativa les dio la oportunidad de internalizar un conjunto de valores, hábitos y formas de ser y de pensar diferentes a los aprendidos en el hogar, por lo que a lo largo del tiempo esa orientación contribuiría a desarrollar en ellas a tener un mayor control sobre sus vidas, así como en la toma de decisiones (Gayo, 2013).

Por tal motivo, su formación escolar representó para ellas un proceso constante de significación que dio paso a conformar sus propias perspectivas sobre bienestar personal, ya que el hecho de querer alcanzar ciertos estándares económicos, sociales y psicológicamente aceptables, como el de ser una persona autónoma e independiente, muestran los signos de su integración social al mundo académico que resultó ser sumamente útil en el desarrollo de sus estrategias para apropiarse de un bien cultural a partir de la cual procederían sus movilizaciones (Escribá, 2006).

En términos psicológicos, se puede decir que el trascurso de las historias de ambas participantes que prevalecieron dentro del mundo familiar, académico y social, se desarrollaron bajo un contexto emocional que, de acuerdo con sus fines personales, tuvieron la capacidad de actuar de manera racional, afectiva y valorativa en torno a una idea en particular que es el de “tener una mejor vida” que

la de sus padres, y eventualmente convertirse en una fuente de apoyo económico que contribuya a impulsar la calidad de vida de sus familias (Gayo, 2013).

Tal como lo plantea Castillo (2016), dentro de las dinámicas familiares en donde persisten movilizaciones por parte de sus miembros, siempre existe un gran peso normativo en cuanto al valor del trabajo porque representa de manera simbólica la necesidad de “salir adelante” pese a las dificultades que pueden llegar a generarse en el camino, por lo que los desplazamientos de Luna y Andrea coinciden con sus propios preceptos y exigencias que devienen de su principal grupo de referencia, acudiendo a la educación como medio significativo de autonomía e independencia.

Dentro de cada contexto, sus acciones presentes dentro de su narrativa expresan un gran interés en alcanzar estos logros académicos que promueven y alientan sus expectativas, generándoles gratificaciones, especialmente el Luna, al haber desarrollado competencias profesionales, reivindicando sus valores y formando nuevas actitudes que más tarde la llevarían a desenvolverse en su área de trabajo.

Siendo esta lógica de pensamiento la base que sustentan sus desplazamientos, se puede observar que conceptos como tiempo y distancia que acompañan su movilidad cotidiana no se interpretan de manera tajante dentro de su narrativa, sino que existe de por medio un proceso de aprendizaje cognitivo y social que le brinda una perspectiva más profunda a estos conceptos (Miralles-Guasch, 2011).

En retrospectiva, sus movilizaciones están supeditadas a un área definida de territorios físicos en los que marcan sus tiempos y distancias en términos de proximidad y lejanía. Por definición, estas características pueden ser capaces de expresar la reversibilidad de los flujos (de los cuales hablan Domench y Picouet) al centralizar el hogar como el punto base a partir del cual comienzan sus desplazamientos. Y en efecto, tomar en consideración la residencia base en el análisis de la movilidad, ayuda a comprender la trayectoria en la que se están formulando los desplazamientos de las participantes, cubriendo la relación de sus

dinámicas cotidianas con los tiempos destinados y los lugares en los que intervienen.

De acuerdo con las características de los desplazamientos de las participantes que inician desde la residencia base hacia sus destinos específicos (como el área de trabajo y el área de estudio), se puede observar un primer esbozo de la construcción de su espacio en función de las áreas territoriales en las que se movilizan; es decir, de los lugares por los que transitan habitualmente y son recurrentes para llevar a cabo sus actividades del día.

Mediante esta demarcación de su espacio, el tiempo y la distancia se pueden ver expresadas por la durabilidad de sus trayectos con relación a los puntos de origen-destino de cada una de las participantes, en el cual se incluyen los usos de la ciudad que las participantes hacen para acceder a cierto tipo de lugares en el que llevan a cabo sus actividades y en las que vemos dibujadas las dinámicas de sus desplazamientos (Miralles-Guasch, 2011).

Sin embargo, lo que respecta a mi investigación, estos conceptos devienen sobre todo de una interpretación subjetiva que ambas fueron construyendo a lo largo de su vida siendo un producto de lo social que moldea su propia historicidad. En este sentido, el tiempo y la distancia confluyen dentro de su narrativa en el actuar cotidiano, es decir, en sus actividades totalmente intencionadas para cumplir con diversos objetivos (Laíz, 2016).

Además de considerar el tiempo como una medida cronológica, éste también se observa mediante un acto de conciencia porque son capaces de recordar sus vidas en donde se incluyen otros factores asociados como sus intereses, sus emociones, sentimientos y afectos. Por tal razón, la percepción del tiempo y espacio forman parte de sus representaciones mentales (porque forman parte de los procesos psicológicos de la memoria, la atención y la cognición) a través del cual prevén la duración de un evento, de una experiencia o del mismo proceso de sus vidas, y se ve expresado por medio del movimiento de sus capacidades cognitivas que les permiten razonar y accionar de maneras precisas (Díaz, 2011).

En este sentido, la noción de tiempo y espacio debe ser entendido a través del contexto en el que se desenvuelve una persona, y en cualquiera de los casos se ve reflejado por medio de sus actividades que se instalan dentro de los parámetros cronológicos de su pasado, su presente y la proyección de su futuro (Díaz, 2011).

Desde la movilidad cotidiana de Luna, el cual realiza de lunes a viernes, el tiempo y la distancia puede observarse mediante la experiencia positiva que obtiene cuando se traslada de un lugar a otro dentro de su automóvil, ya que para ella este medio de transporte cubre de manera satisfactoria sus expectativas de viaje, considerando que en su pasado tuvo la oportunidad de vivir sus traslados en el transporte público que le proporcionó a Luna un punto de referencia para distinguir la eficiencia de sus viajes, y los costos y beneficios de sus trayectos que obtiene con el uso de automóvil en su cotidianidad.

De igual manera, estas referencias lograron proporcionarle un tipo de conocimiento más subjetivo en donde Luna fue capaz de traducir sus experiencias de viaje en torno a la cinestesia del automóvil junto con las emociones, sensaciones y afectos corporizados en ella, siendo capaz de describir sus trayectos como algo gratificante, confortable y seguro (Capron y Pérez, 2016).

Si bien es cierto que sus viajes son relativamente tranquilos, la interacción que mantiene frente a otros automovilistas, ya sea de transporte público o privado, las define a partir de sus conocimientos sobre “cultura vial” que le ayudan a calificar sus desplazamientos y a observar su desgaste físico-emocional de su propia rutina.

Sus juicios en torno a los taxistas, choferes de microbuses y motociclistas suponen en sus trayectos un desafío con el cual debe lidiar diariamente al encontrarse en muchas ocasiones con conductores imprudentes que pueden dificultar sus viajes. Al igual que otros conductores particulares y los mismos peatones, también representan una carga adicional dado que desde de su perspectiva existe una carencia de los valores cívicos y de la educación vial que permitan una sana convivencia entre los automovilistas y los demás agentes

sociales, ejerciendo menos presión e incertidumbre en aquellos quienes están frente al volante.

No obstante, los beneficios que obtiene Luna sobre el uso del automóvil, por ejemplo, el de la privacidad, el respeto de su espacio físico, la maleabilidad de sus tiempos y la libertad de desplazarse hacia cualquier lugar, contrarrestan incluso esas mismas dificultades y las interioriza dentro de su modo de pensamiento como una situación normalizada ajustándolos a su rutina (Capron y Pérez, 2016). Estos beneficios permiten comprender que la movilidad de una persona no depende simplemente de los recursos materiales o económicos con los que se disponen, sino de la capacidad de las personas para movilizarse en función de sus proyectos personales y en el cumplimiento de sus objetivos más inmediatos, que en este caso es desempeñar sus actividades laborales para obtener una recompensa o una serie de bienes personales a corto, mediano y largo plazo (Bourdieu, 1994).

Más allá de la función que cumple su medio de transporte, su significado también se le atribuye a una forma de socialización relacionada a su independencia, es decir, a la construcción de una identidad propia que le brinda una sensación de bienestar, de seguridad de su entorno y de su posición social (Capron y Pérez, 2016). Por lo que no es difícil comprender la satisfacción que le genera manejar para dirigirse hacia su trabajo porque representa de manera simbólica el proceso de sus aspiraciones personales que desde un principio la llevaron a movilizarse.

Asimismo, el uso del automóvil representa en su caso una característica simbólica que habla de una realidad en donde ella poco a poco hizo de su automóvil un objeto indispensable para poder movilizarse, y contribuyó a formalizar un sentido de “libertad” para manejar su movilidad y cumplir con las demandas de una sociedad que se mueve más rápidamente (Santos, 2000). Por lo que su automóvil lejos de ser considerado como un simple objeto, es significado y valorado gracias a la función que desempeña para llevar a cabo su rutina de vida, otorgándose la oportunidad de generar experiencias únicas a través de sus viajes.

Mientras tanto, en el caso de Andrea obtenemos un panorama totalmente diferente al que vive Luna, ya que sus desplazamientos están mediados por el uso

del transporte público el cual enfrenta un estilo de vida particular que rige gran parte de sus actividades de movilización. Para Andrea, transitar en la ciudad supuso una lucha constante de adaptación y adquisición de conocimientos para poder desplazarse a través de los lugares que forman parte de su rutina, y el uso del transporte público expresa la necesidad de movilizarse y las barreras sociales que moldean su percepción del espacio físico en el que circula y, por ende, de su espacio cuyas acciones están precisadas por su posición social (Bourdieu, 1997).

Dentro de su historia de vida, el uso del transporte público fue un medio recurrente para desplazarse de un lugar a otro y, en ese sentido, la construcción de sus representaciones sociales determinó la manera de observar la eficacia y eficiencia de los medios que actualmente utiliza. Las diversas experiencias que Andrea ha tenido con el uso frecuente de los medios de transporte público ayudaron a condicionar sus propias rutas de traslado dándole prioridad a aquéllos en donde pueda acortar los tiempos de sus desplazamientos y en los que pueda sentirse lo más segura posible para minimizar los riesgos que implican movilizarse en estos medios.

Teniendo como punto de referencia la residencia base, los traslados de Andrea se caracterizan por las escalas que realiza para llegar a su destino, los cuales, desde su perspectiva, la inversión que hace en cuanto al tiempo y al dinero que gasta, le sean desproporcionales con respecto a la distancia que recorre para llegar a su facultad. Y en gran parte esto se debe a los problemas que enfrenta el transporte público, como el tráfico vial y la saturación, los cuales ralentizan sus trayectos generando un mayor desgaste físico, psicológico y económico en los viajes que Andrea lleva a cabo. Es por esto que los calificativos que emplea para describir sus trayectos varían entre la desesperación, el cansancio, el miedo, el estrés y en ocasiones la tranquilidad de sentirse segura durante sus recorridos,

Sus experiencias del uso del transporte público también reflejan su forma de pensar y concebir su movilidad al ser capaz de denotar las diferencias que existen con respecto a su posición social, es decir, cuando Andrea alude a la falta de limpieza que tienen los microbuses, la condiciones insalubres del paradero, los

indigentes o “los obreros” que hacen uso de estos medios, son indicios de sus valores sociales asociados a actitudes clasistas que causan una impresión negativa dentro de sus experiencias (Capron y Pérez, 2016). Aunque cabe resaltar que otros medios de transporte como el metro, el metrobús y el trolebús tienen una mejor apreciación representando una gran ventaja dentro del amplio abanico de opciones que tiene frente a un contexto urbanizado, donde en promedio los viajes que recorren una gran parte de la población duran aproximadamente cincuenta minutos (López, 2009).

Mientras tanto, su experiencia durante el recorrido que realiza hacia su trabajo le brinda una sensación de seguridad que la hace disfrutar de esos viajes y esto se debe gracias a las condiciones de las zonas por las que se desplaza, por lo que su percepción de viaje está influenciado en gran parte por las condiciones de los lugares por los que transita en donde la estratificación socioeconómica es visible, condicionando parte de su interpretación de su espacio físico y, por ende, la incidencia positiva y negativa de la construcción de sus representaciones sociales.

A diferencia de Luna, la comodidad de los viajes dentro de este contexto es un rasgo que resalta dentro de su narrativa, ya que sus traslados generalmente entran dentro de las “horas pico” en donde cientos de personas se movilizan para llegar a diferentes destinos, por lo que su situación presenta más dificultades dado que debe buscar estrategias para librarse del tráfico y las aglomeraciones, teniendo que ajustar muy bien sus tiempos y obteniendo más productividad en sus viajes. Para Andrea, desplazarse representa un reto donde los inconvenientes se interiorizan haciéndolos parte de su rutina diaria -o su *habitus*- mediante una “actitud de resignación” del cual es consciente y ha aprendido a enfrentarla (Capron y Pérez, 2016).

En este sentido, el tiempo y la distancia no son más que las acciones y las experiencias dentro de su espacio vivido que les permite relacionarse con su entorno, en donde constantemente interaccionan entre una variedad de posibilidades (que se ajustan de acuerdo a su posición social) a partir de la cual formulan sus proyectos de vida y toman sus decisiones sobre las rutas o los

caminos por los cuales pretenden llegar a sus objetivos (Bourdieu, 1997; Miralles-Guasch, 2011). Asimismo, la interpretación de sus acciones y/o actividades también están asociadas al significado que guardan los lugares como parte de sus ritmos de vida que le dan sentido a las prácticas de su movilidad.

Más allá de una definición esporádica de los flujos reversibles, como lo plantean Domenach y Picouet (1990), estos desplazamientos cotidianos corresponden a una organización compleja que profundiza en la construcción de los territorios como referentes principales de sus metas y objetivos por realizar. Estos desplazamientos hacia el trabajo y hacia el lugar de estudios trazan dos puntos de análisis que me ayudan a completar una definición del espacio que cubre los aspectos psicosociales de la movilidad cotidiana, es decir, la importancia de los lugares como construcciones simbólicas que ayudan a entender su contexto y a materializar las dimensiones culturales de su realidad (Córdova, 2008).

En primer lugar, la importancia de sus recorridos que le dan sentido a sus movilizaciones me permitió observar las facilidades y dificultades que ambas participantes enfrentan con el paso de sus rutinas, debatiéndose entre la importancia de viajar de manera segura y las facilidades de acceso que tienen para minimizar los tiempos de sus recorridos, por lo que el transporte y las rutas de viaje escenifican la estructura social de los no-lugares que aparecen como una especie de anclaje entre los lugares de identificación social (Augé, 1992).

Atravesar la ciudad, ya sea con el uso del transporte público o en un auto particular, implica a su vez “estar” de manera temporal en lugares de transición donde la socialización se reduce a una serie de interacciones efímeras tanto con otras personas como con su entorno (Augé, 1992). Para Luna y Andrea, sus no-lugares se ven expresados en el uso que le dan a la ciudad para desplazarse, pero también abarca una serie de rituales que realizan para poder llegar a un destino específico, es decir, desde caminar por ciertas calles para abordar el microbús o tomar la vía rápida para abordar circuito interior, hasta el hecho de prender el autoestéreo para escuchar música o descansar mientras termina el recorrido e iniciar otro, etc.

A pesar de ser provisionales estos no-lugares y/o “habitáculos móviles” que sirven de traslado, guardan en su interior un propósito que se vuelve significativo al ser un medio a través del cual permite a las participantes desarrollar sus actividades para conseguir un fin que, dentro de sus narrativas, sería un bienestar personal (Córdova, 2008).

Desde una lógica psicosocial, la importancia de estos lugares radica sobre todo en la conexión que tienen las participantes con su entorno, ya que es aquí donde se gesta la cotidianeidad de sus viajes que cumplen con una función específica interpretada por ellas mismas, convirtiéndose en un espacio sumamente individual (Fernández, 2004). Y aunque no precisamente desarrollen sentimientos hacia estos no-lugares, las emociones que viven en sus viajes y los pensamientos generados alrededor de sus movilizaciones son indicios de cómo estos no-lugares se instalan de manera colectiva quizá por la necesidad misma del ser humano de mantenerse en constante movimiento.

Sin embargo, la existencia de algo geográficamente establecido en donde se constituye la identidad a través de las experiencias se encuentra en aquellos lugares en donde Luna y Andrea son partícipes de la realización de ese espacio y que son aquellos donde trabajan, estudian, viven y ordenan una serie de conexiones sociales que les permiten acceder a las oportunidades orientando sus comportamientos hacia el desarrollo de un bien individual (Córdova, 2008).

En este sentido, la historia de sus vidas, envueltas en esos sitios de significación (como la oficina donde labora Luna, la facultad y la cafetería donde está Andrea y también sus respectivos hogares), guarda una estrecha relación con las expectativas de vida en donde, por un lado, el espacio creado dentro del contexto de Luna resalta un ejercicio constante de establecer una diferencia entre el hogar donde vivió su infancia con respecto a su actual “filosofía de vida” de ser una mujer independiente, autónoma y gestora de sus propios recursos. Y, por otro lado, el espacio en el contexto de Andrea se observa un pensamiento dirigido a establecer una línea de vida que va de menos a más, en el cual sus intenciones

están encaminadas a obtener una mejor posición social en donde también se encuentra la inclusión de su vínculo familiar (Castillo, 2016).

De esta manera, los lugares donde habitan como espacios practicados no solamente se comprenden como la movilidad de los recursos materiales, bienes o capitales individuales, ni tampoco de recursos cognitivos o de representaciones sociales interiorizadas, sino que además les otorgan a las participantes un sentido de transformación de su realidad, en el cual tienen derecho a construir sus propios proyectos de vida y controlar el espacio donde se mueven (Lazo, 2012).

En términos estrictos, los lugares que conforman la cotidianidad de Luna son su casa y su oficina de trabajo, mientras que en Andrea son su casa, la facultad y la cafetería. Estos lugares que habitan tienen una característica principal que los hacen únicos y los diferencian de otros, son espacios practicados donde sus actividades transforman ese lugar en uno significado y simbolizado. De acuerdo con Vidal y Pol (2005), cuando una persona ejerce su vida en lugares específicos, los acciona y forman parte de un proceso dialógico entre el individuo y su entorno, ya que se activan “procesos cognitivos y afectivos que dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción” (p. 283).

Estas acciones, percibidas por medio de las actividades que desarrollan Luna y Andrea, son aquello que le brinda esa cualidad de ser un “lugar donde trabajo”, un “lugar donde estudio”, o bien “un lugar que denomino como hogar”. Esa identificación que construyen alrededor y al interior de estos lugares es lo que define la manera en cómo se apoderan de ese espacio, lo hacen suyo y lo significan constantemente. De manera que los lugares, desde una perspectiva antropológica, si lo materializan por medio de la acción, pero desde una perspectiva psicológica también lo fundamentan por medio del conocimiento de su entorno, de la relación emocional y afectiva que puedan desarrollar hacia estos lugares, de la construcción de una identidad o de la representación de la identidad y de las relaciones que puedan habitar en éstos (Vidal y Pol, 2005).

Esa composición entre el espacio y los lugares supone una manera de observar y comprender como Luna y Andrea generan esas relaciones sociales que mantienen

significados que son compartidos y a partir de los cuales desarrollan los aspectos de su propia identidad (Vidal y Pol, 2005). Esa identidad que contiene un pasado, una historia, una cultura y un bagaje de representaciones es lo que les ayuda a entender quiénes son y de dónde provienen, pero también les proporciona una herramienta psicológica para saber quiénes podrían ser a futuro y cómo se ven representadas dentro de ese contexto espacio-temporal.

Dentro de su narrativa, es indiscutible la manera en cómo comienzan a construir esa identidad por medio de la relación con el otro, y a lo largo de sus propias trayectorias; los lugares significados funcionan como puntos de identificación donde adhieren sus capacidades racionales y afectivas para construir una noción del espacio como un “lugar propio” donde las participantes le dotan de sentido. Para Corraliza (1987; citado en Vidal y Pol, 2005), el espacio tiene sentido y existe en tanto las personas constituyan su sentido de apropiación e identidad dentro de las mismas representaciones, el cual atañe a la manera en cómo nos percibimos como individuos dentro de un espacio social y tienen la capacidad de desarrollar experiencias emocionales

Esta concepción sobre la conformación del espacio mediante la significación de los lugares solo puede ser interpretado desde la misma realidad de las participantes, ya que dentro de sus contextos les permitió actuar según como las constituyó su entorno familiar-colectivo y a modificar sus acciones con respecto a la interacción que tienen con otros (es decir, con sus padres, hermanos, amigos, profesores, compañeros de trabajo, etc.).

Esa aleación entre sus acciones individuales y las estructuras sociales son los elementos en los que opera su movilidad y son los que también les ayudan a orientar sus caminos hacia una meta determinada, que de igual manera es formada y transformada por sus experiencias, en donde ellas siguen siendo capaces de afirmar sus estructuras de pensamiento o modificarlas (Castillo, 2016). Por ejemplo, en Luna se hace visible su intolerancia frente a situaciones aversivas similares a las que vivió durante su infancia creándose así una personalidad de ser una mujer fuerte, aguerrida, independiente y protectora; en Andrea su

precedente económico que originó problemas dentro de su relación familiar la llevaron a forjarse una mentalidad de mejorar su vida para no pasar por las mismas precariedades, por lo que su empeño en trabajar y estudiar al mismo tiempo manifiesta un elemento discursivo muy importante sobre la necesidad de “salir adelante” (Castillo, 2016; Kottow, 2013).

Con toda esta perspectiva, la movilidad cotidiana de Luna y Andrea puede perfilarse desde dos dimensiones diferentes: una desde lo material y otro desde lo espacial. En primer término, la movilidad se comprende en la disposición de los recursos materiales y el acceso que se puede obtener por medio de éstos a diferentes oportunidades que, desde su posición social, pueden verse condensadas sus propias demandas para dirigir sus acciones hacia la obtención de un capital (Miralles-Guasch y Cebollada, 2009). Desde esta visión, es posible ahondar sobre los esquemas conceptuales que lo rodean como las distancias, los tiempos y los medios de transporte, porque proporciona una forma objetiva de interpretar la movilidad en relación a la facilidad o dificultad de accesibilidad.

Pero, en segundo término, la movilidad se entiende desde lo espacial porque en definición sería un atributo del individuo mismo, en otras palabras, de la capacidad que tienen para alcanzar un “bienestar personal” con base en sus recursos cognitivos que se traducen en muchas conductas, o bien, en prácticas sociales definidas, todo ello instaurado dentro de un conjunto de lugares significados (Lazo, 2012). Aquí la importancia de sus historias de vida, de cómo crecieron y fueron forjando su personalidad es lo que le da sentido a su espacio y su cotidianeidad.

Entender el espacio como un vínculo de relaciones sociales, de interacción con los lugares donde se encuentran presentes impresiones de nuestra cultura, del pensamiento social o del sentido común que nos ayudan a actuar de cierta manera, reaccionar y comunicarnos de formas particulares en contextos específicos, exige de una perspectiva amplia capaz de identificar con claridad todos esos procesos que participan en la movilidad cotidiana.

Queda claro que el espacio fuera de toda noción física o geográfica es una de las disposiciones conceptuales más ambiguas que se puedan explicar, porque su

definición nace desde la subjetividad de los procesos cognitivos que se sustentan en el marco de lo social. En el espacio, que también puede ser llamado como un espacio de vida, se ilustra la funcionalidad de lo subjetivo porque son acontecimientos donde se conforman extensas redes de interacción social y de experiencias que se inscriben en lo cotidiano.

En este sentido, las historias de vida, aunque sean un trabajo biográfico de autorreflexión, siempre se sustentan dentro de lo social y son importantes para poner atención en los detalles que particularizan su contexto actual. De tal forma que las historias de vida sirvieron para abordar ese universo de subjetividades que se obtiene por medio de un ejercicio completamente dialéctico, comunicativo, simbólico e interpretativo.

Así que la construcción del espacio de las participantes puede verse vislumbrado por medio de lo físico porque los lugares están anclados a un espacio geográfico pero que están atravesados constantemente por una serie de significaciones sociales objetivas mediante el comportamiento y subjetivas mediante el valor simbólico que Luna y Andrea le dan esos lugares que habitan (Santos, 2000).

La psique del “espacio de vida” de las participantes es por tanto una relación dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la condición de los lugares que habitan y lo que significan esos lugares, entre el estado de su posición social y la manifestación de sus *habitus* o estilos de vida. Es algo que definitivamente no puede comprenderse de manera aislada sino en su conjunto, porque es lo que le da un contexto único a las historias de vida de Luna y Andrea.

Son sus acciones ligadas a un conjunto de lugares lo que le da esa característica dinámica y movable a sus espacios de vida, el cual es simbólico, pero también funcional porque sus desplazamientos están orientados hacia un fin y pueden verse reflejados en sus comportamientos y en la toma de decisiones (Santos, 2000).

El simple hecho de reconocer el espacio desde esas dos dimensiones habla de la complejidad de su interacción porque fundamenta la manera en la cual Luna y

Andrea fueron capaces de observar la objetividad de su realidad e interpretarlo para dimensionar su universo cognitivo, es decir, su sistema de valores, conductas, pensamientos y estilos de vida específicos.

CONCLUSIÓN

Abordar el tema sobre la movilidad implicó desde un inicio centralizar qué de todos los aspectos que se involucran en este fenómeno era lo que quería estudiar, sobre todo porque en los últimos años las formas más recurrentes de movilidad humana han propiciado la intensificación de estudios científicos que tratan de visibilizar estos fenómenos de manera más conceptual y muchas veces tautológica.

No obstante, al encontrarme con un proceso de menor escala como lo es la movilidad cotidiana (no por ello menos complejo), me llevó a reflexionar sobre la importancia que tienen estos desplazamientos constantes dentro de la dinámica social, ya que, desde mi perspectiva, estos movimientos generados por las mismas personas son las que le otorgan un ritmo determinado a un entorno específico. Como se puede observar en la Ciudad de México, e incluso de las zonas metropolitanas, estos son lugares donde se pueden apreciar ritmos de vida más acelerados a comparación de otros.

De esta manera, hablar sobre la movilidad cotidiana fue un reto al momento de asociarlo a la conformación del espacio pero como una “entidad psicológica”; es decir, como aquello que forma parte del individuo y se sustenta a partir de sus experiencias. La tarea no fue solo recaudar información, ni juntarlas en un bagaje teórico, sino darle sentido y tratar de encauzarlo hacia un propósito que es el de saber cómo las participantes conformaban su espacio y cómo lo viven e interpretan desde su propia perspectiva.

En ese sentido, el espacio, como elemento psicológico, acontece y se circunscribe dentro de una lógica temporal donde el curso de las historias de las participantes es constantemente significado y acompañado de un lenguaje muy estructurado que sirvieron como categorías de análisis para describir e interpretar su realidad. Por lo que viajar o desplazarse a través de la ciudad, como lo hacen Luna y Andrea, supone movilizar, además del cuerpo físico, todas esas estructuras de pensamiento o representaciones sociales que son visibles gracias a las rutinas

cotidianas que poco a poco han ido formalizando, pero que están sujetos a los cambios que pueden presentarse frente en su contexto.

En esos viajes que realizan se ven expresados los elementos que acompañan la objetividad de su mundo físico y al mismo tiempo la subjetividad, y con ello la intersubjetividad que existe en el espacio donde se mueven, ampliando o bien limitando sus propios recursos (materiales y cognitivos) para de alguna manera alcanzar los propósitos que se han fijado en su futuro.

Como bien lo mencioné, la participación del lenguaje entendido como un proceso articulador, es lo que hace posible este enlace entre lo físico del espacio con la subjetividad y los significados que están imbricados en la constitución de su movilidad. Al ser el lenguaje un medio a través del cual podemos expresar la representación de nuestra realidad por medio de nuestras experiencias, tal como lo plantean Berger y Luckmann (2003), podemos ser capaces de entender la manera en cómo el lenguaje estructura formas de pensamientos y de acción, mismas que regular nuestra personalidad y comportamientos frente a un entorno social que están constantemente ligado a un procesos histórico y cultural de la que todos formamos parte.

Dicho de otra manera, el lenguaje propicia modos de interacción social en donde existe un sinfín de información que permite familiarizarnos con el entorno y con otros sujetos, que nos da la posibilidad de explorar el mundo, de construir una propia identidad, de comprender y racionalizar lo que observamos del ambiente social, de intercambiar información, y en este contexto, de generar movilidad en muchos sentidos.

Gracias a esa interacción es como las personas, y específicamente las participantes de esta investigación, pueden insertarse en estas conversaciones sociales y manifestar sus acciones, sus comportamientos y su movilidad según las normas que rigen su contexto social. De ahí, que el espacio también puede verse definido por la participación del lenguaje como un proceso que vincula muchas características de las relaciones interpersonales y de pensamientos que formulan una estructura específica de movilidad social.

El poder reconocer la importancia de los procesos psicológicos que ocurren al momento de interactuar con otras personas, haciendo conciencia sobre aquello que les rodea para moldear actitudes y aptitudes que van definiendo su personalidad, es complementado a su vez con su entorno que se relaciona activamente con la formación de sus objetivos que poco a poco son llevados a cabo y son significados.

Es preciso entender que cuando hablo del “entorno”, me refiero a todo aquello que envuelve a una persona desde un comienzo, es decir, desde un entorno físico o natural donde nace, habita y se desarrolla un individuo, hasta el entorno más representativo que es el sociocultural, ya que aquí es donde converge todo un sistema de creencias y valores que son retroalimentados de manera colectiva y son percibidos por el individuo a partir de la socialización.

Esta relación que hace visible la formación de un “espacio”, no físico sino psicológico, con determinadas características que son cognitivas, afectivas e incluso valorativas para cada persona, son las que comienzan a darle ciertas trayectorias de vida que corresponden a los intereses que se desean alcanzar. Esa formación del espacio psicológico individual es lo que permite condicionar nuestras expectativas de vida y ampliarlos hacia diferentes horizontes, como se ven expresados en los casos de la investigación.

Estos dos elementos deben ser entendidos en su conjunto, porque tanto la persona como su entorno, forman parte de un proceso dialógico, en el cual las participantes al ser seres totalmente dinámicos, logran percibir y analizar la información de su entorno, estructurando sus comportamientos, generando nuevas necesidades y adaptándose a su medio que les dictan la manera de vivir sus vidas.

Así, en sus discursos en torno a la conformación del espacio, lo familiar constituye una base fundamental que propicia la fluidez de las estructuras mentales y su movilidad por medio de las prácticas que las participantes realizan en su cotidianeidad.

Abordar, así, esta investigación desde una perspectiva fenomenológica me dio la oportunidad de observar los aspectos que caracteriza la movilidad, que es la intencionalidad o, como yo lo planteo, los propósitos hacia los cuales se dirigen los desplazamientos de las participantes, ya que al ser un fenómeno que transforma las realidades sociales en que viven las personas, fue importante retomar la manera en cómo interactúan los procesos psicológicos con las prácticas sociales, es decir, la cognición con la acción porque al manifestarse un universo subjetivo, las condiciones para comprender cualquier fenómeno social se hace sumamente complejo.

Sin embargo, al tratar de encauzar un análisis centrado en la subjetividad me llevó a contemplar la importancia de la teoría macrosocial en la constitución de este fenómeno, porque al suponer que dentro de la cotidianeidad existen estilos de vida específicos me pareció interesante analizarlo a través de la teoría sociológica de Bourdieu, porque retrata de manera concreta las maneras en cómo accionamos en función de nuestra posición social, y que por tanto, nuestro espacio se ve influenciado por los recursos capitales y las limitaciones de nuestro propio contexto, que desde mi perspectiva es histórica y cultural.

A pesar de la heterogeneidad de las historias de vida de Luna y Andrea, cabe resaltar que la construcción de su espacio estuvo dispuesta por un continuo discurso sobre la movilización como un impulsor de sus oportunidades de vida, que legitimó a su vez su misma posición social de clase media. De igual manera, la influencia de las trayectorias de vida de las familias de las participantes articuló una noción de superación de su espacio personal que fue de menos a más, enfatizando en el caso de Luna un logro personal hacia la estabilidad psicológica y emocional, y en el caso de Andrea, una superación económica y social.

Sin embargo, esos elementos discursivos sobre “tener una vida diferente a la de mis padres” fueron la clave que estructuraron la forma de sus desplazamientos, de sus rutinas y hasta de sus relaciones interpersonales, las cuales constituyeron la base de su espacio porque se instauraron dentro de una idea (individual-colectiva)

de reestructurar esos límites y darles una proyección personalizada o ajustada a sus propias necesidades.

Si bien es cierto que para ambas participantes la noción de “ser independiente” es un estandarte que las motiva a movilizarse, no dejan de lado la importancia de impulsar a sus familias y, de cierta manera, retribuir el apoyo que obtuvieron de sus padres, lo cual habla de la tradición cultural de nuestro país al considerar a la familia como una fuente principal del desarrollo personal, tal como lo plantea Castillo (2016) donde “los individuos intentan conciliar el imperativo de éxito individual con elementos más colectivos, marcados por la preservación del hogar de origen como interlocutor y espacio referencial permanente” (p. 227).

Finalmente, sin pretender generalizar mis conclusiones, poder realizar esta investigación me permitió conocer más a fondo sobre las implicaciones que existen detrás de estos desplazamientos, ya que, al existir un sinfín de motivaciones, la intencionalidad sigue siendo un elemento explicativo que permea las maneras en las que se dibujan estas movilizaciones.

Sentirme parte de estos desplazamientos a través de las historias de las participantes, me hizo comprender de igual manera mis propias experiencias en torno a los viajes que realizo diariamente para desempeñar mis actividades, me llevó a flexionar sobre mis propósitos, pero sobre todo a analizar mis expectativas de vida en torno a lo que deseo alcanzar y cómo pretendo lograr mis objetivos.

Esta inquietud sobre estudiar el espacio, adentrarme a comprender diferentes conceptos y tratar de aterrizarlos a escenarios de la vida cotidiana real, ha sido uno de los grandes retos que he experimentado dentro de mi carrera profesional, ya que plasmar una idea de manera coherente y teorizarlo para darle un contexto me llevó en muchas ocasiones a reformular mis planteamientos para tratar de no caer en las explicaciones convencionales sobre el espacio como un concepto tangible, sino orientarlo hacia lo psicológico y así poder aportar una perspectiva más al conocimiento sobre las movilizaciones humanas.

REFERENCIAS

- ¿Cuántos autos circulan en la CDMX diariamente? (22 de septiembre 2016). *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Cuantos-autos-circulan-en-la-CDMX-diariamente-20160922-0101.html>
- Aceves, J. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. En G. De Garay (Ed.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida* (pp. 9-15). Instituto Mora.
- Aguilar, A. y Alvarado, C. (2004). La reestructuración del espacio urbano de la Ciudad de México. ¿Hacia la metrópoli multinodal? En A. Aguilar (Ed.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y en otros países* (pp. 265-307). Miguel Ángel Porrúa.
- Alarcón, G. (2012). *La espacialidad en Ciudad Universitaria: Prácticas e imaginarios*. [Tesina de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana]. <http://dcsh.izt.uam.mx/licenciaturas/geografiahumana/wpcontent/uploads/2019/07/Tesina-Gabriela-Alarcon-2012.pdf>
- Álvarez, C. y San Fabián, J. (2012). La elección del estudio de caso en investigación educativa. *Gazeta de Antropología*, 28(1), 1-12.
- Álvarez, S. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis Filosófico*, 35(1), 13-26. <http://www.redalyc.org/pdf/3400/340042261002.pdf>
- Amador, O. (31 de julio de 2017). La Ciudad de México duplico el parque vehicular en 10 años. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/La-Ciudad-de-Mexico-duplico-el-parque-vehicular-en-10-anos-20170801-0114.html>
- Arango, A. (2012). *La periferia conurbada de la Ciudad de México: Movilidad cotidiana y manejo de tiempo de la población en unidades habitacionales de Ixtapaluca* [Tesis de doctorado, Universidad Humboldt de Berlín]. <https://edoc.hu-berlin.de/handle/18452/17134>

- Ardila, R. (2003). Calidad de vida: una definición integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35(2), 161-164.
- Ares, S. y Mikkelsen, C. (2010). Dime dónde vives y sabré porqué llegaste. Movilidad territorial y poblamiento de localidades pequeñas del partido de General Pueyrredon (Buenos Aires). *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, (72), 101-119.
- Ares, S. (2010). Espacio de vida y movilidad territorial habitual en Chapadmalá, Buenos Aires, Argentina. *Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía*, (19), 27-40.
- Augé, M. (1992). *Los "No lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Gedisa.
- Avellaneda, P. y Lazo, A. (2011). Aproximación a la movilidad cotidiana en la periferia pobre de dos ciudades latinoamericanas. Los casos de Lima y Santiago de Chile. *Revista Transporte y Territorio*, (4), 47-58.
- Ballesteros, J.; Megías, I. y Rodríguez, E. (2012). *Jóvenes y emancipación en España*. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Bankirer, M. (2003). *Espacios de vida binacionales en el Mercosur* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Córdoba]. <http://secretarias.unc.edu.ar/cea/tesis/tesis-maestria-en-demografia>
- Bautista, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones*. Manual Moderno.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. La Muralla.
- Bologna, E. (2006). Espacios de vínculos y espacios de movilidad: la reversibilidad en las etapas de las corrientes migratorias. En A. Canales (Ed.), *Panorama*

actual de las migraciones en América Latina (pp. 273-298). Universidad de Guadalajara y Asociación Latinoamericana de Población. http://www.cepal.org/celade/noticias/documentosdetrabajo/1/36561/JM_2006_GlobalizadosRestringidosLibroCanales.pdf

Boso, J. (2012). Habitus, campo y prácticas del conocimiento. *Argonautas*, (2), 72-79. <http://www.argonautas.unsl.edu.ar/files/07%20BOSO%20PDF.pdf>

Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.

Bourdieu, P. (1994). Espíritu de familia. En M. Neufeld; M. Grinberg, M; S. Tiscornia y S. Wallace (Eds.), *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento* (pp. 57-64). EUDEBA.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Capron, G. y Pérez, R. (2016). La experiencia cotidiana del automóvil y del transporte público en la Zona Metropolitana del Valle de México. *Alteridades*, 26(52), 11-21.

Cardona, P. y Elola, A. (2004). Confianza en las relaciones jefe-subordinado. En J. Pin y P. Cardona (Eds.), *El reto de dirigir, Gaceta de los Negocios* (pp. 25-44). Grupo de Negocios de Ediciones y Publicaciones.

Casado, J. (2008). Estudios sobre movilidad cotidiana en México. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(273), 1-15. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-273.htm>

Castillo, M. (2016). Fronteras simbólicas y clases medias. Movilidad social en Chile. *Perfiles Latinoamericanos*, 24(48), 213-241. <http://www.redalyc.org/pdf/115/11547020009.pdf>

- Chapa, P. y Martínez, T. (2015). Valores universitarios en los jóvenes estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UANL. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 6(11). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498150319046>
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67.
- Chávez, A. (1999). *La nueva dinámica de la migración interna en México, 1970-1990*. Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Córdova, H. (2008). Los lugares y no lugares en geografía. *Espacio y Desarrollo*, (20), 5-17. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/espacioy-desarrollo/article/view/5435/5432>
- Cruz, R.; Acosta, F. e Ybañez, E. (2015). Enfoques teóricos, hipótesis de investigación y factores asociados a la migración interna. En R. Cruz y F. Acosta (Eds.), *Migración Interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal* (pp. 19-55). El Colegio de la Frontera Norte.
- Cruz, R.; Vargas, E.; Hernández, A. y Rodríguez, O. (2017). Adolescentes que estudian y trabajan: factores sociodemográficos y contextuales. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(3), 571-604.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales e Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- De Certeau, M. (2008). Andar en la ciudad. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (7), 1-17.
- Díaz, J. (2011). Cronofenomenología: el tiempo subjetivo y el reloj elástico. *Salud Mental*, 34(4), 379-389. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252011000400010

- Dillon, B. (1998). Algunas consideraciones acerca del estudio de la movilidad territorial de la población. *Huellas*, (3), 29-42. <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/v03a03dillon.pdf>
- Domenach, H. y Picouet, M. (1990). El carácter de la reversibilidad en el estudio de la migración. *Notas de Población*, (49), 49-69.
- Domenach, H. (1998). Sobre la 'Migratología'. *Revista Europea de la Migración Internacional*, 12, 101-118.
- Domínguez, A.; Silva, A.; Castorena, A.; Barrera, M. y Ramírez, D. (2017). Investigación sobre las oportunidades de empleo para los profesionistas recién egresados utilizando BSC. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 8(15). DOI: 10.23913/ride.v8i15.293
- Domínguez, S. (2004). Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso personal. *REDES-Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 7(1), 1-46. <http://revista-redes.rediris.es>
- Dorio, I., Sabariego, M. y Massot, I. (2009). Características generales de la metodología cualitativa. En R. Bisquerra (Eds.), *Metodología de la investigación cualitativa* (pp. 275-292). La Muralla.
- Dos de cada tres jóvenes no ejercen lo que estudiaron. (18 de abril 2018). *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/finanzaspersonales/Dos-de-cada-tres-jovenes-no-ejercen-lo-que-estudiaron-20180418-0135.html>
- Echavarría, C. (2003). La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 1-26. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77310205>
- Escamilla, J. y Rodríguez, A. (2010). *El método biográfico en la investigación socioeducativa*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Escribá, A. (2006). Estructura familiar, estatus ocupacional y movilidad social intergeneracional en España. *Revista Internacional de Sociología*, 64(45), 145-170.
- Faret, L. (2010). Movilidades migratorias contemporáneas y recompensas territoriales: perspectivas multi-escala a partir del caso México-Estados Unidos. En S. Lara (Ed.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 81-100). Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Cámara de Diputados.
- Fernández, P. (2004). *El espíritu de la calle: psicología política de la cultura cotidiana*. Anthropos.
- Fischer, G. (1959). Jefes y subordinados en la empresa. *Revista de Política Social*, (42), 7-27.
- Flores, R. (s.f). *La discusión en torno a la migración y la movilidad territorial de la población*. Recuperado de http://webiiqq.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/Ramiro_Flores/Migraciony_mov.pdf
- García, A. (1 de enero 2019). Estas son las brechas sociales dentro de la educación pública en México. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Estas-son-las-brechas-sociales-dentro-la-educacion-publica-en-Mexico-20190101-0020.html>
- Garza, G. (2010). La transformación urbana de México, 1970-2020. En G. Garza y M. Schteingart (Eds.), *Los grandes problemas de México. Desarrollo urbano y regional* (pp. 31-86). El Colegio de México.
- Gayo, M. (2013). La teoría del capital cultural y la participación cultural de los jóvenes. El caso chileno como ejemplo. *Última Década*, (38), 141-171.
- Giménez, G. (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. *Colección Pedagógica Universitaria*, (37-38), 1-11.

- González, C. y Martínez, P. (2016). Expectativas del futuro laboral del universitario de hoy: un estudio internacional. *Revista de Investigación Educativa*, 34(1), 167-183. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.6018/rie.34.1.232071>
- González, V. (2000). La educación de los valores en el currículum universitario. Un enfoque psicopedagógico para su estudio. *Revista Cubana de Educación Media Superior*, 14(1), 74-82.
- Granero, M. (2010). Reflexiones sobre las filiaciones teóricas entre Mauss y Bourdieu en torno al concepto de "habitus". *Revista de la Escuela de Antropología*, 16, 1-10.
- Gutiérrez, A. (2012). ¿Qué es la movilidad? Elementos para (re)construir las definiciones básicas del campo del transporte. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 21(2), 61-74. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74826255011>
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill.
- Inda, G. y Duek, C. (2005). El concepto de clases en Bourdieu: ¿Nuevas palabras para viejas ideas? *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, (23), 1-19. <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/indayduek.pdf>
- Jiménez, C. (14-15 de febrero de 2008). Aportaciones de la teoría de la práctica a la construcción del campo social transnacional. En K. Lurbe (Moderadora), *Aportaciones teórico-epistemológicas a la perspectiva transnacional*. Simposio Internacional Nuevos Retos del Transnacionalismo en el Estudio de las Migraciones. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. <https://docsgedime.files.wordpress.com/2008/02/tc-cecilia-ines-jimenez.pdf>
- Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(4), 587-618.
- Kottow, M. (2013). Pierre Bourdieu: sociología reflexiva para salud pública y bioética. *Nuevos Folios de Bioética y Pensamiento Biomédico*, (12), 5-21.

<https://nuevosfoliosbioetica.uchile.cl/index.php/NFB/article/view/32848/3460>

4

- Laíz, S. (2016). Familias migrantes y estrategias de movilidad social intergeneracional en las migraciones argentinas y marroquíes a Galicia. Un enfoque inter-seccional. *ODISEA. Revista de Estudios Migratorios*, (3), 78-98.
- Lazo, A. (2012). *Entre el territorio de proximidad y la movilidad cotidiana: los anclajes y el territorio de proximidad como soporte y recurso para las prácticas de movilidad de los habitantes de la ciudad de Santiago de Chile* [Tesis de doctorado, Universidad de Toulouse II-Le Mirail]. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00711072/document>
- López, M. (2009). El transporte de pasajeros y el sistema vial en la Ciudad de México. En J. Fernández; G. Cisneros y F. Otero (Eds.), *Régimen jurídico del urbanismo: memoria del primer Congreso de Derecho Administrativo Mexicano* (pp. 259-281). Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Manzano, V. (2005). *Introducción al análisis del discurso*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Mercado, J. (2006). Violencia y migración, una representación colectiva. Estudio de caso en el municipio de Fresnillo, Zacatecas. *Sociológica*, 21(62), 175-196. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024679008>
- Miralles-Guasch, C. y Cebollada, A. (2009). Movilidad cotidiana y sostenibilidad, una integración desde la geografía humana. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (50), 193-216. <http://age.ieg.csic.es/boletin/50/08%20MIRALLES.pdf>
- Miralles-Guasch, C. (2002). *Ciudad y transporte: el binomio imperfecto*. Ariel.

- Miralles-Guasch, C. (2011). Dinámicas metropolitanas y tiempos de la movilidad. La región metropolitana de Barcelona, como ejemplo. *Anales de Geografía*, 31(1), 125-145.
- Módenes, J. (29 de junio – 1 de julio de 2007). *Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas* [Ponencia]. X Congreso de la Población Española: “migraciones, movilidad y territorio”, Pamplona, España. <https://ddd.uab.cat/record/220840>
- Módenes, J. (2008). Movilidad espacial, habitantes y lugares: retos conceptuales y metodológicos para la geodemografía. *Estudios Geográficos*, 69(264), 157-178.
- Moreno, P. (2005). Culturas, identidades y fronteras. En A. León; B. Canabal y R. Pimienta (Eds.), *Migración, poder y procesos rurales* (pp. 251-260). Plaza y Valdés Editores.
- Mosquera, A. (2014). Narrativas de la movilidad cotidiana: un caso de estudio en el barrio La Maternitat i San Ramón de Barcelona. *Revista de Recerca i Formació en Antropologia*, 19(2), 101-123. <https://revistes.uab.cat/periferia/article/view/v19-n2-roman/441-pdf-es>
- Motrico, E.; Fuentes, M. y Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17(1), 1-13.
- Muñúzuri, S. y Rodríguez, M. (2015). Movilidad urbana en la Ciudad de México: una revisión propositiva. *Derecho Ambiental y Ecología*, 12(68), 63-70. [http://www.ceja.org.mx/IMG/Movilidad Urbana en la Ciudad de Mexico.pdf](http://www.ceja.org.mx/IMG/Movilidad_Urbana_en_la_Ciudad_de_Mexico.pdf)
- Navarro, N. (2016). La familia: un ambiente de conflicto y agresión. *Alternativas en Psicología*, (36), 121-137.

- Obregón, S. y Betanzo, E. (2015). Análisis de la movilidad urbana de una ciudad media mexicana, caso de estudio: Santiago de Querétaro. *Economía, Sociedad y Territorio*, 15(47), 61-98.
- Ochoa, J. (1996-1997). Las historias de vida: un balcón para leer lo social. *Razón y Palabra*, (5). <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n5/hist.htm>
- Organización de las Naciones Unidas-Hábitat y Senado de la República. (2014-2015). *Reporte Nacional de Movilidad Urbana en México 2014-2015*. Organización de las Naciones Unidas-Hábitat y Senado de la República. <http://conurbamx.com/home/wp-content/uploads/2015/07/Reporte-Nacional-de-Movilidad-Urbana-en-Mexico-2014-2015-Final.pdf>
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6(115), 1-22. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Pacheco, E. y Blanco, M. (2011). Tiempos históricos, contextos sociopolíticos y la vinculación familia-trabajo en México: 1950-2010. En J. Flores (Ed.), *A 50 años de la cultura cívica: pensamientos y reflexiones en honor a al profesor Sidney Verba* (pp. 47-76). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas y Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Pardinas, J. (2008). *Los retos de la migración en México. Un espejo de dos caras*. Publicación de las Naciones Unidas.
- Partida, V. (2006). *Migración interna en México. Una perspectiva multirregional* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pellegrino, A. y Calvo, J. (octubre de 1999). *Movilidad de la población en dos localidades de la frontera uruguaya* [Ponencia]. V Jornada de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Luján, Buenos Aires.

- Pérez, M. y Pesántez, M. (2017). Impacto migratorio en las aspiraciones y expectativas educativas y de movilidad social de jóvenes Sigseños. *Migraciones Internacionales*, 9(2), 57-84. <http://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v9n2/1665-8906-migra-9-02-00057.pdf>
- Pérez, M. (2010). Nodos sociológicos para explicar la migración. Los procesos de acción, interacción y red social. *Sociogénesis, Revista Electrónica de Sociología*, (4), 1-35. <http://www.uv.mx/sociogenesis>.
- Pérez, R. (2014). Movilidad cotidiana y accesibilidad: ser peatón en la Ciudad de México. *Cahiers du CEMCA, Serie Antropología*, (1), 1-24.
- Perren, J. (2013). Movilidad ocupacional, familia y ciudad. Una propuesta para el estudio de las migraciones en la Patagonia (Neuquén: 1960-1991). *Papeles de la Población*, 19(75), 93-135. <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v19n75/v19n75a5.pdf>
- Prieto, E. (2011). *La arquitectura de lo global: redes, no-lugares, naturaleza*. Biblioteca Nueva.
- Ramírez, P. (2015). *El proyecto de vida de una migrante mexicana en Estados Unidos. Un análisis interseccional a través de dos ejes: género y descolonialidad* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Real Academia Española. (s.f.). Movilidad. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado e 14 de octubre de 2019de: <https://dle.rae.es/movilidad?m=form>
- Riquelme, H. (2016). Movilidad cotidiana: entre la producción y reproducción social. Una exploración a las prácticas de desplazamiento de dos mujeres de Temuco. *Revista Pilquen*, 19(4), 14-31.
- Rojas, M. (2013). Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos. En M. Tárres (Ed.), *Observar*,

escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social (pp. 159-181). Colegio de México y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México.

Romero, A.; Brustad, R. y García, A. (2007). Bienestar psicológico y su uso en la psicología del ejercicio, la actividad física y el deporte. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 2(2), 31-52. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311126258003>

Romo, R., Téllez, Y. y López, J. (2013). Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente. En Consejo Nacional de Población (Ed.), *La situación demográfica de México 2013* (pp. 83-106). Consejo Nacional de Población.

Rubio, D. y Farías, M. (2013). Efectos escolares en las escuelas de nivel medio superior de la Ciudad de México. Un estudio de valor agregado. *El Trimestre Económico*, 82(318), 371-399. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31340975005>

Salazar, C. (2010). Dos sistemas de movilidad cotidiana en la ciudad de México: domicilio-escuela y domicilio-trabajo. En G. Garza y M. Schteingart (Eds.), *Desarrollo Urbano y Regional* (pp. 511-550). El Colegio de México.

Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit Revista de Psicología*, 13(13), 71-78.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.

Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de Moebio, Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (49), 1-10. <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/49/sayago.html>

Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós.

- Secretaría de Educación Pública. (2014). *Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional, 2013-2014*. Secretaría de Educación Pública. https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2013_2014_bolsillo.pdf
- Silva, J. (2012). *La ampliación del sistema de transporte colectivo-metro como solución a los problemas de transporte y vialidad de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sisto, V. (2012). Análisis del discurso y psicología: a veinte años de la revolución discursiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 21(1), 185-208.
- Sobrino, J. (2003). Zonas metropolitanas de México en 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada. *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, (54), 461-507.
- Sobrino, J. (2014). Migración interna y tamaño de localidad en México. *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(3), 443-480.
- Soledad, V. (2012). Los procesos de movilidad intergeneracional ascendente en la vida cotidiana familiar. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11(1), 119-140.
- Stojnic, L. (2009). La escuela, un espacio social fundamental para la democratización peruana. Un estudio comparado entre la propuesta educativa tradicional y una propuesta educativa alternativa. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 1(1), 123-162.
- Susino, J. y Martínez, J. (2010). Movilidad cotidiana por trabajo en el análisis de la estructura territorial: Andalucía y centro de México. *Papeles de Población*, 16(66), 137-176.

- Susino, J. (2003). *Movilidad residencial: procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social* [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/36716>
- Tovar, V. (2012). *El acoso sexual a mujeres en el transporte público de la Ciudad de México (2009-2010)* [Tesina de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Trejo, F. (2011). Fenomenología como método de investigación: Una opción para el profesional de enfermería. *Revista de Enfermería Neurológica*, 11(2), 98-101.
- Velásquez, C. (2015). *Espacio público y movilidad urbana. Sistemas Integrados de Transportes Masivos (SITM)* [Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/319707#page=1>
- Vélez, R.; Campos, R. y Fonseca E. (2015). *El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Vidal, T. y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017406003>
- Villarroya, E. (2014). El impacto social de la movilidad humana. Una visión no dicotómica del cambio cultural e individual. *Mètode: Revista de difusió de la Investigació*, (81), 50-55. <https://ojs.uv.es/index.php/Metode/article/view/3269/3951>
- Whaley, J. (2003). *Violencia intrafamiliar. Causas biológicas, psicológicas, comunicacionales e interrelacionales*. Plaza y Valdés Editores.
- Zelinsky, W. (1971). The hypothesis of the mobility transition. *The Geographical Review*, 61(2), 219-249.

APÉNDICE

GUÍA DE ENTREVISTA		
Preguntas básicas	<p>Nombre:</p> <p>Edad:</p> <p>Escolaridad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Primaria <input type="checkbox"/> Secundaria <input type="checkbox"/> Preparatoria <input type="checkbox"/> Licenciatura <input type="checkbox"/> Posgrado <input type="checkbox"/> Ninguno <p>De acuerdo a tu perspectiva, ¿en qué nivel socioeconómico consideras que estas?</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Clase Alta (A/B) que tiene la capacidad para solventar todas las necesidades económicas e invertir a futuro; <input type="checkbox"/> Clase Media (C) caracterizado por poseer ciertas comodidades e infraestructura básica en entretenimiento y tecnología; <input type="checkbox"/> Clase Baja (D) donde las propiedades carecen de ciertos servicios públicos. 	
TEMA	SUBTEMAS	PREGUNTAS
Lugar de origen	<ul style="list-style-type: none"> - Lugar de nacimiento - Lugar de vivienda actual 	<p>¿Dónde nació?</p> <p>Actualmente, ¿dónde vive?</p> <p>¿En algún momento de su vida ha cambiado de residencia?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿cómo era el entorno donde vivía? Social y Familiar - ¿cómo es el entorno donde vive ahora? Social y Familiar
Contexto familiar y contexto cultural	<ul style="list-style-type: none"> - Crianza y convivencia familiar (costumbres, creencias, 	<p>¿Cómo recuerda haber vivido su infancia?</p> <p>¿En ese entonces quienes</p>

	<p>tradiciones)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mudanzas (migración) - Condiciones sociales del lugar de residencia antiguo y/o actual 	<p>conformaban su vida nuclear?</p> <p>¿Cómo era su relación con sus padres, hermanos (u otros)?</p> <p>¿A qué se dedicaban sus padres?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Actualmente ¿siguen trabajando? <p>Conforme iba creciendo, ¿Cómo se iba dando esa relación que guardaba con su familia?</p> <p>Ahora que han pasado algunos años, ¿cómo considera que fue la crianza que recibió de sus padres?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Lo que piensa sobre los valores, las creencias, el tipo de pensamiento que recibió de sus padres <p>En la actualidad, ¿aún conserva esas creencias, valores y pensamientos que recibió o con las que creció?</p> <p>En la actualidad, ¿vive solo o tiene familia?</p> <p>¿Quiénes conforman su entorno familiar?</p> <p>¿Cómo se relaciona con ellos?</p> <p>En el aspecto escolar, ¿Cómo considera que fue la educación escolar que tuvo desde la básica hasta la universidad?</p> <p>¿Cómo fue el apoyo que recibió de sus padres en este aspecto?</p> <p>¿Estudiar para usted fue una elección o lo hizo por otras circunstancias?</p> <p>¿Qué es lo que esperaba usted de su carrera?</p>
--	---	---

<p>Movilidad y experiencia del viaje</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Rutina de preparación hacia escuela/trabajo - Medios de transporte utilizados - Tiempo destinado en el recorrido - Lugares recorridos durante el viaje - hábitos/costumbres realizados durante el viaje - economía 	<p>¿A qué se dedica actualmente?</p> <p>¿Qué es lo que desempeña dentro de su trabajo?</p> <p>A parte de su trabajo, ¿desempeña alguna otra actividad que sea común o recurrente?</p> <p>¿Cómo considera que es un día normal en el que usted se prepara para ir a trabajar?</p> <p>¿Cuál es el recorrido que usted realiza (para ir a su a su trabajo) desde que sale de su casa?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué tipo de transporte utiliza para desplazarse? <p>¿Existen otras rutas alternas que puede utilizar?</p> <p>¿Cuánto tiempo le destina al viaje que realiza por esa (o esas) ruta por la que transita diariamente?</p> <p>¿Cómo considera que ha sido su experiencia cada vez que viaja en el transporte que utiliza diariamente?</p> <p>Y, ¿Cómo se siente cada vez que realiza esos viajes (casa a trabajo y viceversa)?</p> <p>¿Cómo describe el entorno o los lugares por los cuales usted transita para ir a su trabajo y de regreso a casa?</p> <p>Durante su viaje, ¿tiene algún hábito que realice normalmente?</p> <p>Generalmente, ¿viaja solo o acompañado?</p>

		<p>¿Llega a convivir con personas cada vez que realiza sus viajes?</p> <p>Económicamente, ¿cómo considera que son los gastos para desplazarse diariamente a su destino?</p>
<p>Movilidad (educativa y laboral) e intereses</p>	<ul style="list-style-type: none"> - percepción del ambiente escolar - relaciones sociales dentro del ambiente escolar / de trabajo - dinámica de trabajo: hábitos y costumbres durante su estancia en la escuela / el trabajo 	<p>¿Ha tenido otros empleos anteriormente?</p> <p>Dentro del trabajo ¿Cómo es el ambiente que usted vive ahí?</p> <p>¿Y qué piensa sobre ese ambiente que lo rodea?</p> <p>¿Cómo se desenvuelve o se relaciona con sus compañeros de trabajo?</p> <p>Describame, ¿Cómo es un día de trabajo para usted desde que empieza hasta que termina?</p> <p>¿y cómo se siente usted cada vez que está en el trabajo?</p>
<p>Motivaciones, objetivos, y expectativas</p> <p>“Visión a Futuro”</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Circunstancias que motivaron la movilidad (condiciones de su vida personal como economía, superación personal, - objetivos personales con relación a su carrera educativa/trabajo - Expectativas de vida a largo plazo. 	<p>¿Qué significa para usted su trabajo?</p> <p>¿Cuáles son los motivos que usted tiene para ir al trabajo diariamente?</p> <p>¿Cuáles fueron los motivos que lo encaminaron a conseguir ese trabajo?</p> <p>Personalmente, ¿Qué considera que ha recibido de su trabajo?</p> <p>¿Le gusta su trabajo? ¿Quisiera dedicarse a otra cosa?</p> <p>¿Cómo considera que ha sido su desempeño en el trabajo?</p>

		<p>¿Cuáles son las cosas a las que usted aspira desde lo profesional a lo personal?</p> <p>¿Piensa continuar trabajando ahí o tiene otros planes?</p> <p>¿Cuáles son los proyectos que tiene en mente ahora?</p> <p>¿Considera que la situación actual del país podría afectar sus planes a futuro?</p> <p>Por último, ¿usted cómo se visualiza en los próximos años?</p>
--	--	---